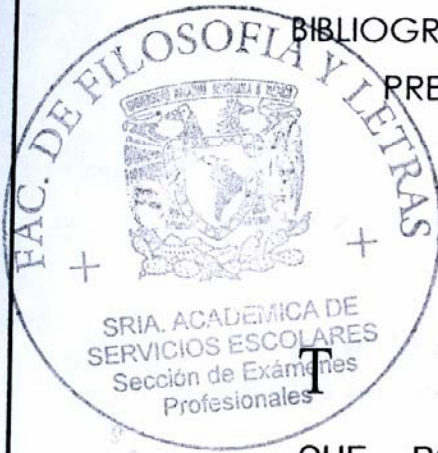




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



BIBLIOGRAFÍA BÁSICA PARA EL ESTUDIO DE LA
PRESENCIA AFRICANA EN MÉXICO

T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

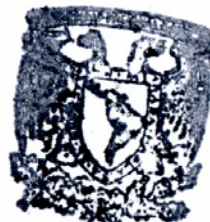
P R E S E N T A

JOSÉ AGUILERA RAMÍREZ



ASESOR: DR. FEDERICO NAVARRETE LINARES

MÉXICO, D. F.



2009

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACIÓN DE HISTORIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE



INTRODUCCIÓN.	I
CAPITULO I	1
EL COMERCIO DE ESCLAVOS EN EL MEDITERRÁNEO.	1
1.1 EL ESCLAVO Y LA ESCLAVITUD.	1
1.2 LA ESCLAVITUD EN EL MEDITERRÁNEO.	4
1.3 EL VERDE MAR DE LAS TINIEBLAS.	7
1.4 EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.	10
1.5 LA ESCLAVITUD INDIA Y LA ESCLAVITUD NEGRA EN LA NUEVA ESPAÑA.	12
CAPITULO II	20
LOS ESCLAVOS NEGROS EN LA NUEVA ESPAÑA.	20
2.1 LA COMPRA-VENTA DE ESCLAVOS EN EL PUERTO DE VERACRUZ.	20
2.2 LOS TRABAJOS DE LOS ESCLAVOS.	26
2.3 LOS MECANISMOS DE LIBERTAD.	40
2.4 LOS AFRICANOS Y SUS DESCENDIENTES EN LA SOCIEDAD NOVOHISPANA.	47
2.5 LOS MOVIMIENTOS CIMARRONES.	55
BIBLIOGRAFÍA COMENTADA (OBRAS COMPLETAS)	61
BIBLIOGRAFÍA COMENTADA (CAPÍTULOS INDIVIDUALES Y ARTÍCULOS EN REVISTAS)	80
ANEXO	115
OBSERVACIONES	133
BIBLIOGRAFÍA CAPÍTULO 1	136
BIBLIOGRAFÍA CAPÍTULO 2	138

Introducción.



Estimado lector:

El trabajo que tiene en sus manos no tiene otra intención más que ser una herramienta útil para los estudiantes de la carrera de historia, para abordar por primera vez el tema de la presencia africana en México. Aunque también tengo la esperanza de que pueda ser de utilidad para algunos investigadores poco empapados en el tema.

La presencia africana en México es una cuestión sobre la cual se han escrito muchos trabajos de diverso alcance desde las épocas del antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán en la lejana década de los cincuentas hasta la última década del recién terminado siglo veinte.

Cabe destacar que el reconocimiento de la presencia africana en México ha sido importante, según los integrantes del grupo conocido como “Nuestra Tercera Raíz”, no sólo para conocer las raíces de un pasado decisivo en la historia de nuestro país, sino también para comprender las características de su presente, como una nación diversa y culturalmente compleja.

Pese a ello, el tema de la presencia africana en México ha sido poco difundido fuera de los altos círculos intelectuales. Yo mismo he de reconocer, no tenía idea de los alcances de esa presencia ni de su importancia hasta la época en que curse la carrera de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue en la clase de “Descubrimiento y Conquista de América” impartida por el Dr. Federico Navarrete Linares, que apareció ante mis ojos una realidad que hasta ese momento había ignorado por completo.

Introducción.



Estimado lector:

El trabajo que tiene en sus manos no tiene otra intención más que ser una herramienta útil para los estudiantes de la carrera de historia, para abordar por primera vez el tema de la presencia africana en México. Aunque también tengo la esperanza de que pueda ser de utilidad para algunos investigadores poco empapados en el tema.

La presencia africana en México es una cuestión sobre la cual se han escrito muchos trabajos de diverso alcance desde las épocas del antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán en la lejana década de los cincuentas hasta la última década del recién terminado siglo veinte.

Cabe destacar que el reconocimiento de la presencia africana en México ha sido importante, según los integrantes del grupo conocido como “Nuestra Tercera Raíz”, no sólo para conocer las raíces de un pasado decisivo en la historia de nuestro país, sino también para comprender las características de su presente, como una nación diversa y culturalmente compleja.

Pese a ello, el tema de la presencia africana en México ha sido poco difundido fuera de los altos círculos intelectuales. Yo mismo he de reconocer, no tenía idea de los alcances de esa presencia ni de su importancia hasta la época en que curse la carrera de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue en la clase de “Descubrimiento y Conquista de América” impartida por el Dr. Federico Navarrete Linares, que apareció ante mis ojos una realidad que hasta ese momento había ignorado por completo.

Aunque la presencia de los africanos en nuestro país sólo constituía una pequeña parte del curso en general, me impactó a tal grado que decidí hacer mi tesis de licenciatura sobre este tema. Para lo cual comencé a reunir toda la información que pude encontrar en los libros que albergan las bibliotecas de nuestra Honorable Institución.

Sin embargo, se presentó un problema que, en mi caso particular, resulto infranqueable. Aunque mucho se ha escrito sobre el tema de la presencia africana en nuestro país, la información que se puede obtener en biblioteca no es suficiente para realizar una investigación a fondo.

Esto se debe a que en su gran mayoría el material bibliográfico trata sobre casos particulares ocurridos en distintos momentos históricos, es decir que se cuenta con un rico acervo de información sobre diversos hechos relacionados con los esclavos africanos y sus descendientes, pero al mismo tiempo toda esta información carece de una estructura ordenada: es decir no existe una continuidad de tiempo, espacio o tema que relacione a una monografía con otra. Como resultado, la información sobre temas específicos se vuelve cada vez más escasa.

Eso fue lo que me dio la idea para elaborar el catálogo que presento a continuación y en el cual podrán encontrar un listado sobre las obras que, hasta el momento en que se elaboro este trabajo, se encuentran disponibles en las bibliotecas de nuestra institución. A fin de que este catálogo sea de utilidad lo he dividido en dos partes: la primera es un listado general del material bibliográfico en orden alfabético, obras completas, así como artículos en revistas y capítulos sueltos en libros, acompañados de una breve reseña sobre su contenido para el lector.

En el segundo apartado se señalara la ubicación física de las obras, es decir en que biblioteca se encuentran así como la clasificación bajo la cual podrán ser consultadas. No obstante, debo advertir, o reconocer según se quiera, que en este catalogo no aparecen todas las obras ni todos los artículos que se han escrito sobre este tema. Ya que por circunstancias personales, que no tiene caso exponer aquí, sólo pude reunir en este trabajo los materiales que se encuentran disponibles en las diversas bibliotecas de la UNAM.

Razón por la cual recomiendo ampliamente al investigador buscar en los acervos de otras instituciones como el Colegio de México. También debo dejar en claro que las

obras contenidas en este catalogo se centran exclusivamente en el periodo colonial de México: esto se debe a que la mayoría de los trabajos existentes están relacionados con ese periodo histórico en particular. Dejando fuera del mismo las obras concernientes a la presencia africana en otros lugares del continente como el Caribe, Cuba, Brasil o los Estados Unidos.

Finalmente aclaro que la recopilación del material bibliográfico esta centrada en autores mexicanos por dos razones: la primera es porque sin duda resultara más fácil para el investigador primerizo comenzar sus indagaciones en obras escritas en su lengua materna. La segunda razón es porque los autores extranjeros, principalmente norteamericanos, tienden a comparar constantemente la institución esclavista en su país con las instituciones que se desarrollaron en otras naciones.

Como resultado, no es extraño que sobrepongan los eventos de su caso particular sobre la historia de otros, lo cual hace que su análisis histórico resulte tendencioso; por lo que debe ser abordado por un investigador con experiencia.

Pese a todas estas limitaciones no dudo que el material contenido en esta obra pueda ser de alguna utilidad para iniciar una investigación, ya sea estimulando la curiosidad o simplemente señalando los vacíos históricos que aún en nuestros días persisten en torno al tema de la presencia africana en nuestro país. No importa si unos quieren verlo como un simple asunto de puntualidad histórica, como lo hacía el propio Aguirre Beltrán, o si buscan reivindicar a “nuestros ancestros africanos” como propone el grupo de “Nuestra Tercera Raíz”.

Lo importante es que los historiadores hagamos nuestra parte en el análisis de los asuntos relacionados con la esclavitud tales como: problemas demográficos, relaciones interétnicas, estudios de género, relaciones laborales, las construcciones y manifestaciones culturales. Así como problemas actuales de identidad y crisis social, y las condiciones económicas de las comunidades afroestizas que aún sobreviven en distintas regiones de México.

Para complementar este catálogo he incluido dos capítulos introductorios: El primero es una breve reseña historia donde se exponen los orígenes de la trata negrera, el porque de su éxito, y el porque los españoles optaron por usar este tipo de mano de obra durante una buena parte del periodo colonial.

El segundo es una visión panorámica sobre la vida que los africanos y sus descendientes tuvieron que llevar al ser integrados por la fuerza a la población de la Nueva España. Desde su arribo al mercado de esclavos en Veracruz, los trabajos que más frecuentemente realizaban, sus posibilidades de obtener la libertad y los brotes de rebeldía que en ocasiones llegaron a sacudir a la sociedad colonial.



Capítulo I

El Comercio de Esclavos en el Mediterráneo.

La humanidad se divide en dos: los amos y los esclavos.

Aristóteles, La política.

1.1 El esclavo y la esclavitud.

Para entender mejor los orígenes de la trata de esclavos empezamos entonces por definir que es lo que debemos entender por esclavo y por esclavitud.

En principio, definir el significado de estos conceptos parece algo sencillo, pues todos tenemos una idea más o menos establecida sobre el particular. Sin embargo, al acercarnos a las obras que hablan sobre el tema nos encontramos con que, hasta la fecha, no se ha logrado establecer una definición única para este fenómeno, pues presenta una gran variedad de matices, dependiendo de la época y la región del mundo de la cual se está hablando.

No es lo mismo hablar de la esclavitud griega que de la egipcia o la romana, e incluso podemos encontrar importantes variantes sobre la práctica de la esclavitud dentro un mismo imperio, como en el caso romano. No obstante esta gran diversidad, los estudiosos han establecido la existencia de ciertos rasgos generales que pueden ayudarnos a delimitar el concepto.

Para empezar el esclavo era primordialmente un extraño en la sociedad que le acogía y entraba en esa sociedad por medio de una acción violenta, bien fuera en el transcurso de su vida natural o durante la de sus ascendientes más próximos.

Con mucha frecuencia el acto violento consistía en ser capturado en guerra o ser víctima de algún ataque. Después de convertirse en esclavo, o nacer en esa condición, un individuo quedaba a la total disposición de otro (el amo), el cual controlaba su trabajo y su vida social y reproductiva. El esclavo tenía pocos derechos legales, o ninguno, y su única esperanza por recobrar su libertad era que el amo se la devolviera, frecuentemente tras un largo y fiel servicio, o bien, en algunos casos, el esclavo podía comprar su libertad con el dinero que el amo le permitía acumular.¹

Cabe destacar, que la palabra esclavo deriva de eslavo: es decir de los habitantes del nordeste de Europa que vivían en lo que hoy es Rusia, Polonia, Bielorrusia, Ucrania, Republica Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Bosnia, Croacia y Serbia. En la Edad Media estos pueblos fueron subyugados por el Sacro Imperio Romano Germánico, el cual, aprovechando que en su mayoría aún eran paganos, les impuso un régimen de servidumbre forzada, carente de derechos, que pronto fue llamado esclavitud.

En el caso de las esclavas, estas podían adquirirla de otras formas, en especial teniendo hijos con sus amos. No obstante, una vez liberado el esclavo (llamado entonces Liberto) no solía alcanzar la plena ciudadanía, pues continuaba teniendo algunas obligaciones para con su antiguo amo.

Vista en esa forma la esclavitud parece un proceso de asimilación social bastante benévolo. Sin embargo, esta es una imagen engañosa pues no se toma en cuenta el sufrimiento humano provocado por la pérdida de la identidad y el desarraigo del lugar de origen. Además cualquier experiencia sufrida bajo la esclavitud era humillante dada la autoridad que el amo ejercía sobre el esclavo, y éste se hallaba en riesgo permanente.

Aunque la esclavitud aparece desde tiempos muy remotos, a lo largo y ancho del mundo, fue la civilización romana quien le otorgo un marco jurídico. Definiéndola como una forma de trabajo dependiente que, sin embargo, difiere de otras formas de trabajo dependiente: como la servidumbre hereditaria, la servidumbre por contrato, la aparcería o el peonazgo por deudas.

Los esclavos eran propiedad de sus amos. Así quedo asentado en la legislación romana,

¹ William D. Phillips, Jr. *Historia de la esclavitud en España*. Trad. Leopoldo Fornés Bonavía. Madrid, Playor, 1990. 277pp. Pag. 10-12.

la cual fue el modelo a seguir para otros pueblos, como los Visigodos en España, de tal suerte que la norma se mantuvo incólume a lo largo del tiempo. Los dueños tenían amplios derechos sobre sus propiedades humanas, si bien algunas veces estos derechos estaban limitados por la legislación o por normas religiosas, como en la sociedad islámica.

De tal forma que los amos podían obligar a sus esclavos a trabajar en cualquier tarea que se considerara pertinente según la ocasión o podía ordenar su traslado de un lugar a otro, tantas veces como quisiera. Esto no ocurría, por ejemplo, con los siervos; pues estos se dedicaban a un oficio específico, que podían heredar a su descendencia, además tenían derecho a la posesión de alguna tierra y por consiguiente a permanecer en una ubicación definida.

Por otra parte es importante hacer una clara distinción entre dos formas de esclavitud: una donde el trabajo esclavo es de gran importancia para la economía de la sociedad a la cual pertenecían (esclavos agrícolas, esclavos mineros, etc) y otra donde el trabajo esclavo se ocupa de labores que no están ligadas con la producción de riqueza (servicio domestico, trabajo artesanal, etc).

Esto es importante pues según impere una ú otra condición estaremos hablando de una “sociedad esclavista” o de una “sociedad con esclavos”. La diferencia es que: Una sociedad con esclavos puede tener una gran población de gente en condición servil. Tal como ocurrió en la España musulmana, donde el grueso de la población esclava estaba dedicada a las labores administrativas y militares de las Taifas.²

En contraste: una sociedad esclavista es aquella donde los esclavos constituyen la principal fuente de mano de obra dentro de las actividades económicas que sostienen dicha sociedad. Tal como ocurrió en el sur de los Estados Unidos durante los siglos XVII y XVIII, ahí la mano de obra esclava era fundamental para la producción del algodón, tabaco y otros productos agrícolas.

1.2 La esclavitud en el Mediterráneo.

² William D. Phillips, Jr: Op cit. Pag 15

La esclavitud fue una institución fuertemente arraigada en el Mediterráneo, tanto en Europa como en la costa norte de África y el Medio Oriente desde épocas muy antiguas, debido a que el mar y todas sus costas fueron una zona de guerra permanente desde los días del imperio romano hasta los conflictos entre cristianos y musulmanes. Curiosamente, tanto cristianos como musulmanes consideraban a la esclavitud como una parte fundamental de la civilización humana, reflejo directo de su gloria y poderío. Aunque cada sociedad desarrollo sus propias reglas ó costumbres sobre la posesión de esclavos.

Básicamente, el comercio de esclavos tenía dos direcciones: Entre mercaderes cristianos de Europa, como los normandos (vikings procedentes del norte) y los musulmanes de las costas mediterráneas y atlánticas. Cabe destacar que estos últimos no sólo ofrecían esclavos, sino también codiciados productos africanos: oro, marfil, ébano, pieles de cabra tejida, pimientos “malagueta” (granos del paraíso) a cambio de productos europeos como cuentas de cristal, armas, telas de lana. A veces incluso se intercambiaban esclavos negros de Guinea por esclavos rubios de Polonia ³.

Sin embargo, a partir del siglo X, comenzaron a darse una serie de cambios que transformarían a la esclavitud en algo nunca antes visto por la humanidad.

Todo empezó en 1453, mientras Europa se recuperaba de los estragos de la peste, al oriente del Mediterráneo se desarrollaban importantes cambios en el antiguo orden de la zona. Los turcos otomanos, dirigidos por Mehmed II, hicieron caer finalmente a la orgullosa ciudad de Constantinopla. Lo cual significo el fin del Imperio Cristiano de Oriente y la consolidación del poder musulmán sobre los territorios e islas del Mar Egeo y el Mar Negro.

Esto provoco una gran consternación en la Europa cristiana, no sólo por el peligro que representaba para la cristiandad el que los musulmanes pudieran entrar en Europa a través de los Balcanes, sino porque los turcos otomanos tendrían desde ese momento el control total sobre las antiguas rutas comerciales entre el oriente y el occidente, lo cual colocaba a los reinos cristianos en una posición económica demasiado vulnerable. Un

³ Hugh Thomas. *La trata de esclavos: Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Trad. Víctor Alva y C. Boune. Barcelona, Planeta, 1998 pag. 37

ejemplo de ello fue la devaluación de las monedas europeas debido a la escasez de oro para su acuñación.⁴

De entre las naciones europeas la republica de Venecia fue una de las afectadas. Hasta ese momento Venecia había sido una de las grandes potencias económicas del Mediterráneo, gracias a su control sobre las rutas comerciales que traían las especias, la seda y otros productos desde el oriente. Este poder naval también les permitió dominar el mar Adriático, soberanía que fue reconocida en el siglo XI por una bula papal, implantando así un monopolio sobre el comercio de esclavos blancos procedentes del Mar Negro⁵.

Las riquezas procedentes de estas actividades hicieron de Venecia un centro comercial y portuario de gran relevancia, con construcciones palaciegas muy lujosas, al modo oriental, capaz de sostener a una población de alrededor de 200.000 personas. En el año 1473, fue anexada la isla de Chipre, cuyo suelo fértil, abonado con el sudor de esclavos blancos, fue dedicado al monocultivo de una “especia” que recientemente se había ganado un lugar importante en la gastronomía europea: El Azúcar.⁶

El azúcar, descubierta por los cruzados franceses en la región de Siria- Palestina e introducida por los árabes en España y Portugal, se hizo muy popular; sobre todo cuanto los cocineros y panaderos la usaron para crear las primeras confituras, mazapanes, pasteles y dulces que pronto se convirtieron los más apreciados manjares de las cortes europeas.

De hecho algunos cronistas señalan que el gusto por el azúcar alcanzo proporciones desmesuradas: Por ejemplo, se consideraba el colmo del refinamiento decorar las mesas de los banquetes con esculturas hechas de azúcar con la figura de los antiguos dioses paganos, o del mismo anfitrión, en tamaño natural; mismas que luego eran deglutidas por los invitados.

⁴ Braudel Fernand *En torno al Mediterráneo*. Trad. Mauro Armiño. Prologo Maurice Aymard.. Barcelona Paidós, 2000. 505pp. Pag 48.

⁵ Para más información visitar la página. <http://www.laguia2000.com/el-mundo/historia-de-venecia>

⁶ 5 Braudel Fernand *En torno al Mediterráneo*... Pag. 288.

Lógicamente esta glotonería género inmensas ganancias para los venecianos que refinaban casi el 100% del azúcar que se consumía en Europa. Desafortunadamente para los comerciantes venecianos la consolidación del imperio Otomano les significó un considerable aumento en los impuestos mercantiles por parte de los musulmanes, así como restricciones en cuanto al volumen de mercancía que podían adquirir. Esta situación se vio agravada por el fallido intento del Papa Pío II por organizar una cruzada contra los turcos en 1463⁷ y las incursiones marítimas, promovidas por el Papa Sixto IV, para saquear los puertos de Smyrna⁸ y Adalia.

En represalia Mehmen II cerró los puertos y centros comerciales de su imperio a los mercaderes europeos, privando así a Europa de especias, sedas y otras mercancías, incluyendo a los esclavos blancos del Mar Negro. Para salvar, aunque sólo fuera una parte de sus negocios, los venecianos tuvieron que claudicar y firmar un ominoso tratado de paz en 1479, que le impuso la pérdida de Negroponto (Eubea) y Argos, así como el pago de un canon anual de 10.000 ducados al sultán de Estambul para poder comerciar en sus territorios. Sin embargo, este acuerdo no protegía las posesiones venecianas en el Egeo contra la expansión otomana, por lo que pronto vieron peligrar su dominio sobre las islas de Chipre y Creta, las cuales caerían finalmente en manos musulmanas en 1570.

Ante esta situación los venecianos optaron por retomar un antiguo proyecto: buscar una ruta a través del Atlántico para llegar a la India⁹. Venecia no poseía la experiencia ni la tecnología para realizar tal hazaña; por lo que tuvieron que buscar el apoyo de las dos potencias que contaban con los medios para llevar a cabo aquella empresa: España y Portugal.

⁷ Saravia, José Hermano. *Historia de Portugal*. Trad. Pedro Manuel Madera y José Luis Cuenca. Madris, Alianza, 1989. 247pp. Pag 143.

⁸ **Esmirna** (en turco *İzmir*, contracción de su antiguo nombre griego *Σμύρνη*, *Smýrni* «Smyrna») es el segundo mayor puerto de Turquía tras Estambul. Se halla localizada junto a la costa egea, cerca del Golfo de İzmir, entre las penínsulas de Foça y Claxomenas, y a unos 450 km al sudoeste de Estambul. Es asimismo la capital de la Provincia de İzmir.

⁹ Los primeros en intentar esta travesía fueron Ugolino y Vadino Vivaldi, ambos italianos, acompañados por el genoves Teodosio Doria en 1291. Thomas Hung. *La trata de esclavos: Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Trad. Víctor Alva y C. Boune. Barcelona, Planeta, 1998. pag. 49.

Sin embargo, Venecia tenía problemas políticos con la corona de Aragón debido a la anexión de Chipre, además España se encontraba inmersa en su la guerra de reconquista, su única opción fue ofrecer su proyecto y el financiamiento para llevarlo a cabo a la corona de Portugal. El encargado de su realización fue el infante Enrique “el Navegante”, de quien se dice tenía una mentalidad que le asemejaba más a un empresario capitalista que a un noble conquistador, aunque sin duda era un hombre devoto. En todo caso, pasaría a la historia como el héroe que inicio la expansión del imperio portugués sobre el continente africano.

1.3 El verde mar de las tinieblas.

Lo primero que hicieron los lusitanos fue conquistar la ciudad marroquí de Ceuta (1415), cuya posesión le brindaría a Portugal una posición comercial con el norte de África. Además de que Ceuta era un importante productor de cereales, trigo y cebada, y contaba con grandes litorales de pesca. No obstante, en lo comercial, las cosas no resultaron del todo satisfactorias pues los musulmanes cambiaron sus rutas comerciales para evitar la ciudad, lo cual les dejó aislados.

Sin embargo, los Portugueses había obtenido un puesto de avanzada en el continente y eso les dio seguridad para continuar con sus proyectos de expansión durante todo el siglo XV. Lentamente se fueron desplazando hacia el Sur y en 1434 alcanzaron el Cabo de Bojador, y en 1475 llegaron a Benín, lo que significo miles de kilómetros de costa explorada.¹⁰

El hecho más destacable de esta etapa fue el descubrimiento de las islas Azores (1420), por parte de Enrique el Navegante, quien al tomar posesión de la Isla de Madeira implemento en ella el cultivo de la caña de azúcar. La cual trajo de Valencia, donde se cultivaba desde tiempos del dominio musulmán. Su ejemplo fue seguido por varios mercaderes pertenecientes a las mejores familias comerciantes genovesas, Luis Doria, Antonio Spinola, Urbano y Bautista Lomellino, Luis Centurione; llegaron a la isla para establecer plantaciones.

¹⁰ Saravia José Op. Cit. 193.

Los molinos de Madeira emplearon sistemas modernos de dos rodillos, engranados para que la caña quedara exprimida entre ambos, los cuales eran movidos por agua, hombres, bueyes o caballos. Este método fue inventado en Sevilla. Para 1460 el azúcar de Madeira se exportaba a Flandes e Inglaterra; en 1500, la isla contaba con unos ochenta molinos y más de doscientos propietarios de plantaciones de caña, era el mayor exportador de sumo del mundo, con una producción anual de cien mil arrobas de azúcar blanco. (10)

Posteriormente, cuando Chipre y Creta fueron tomadas por los Otomanos, Madeira se convirtió en la mejor alternativa para satisfacer la demanda de azúcar en Europa. Así se construyeron con esmero terrazas bien irrigadas en las laderas, empleando para ello esclavos guanches¹¹ procedentes de Tenerife; los cuales pronto fueron reemplazados por esclavos africanos.¹² Así la antigua relación entre el trabajo esclavo y el cultivo de caña, surgida en el Mediterráneo, se trasladó a las islas del Atlántico. Cabe destacar que estos plantadores eran en su mayoría portugueses, lo cual permitió que Lisboa se erigiera como la nueva “capital del azúcar”, despojando a Venecia de su más lucrativo negocio. Aunque en esta época quedaban algunos florentinos, flamencos y genoveses; de hecho la familia Lomellino de Génova era la encargada de la comercialización del producto.

Mientras tanto, en las islas del litoral africano, los portugueses establecieron enclaves comerciales fortificados (*feitorias*) desde donde comerciaban con los gobernantes locales de la costa continental, una de las más famosas e importantes fue Sao Jorge de Mina, fundada por Fernao Gomes, en la costa de la actual Ghana. Ahí los portugueses encontraron varias minas de oro e iniciaron su explotación con el trabajo de esclavos

¹¹ En el momento del redescubrimiento de las Canarias estas estaban habitadas por un grupo autóctono llamado ' Guanches'. Se sabe de las similitudes culturales guanches con las tribus beréberes de las montañas del noroeste africano. Cómo ellos alcanzaron las Canarias ha sido tema de muchas especulaciones, particularmente al comprobar que en el momento del redescubrimiento carecían de conocimientos de navegación, hecho extraño si se tiene en cuenta que eran personas que vivían en islas pequeñas con otras islas cercanas claramente visible.

¹² Pronto hubo necesidad de regularizar el nuevo "comercio" y se inicia la centralización que luego caracterizaría la trata de negros. "En 1473 se presenta un proyecto de ley por el cual todos los esclavos comprados en África debían llevarse primero a Portugal". En este sentido, en 1486 se funda en Portugal la Casa dos Esclavos, cuyo fin era conceder licencias y asegurarse que se recaudaban los impuestos. "Entre 1493 y 1495 se registraron tres mil seiscientos esclavos en la Casa dos Esclavos de Lisboa" Hugh Thomas Op.cit pag. 85.

capturados en la costa.¹³

Otra de las islas bajo dominio portugués que más prometía fue la isla de Santiago, en el archipiélago de Cabo Verde, cuyos colonos habían conseguido el derecho a capturar esclavos en la costa africana frente a las islas. Aunque pronto extendieron su campo de acción para incluir a los Wolof del río Senegal. Transformando a Santiago en la mayor factoría (o depósito de esclavos) del siglo XVI.

Finalmente, entre 1497-1498 el explorador Vasco de Gama logro el verdadero objetivo de aquel largo viaje. Abandonando la navegación costera para enfilarse sus naves en línea recta desde las islas de Cabo Verde hasta el Cabo de Buena Esperanza para después tomar hacia el nordeste. Pasando por Quelimante, Mozambique y Mombasa, donde encontró marineros chinos y árabes que le informan sobre las condiciones de navegación en el Océano Indico. Finalmente, con la ayuda de un piloto árabe Vasco de Gama abandona la costa africana, 24 de abril de 1498, para alcanzar finalmente la corte indiana de Calicut ¹⁴.

La llegada de los portugueses a Calicut hizo que los otomanos vieran amenazado su control sobre la ruta de las Indias; por lo que atacaron conjuntamente desde el Mar Rojo a los navíos portugueses que atravesaban el Océano Indico. Sin embargo, los navíos portugueses estaban mejor armados y terminaron por hundir la flota enemiga en 1509. Durante un siglo los portugueses se establecen como los dueños del Océano Indico. Aunque los turcos otomanos lograron impedirles la entrada al Mar Rojo.

Cabe destacar que durante todo este tiempo los portugueses no mostraron ningún interés en conquistar el territorio africano con fines de colonización, ya que su clima, junto con las enfermedades tropicales, les resultaba muy hostil. Su verdadero objetivo era dominar las islas del litoral africano, sobre todo aquellas de acceso y defensa más fáciles, donde se podía encontrar agua dulce y frutos para que los marinos no enfermaran de escorbuto en su viaje hacia la India.

¹³ Birmingham, David; *Historia de Portugal*. Trad. María Ángeles García. Madrid, Akel, 2005. 227pp. Pag 31.

¹⁴ Región de Kerala al sur de la India, el gran puerto comercial adonde los árabes iban a buscar las especias venidas de Malaca, la canela de Ceilán, la pimienta de la India, el alcanfor de Sumatra.

Así las cosas, los portugueses no pondrían un pie en África, salvo en algunos lugares como las islas del Atlántico, en “El Mina”, Costa de Oro y el Congo. La política portuguesa en el África fue esencialmente mercantil.¹⁵

Solamente buscaban crear una serie de enclaves para el reabastecimiento de sus barcos mercantes durante sus viajes a la India y de regreso. Hasta ese momento el África les ofrecía pocas riquezas: oro, en muy poca cantidad, marfil, pimienta y, muy ocasionalmente, esclavos. Los cuales sólo eran objetos suntuarios y de prestigio para algunos señores europeos. No obstante, no pasaría mucho tiempo antes de que Lisboa se transformara en un importante mercado de esclavos negros.

1.4 El descubrimiento de América.

Ahora bien, mientras los portugueses estaba ocupados en consolidar su poder en el Atlántico, España, acabada la reconquista, se apresuro a realizar su propio desarrollo azucarero en las Islas Canarias. Éstas ya habían sido ocupadas desde mediados del siglo XV, pero no sería sino hasta 1496 que los castellanos lograron establecer su dominio sobre las tres islas más grandes del archipiélago: Gran Canaria, La Palma y Tenerife.

En 1492, con la caída de Granada, última posesión musulmana en España, los reyes católicos concedieron una audiencia a un navegante genovés, quien les expuso un proyecto para realizar una travesía trasatlántica hacia Cipango (Japón) y de ahí a la corte del Gran Kan de la China. No obstante el rey Fernando el Católico no se mostró interesado, ya que su plan era realizar una gran cruzada en contra de los señores del Magreb a fin de liberar al mediterráneo de la influencia musulmana.¹⁶

¹⁵ Bertaux Pierre. *África: desde la prehistoria hasta los estados actuales*. Trad. Manuel Ramón Alarcón. México, Siglo XXI, 2006. (Col. Historia Universal Siglo XXI Vol 32) 357pp, Pag 117.

¹⁶ Braudel Fernand, *En torno al Mediterráneo*, pag 49.

Por suerte para España, su esposa Isabel decidió financiar el proyecto de Colón, que a la larga resultaría más exitoso que las campañas militares de su marido. El resultado que todos conocemos fue el hallazgo de todo un continente hasta entonces desconocido: América. Los pormenores de este evento son tan bien conocidos que no requieren ser descritos en detalle en este trabajo. Lo importante, para nuestro tema, es que España se apresuro a sacar provecho de los nuevos territorios que Colón puso a su disposición; aunque no tardaron en descubrir que las islas no eran tan ricas en oro como él les había hecho creer.

No obstante, en 1498, durante el tercer viaje del Almirante, se llevaron a cabo los primeros intentos por plantar especias en el Caribe, y la que más se aclimato y prospero fue precisamente la caña de azúcar. Sin embargo, la conquista de las islas había sido tan violenta que los nativos se encontraban casi extintos.

En un principio la corona trato de motivar la inmigración de campesinos españoles, pero estos no hicieron caso de la oferta, acaso por haber escuchado historias sobre las inhumanas jornadas de trabajo que exigían los dueños de los cañaverales en las Canarias. Para remediar la situación la orden de los Padres Jerónimos, que en aquel entonces gobernaba la isla “Española”, aconsejaron a la corona que diera incentivos económicos para el establecimiento de ingenios azucareros en las islas: préstamos en muy buenas condiciones por parte de los gobernadores locales, cesiones de grandes extensiones de tierra en forma gratuita, así como la exoneración de impuestos para las importaciones de maquinaria, traída de España y otros países, necesarias para la zafra. Además, los ingenios no podían se embargados y clausurados bajo ningún concepto por ninguna autoridad local.¹⁷

De esta forma los ingenios se convirtieron en las unidades más importantes, no solamente desde el punto de vista productivo, sino también demográfico y militar. Sin embargo, no paso mucho tiempo para que las ambiciones de la corona superaran la riqueza que los territorios isleños podían ofrecerle. De modo que los españoles comenzaron a prepararse para su siguiente paso: La conquista de la tierra firme.

¹⁷ William D. Phillips, Jr. *Historia de la esclavitud en España*. Pag 194

1.5 La esclavitud india y la esclavitud negra en la Nueva España.

Frecuentemente se acusa a Hernán Cortés de ser el responsable directo de introducir la esclavitud en el Nuevo mundo, las anécdotas refieren que traía consigo a un esclavo negro para su servicio y que sus colaboradores más cercanos tenían otros. Se dice que uno de esos esclavos, llamado Juan Garrido, fue el primero en sembrar trigo en México. También se dice que Pánfilo de Narváez traía consigo a dos negros, uno era su bufón y el otro, del que no se sabe el nombre, desembarco enfermo de viruela; hecho que pasaría desapercibido pero que resultaría trágicamente importante para la conquista del Anahuac. Pero nada de esto ha sido plenamente comprobado.

Lo cierto es que, aún antes de terminar con la conquista, Cortes se dio a la tarea de implantar empresas productivas en el Nuevo Mundo. Ya en 1522 había solicitado a Cuba que le enviarán caña de azúcar, así como moreras, perales y otras plantas para sembrar en los territorios recién adquiridos. Aunque no se sabe a ciencia cierta cuando y de que forma entro la caña de azúcar a México esta plenamente comprobado que en 1524 había ya cañaverales en al región de Santiago Tuxtla, propiedad de la orden de los Dominicos, a las orillas de río Tepengo.¹⁸

El éxito del cultivo de caña y expansión por el territorio mexicano puede explicarse no sólo por haber encontrado condiciones climáticas, edafológicas y ambientales favorables. Sino por el incremento constante en la demanda de azúcar por parte de la Europa y de los propios colonos, lo cual alentó sustancialmente el incremento de la producción.

Pero, satisfacer la creciente demanda requería trabajo, mucho más del que los conquistadores y colonos estaban dispuestos a realizar, por lo que pronto comenzaron a explotar el trabajo de los nativos para su propio beneficio; pero este plan tuvo dos obstáculos importantes: las disposiciones reales y la despoblación.

¹⁸ Crespo Horacio, Reyes Retona Sergio (et.al) *Historia del Azúcar en México*. México. Fondo de Cultura Económica 1988. Pag. 23.

Desde el principio la reina Isabel la Católica proclamó súbditos de la corona a los pobladores del nuevo mundo, por lo que no podían ser esclavizados. Sin embargo, en 1495 se aplicaron los preceptos de la “guerra justa” para emprender campañas de captura en contra de las poblaciones nativas para esclavizarlas. Lo cual produjo un lucrativo comercio de esclavos indios entre las islas y el continente de oro y esclavos, no la conquista y colonización.

Durante el reinado de Carlos I se dictaron diversas leyes que limitaban la capacidad de los colonos para esclavizar a los nativos o someterlos a otras formas de trabajo forzado. No obstante las buenas intenciones de estas leyes los colonos encontraron otros medios para hacerse de mano de obra y uno de los más efectivos, y crueles, fue el sistema de encomiendas, creado originalmente para la cristianización de los indígenas. Bajo este sistema se “encomendaba” un cierto número de familias nativas a un colono (el encomendero) quien, a cambio de su trabajo, les ayudaría a adaptarse a su nueva vida dentro de la colonia, agrupándolos en un poblado cercano y proporcionándoles instrucción religiosa.

Tristemente los encomenderos no tardaron mucho tiempo en explotar y maltratar a las comunidades puestas a su cuidado como si fueran de su propiedad, lo cual provocó una ola de denuncias por parte de otros colonos y de las órdenes religiosas. En respuesta la corona reglamentó y disminuyó el control que los encomenderos podían tener sobre la población nativa. Hasta el punto de declarar ilegal la esclavitud sobre los indios en 1542 y aboliendo en 1550 el trabajo de encomiendas.¹⁹

Para evitar abusos se creó un nuevo sistema llamado de “repartimientos” en el cual se exigió a los encargados de las comunidades “repartidas” que proporcionaran a sus trabajadores condiciones decentes para sus labores y que se les pagara un salario justo. No obstante, la aplicación de este sistema derivó en nuevos abusos en contra de la población indígena, por lo que la Corona tuvo que tomar nuevas medidas, como exceptuar de este sistema al trabajo minero.

¹⁹ D. Phillips, William Jr. *Historia de la esclavitud en España*. Trad. Leopoldo Formés Bonavia. Madrid, Playor, 1990. pag. 186-187.

A pesar de todo, para el siglo XVII el trabajo de la Hispanoamérica colonial descansaba, con algunas excepciones, en la mano de obra asalariada de los nativos, los mestizos y los mulatos. Aunque se sabe que la esclavitud india continuó clandestinamente por mucho tiempo en las colonias.

Pero si bien los colonos tuvieron éxito en burlar las normas dictadas por la Corona, nada pudieron hacer para detener la drástica caída de la población amerindia. Cabe destacar que este no fue un problema exclusivo de las colonias españolas; pues este fenómeno se presentó también en las colonias portuguesas, británicas, francesas, etc. La causa fue la introducción de enfermedades hasta entonces desconocidas en el continente Americano como la influenza, la viruela, el sarampión, la malaria, la peste y, quizás, hasta el catarro común; aunque sin duda la más devastadora fue la viruela.

Actualmente resulta difícil establecer una cifra confiable respecto al número de muertos que causaron estas enfermedades, ya que no se cuenta con censos de población. Sin embargo, se calcula que al momento de la conquista había en el continente algo así como 100,000 y algunos millones de habitantes, en el centro de México; por ejemplo, se produjo un descenso estimado de 25 millones de habitantes en 1518 a 2 millones en 1520.²⁰

Este rápido descenso de la población nativa provocó diversas reacciones: Por un lado los clérigos, como el padre Las Casas, denunciaron ante el rey la inhumana explotación indígena. Mientras que las autoridades coloniales declaraban que los indios eran inadecuados para realizar los trabajos que se requerían para hacer progresar a las colonias. Las causas fueron diferentes, pero todos coincidían en que la solución era reemplazar a los indígenas por individuos más aptos, a saber, los negros africanos.

Esta conclusión estaba basada en las observaciones que los europeos habían hecho durante los últimos años de los grupos africanos, aunque nunca comprendieron la gran complejidad de su sociedad, sabían que muchos grupos negros, sobre todo los procedentes de Guinea, a diferencia de los amerindios, practicaban la agricultura a gran escala y estaban acostumbrados a la disciplina laboral que inherente al sistema. Además, mientras los indígenas americanos trabajaban el metal con fines decorativos más que

²⁰ William D. Phillips, *Historia de la esclavitud en España...* Pag 188.

productivos, muchos grupos africanos practicaban la minería, sobre todo de hierro, para la fabricación de herramientas, sobre todo en el Congo (hoy Zaire)²¹.

Es necesario subrayar que la Nueva España fue en esta época uno de los mercados más demandantes de piezas de indias, nombre dado a los esclavos por los administradores de la Casa de Sevilla. La primera medida que se tomó para regular la migración de esclavos data del 3 de septiembre de 1501, fecha en que Nicolás de Ovando, gobernador de la isla Española, recibió la orden de no permitir la entrada de judíos, moros, ni nuevos conversos, favoreciendo en cambio la de negros cristianos procedentes de la península.

La anterior exigencia no debe haber influido mucho en la radicación de negros en la española, ni la domesticación de africanos seguramente fue muy profunda, ya que para 1503 el mismo Ovando pidió a sus soberanos que no enviaran más negros porque se huían, juntábanse con los indios y enseñábanles malas costumbres. A pesar de su protesta la importación de esclavos no fue suspendida, antes al contrario, se incrementó con el significativo envío del rey Don Fernando en enero de 1505 de 17 esclavos negros destinados al trabajo en las minas de la Corona.²²

Durante los siguientes años la entrada de esclavos negros se volvió algo frecuente, al punto de que el gobierno español decidió que era necesario gravar la introducción, fijando, por la cédula del 22 de julio de 1513, un impuesto de dos ducados por cabeza, además de establecer la necesidad de una licencia para llevar a cabo este tipo de comercio. Además se mantenía la exigencia de que los negros procedieran de España, para garantizar su cristiandad.

Todas estas medidas incrementaron el precio de los esclavos y en respuesta los colonos comenzaron a luchar por su derogación, sobre todo se pedía autorizar al introducción de negros traídos directamente del África a las colonias (Bozales).

Irónicamente el padre Fray Bartolomé de las Casas, uno de los más fervientes defensores de los indios, fue uno de los que pugnaron ante la corona para que se

²¹ Idem Pag.191.

²² Aguirre Beltrán Gonzalo. *La Población negra en México. Estudio Etnográfico*. (3° edición) México, F.C.E. 1989. 370 pag. (Col. Obra antropológica tomo II).Pag. 27

permitiera la libre importación de africanos para liberar a los indígenas de los trabajos en las minas y los talleres.²³

En respuesta Carlos I amplió el comercio de esclavos en 1518, a cuyo efecto concedió licencias exclusivas para la trata a uno de sus favoritos, Laurent De Gouvenot, para mercar 4,000 esclavos durante un periodo de cinco años, y a Jorge de Portugal por la cantidad de 400. Estas licencias establecieron una cuota anual de esclavos, una tasa por cada esclavo, la adquisición en zonas específicas del África, permitiendo así que se embarcaran bozales.

Los esclavos con licencia podían ser llevados directamente a América sin pasar por España. Los esclavos dotados de licencia habían de obtenerse en Guinea o cualquier otra parte de África y ser llevados directamente a Cuba, La Española, Jamaica, Yucatán o, después de 1523 a México.

De 1532 a 1589 los mercaderes del consulado de Sevilla y los funcionarios de la Casa de Contratación regularon la trata. La Casa de Contratación permitió la obtención de licencias por varios medios: por adquisición, por concesión real y como pagos por préstamos obligatorios concedidos al gobierno.

El licenciado solía vender parte o la totalidad de las licencias a los mercaderes genoveses o españoles de Sevilla, y ellos, a su vez, vendían las licencias a tratantes portugueses que fueron capaces de transportar esclavos al Nuevo Mundo.²⁴

En 1580 el rey Felipe II asumió el trono de su vecina Portugal y de inmediato firmó un contrato con los llamados *rendeiros* de Portugal, los mayores contratistas del comercio africano, para que suministraran esclavos desde las islas de Cabo Verde, Sao Tomé y Angola. A cambio de estas licencias los *rendeiros* abonaban a la Corona una parte de sus beneficios.

²³ William D. Phillips, Jr. *Historia de la esclavitud en España*. Pag 194.

²⁴ William D. Phillips, Jr. Op. Cit. Pag. 194.

En 1595 se firmo otro acuerdo con Pedro Gómez Reinel, un nuevo sistema de asientos para contratos exclusivos, por el cual se obligaba a transportar anualmente 4,250 esclavos vivos desde las indias. Para alcanzar este objetivo estaba autorizado a vender las licencias libremente a otros subcontratistas a un precio que no excediera los 30 ducados y, en contra partida, debía pagar a la Corona 100.000 ducados anuales. A este contratista la sucedió una serie de asentistas y el sistema duro, con una pequeña interrupción comprendida de 1609 a 1615, hasta 1640 cuando Portugal se rebelo contra España.

Entre las licencias otorgadas sobresale una concedida a los comerciantes genoveses Tomás de Marín y Leonardo Lomeli, para introducir 900 negros en el año de 1542, siendo todos adquiridos por el Marques del Valle y Conquistador de México Don Hernán Cortes. El contrato estipulaba que los negros debían ser de las islas de Cabo Verde, y tener una edad de entre 15 y 26 años, una tercera parte debían ser mujeres, y todos debían estar en buen estado físico y mental. Este es sólo un ejemplo de los tratos que se hacían sobre los esclavos a lo largo del siglo XVI.²⁵

La Corona española fomentaba la esclavitud de los negros porque el tráfico le producía grandes ganancias, además de ser benéfico para el desarrollo agrícola, ganadero y minero de sus colonias americanas. Los puertos de Sevilla y Lisboa competían en el negocio negrero. Se sabe que Lisboa hacia el año de 1552 tenía más de 70 comerciantes dedicados y por lo menos 12 “corredores” de esclavos especializados en cacerías humanas en África.

Esta gran cantidad de gente dedicada a un mismo negocio favoreció el desarrollo del contrabando, pues resultaba muy difícil establecer el número exacto de esclavos transportados y por quien. No existen cifras verídicas, pero algunos suponen que el número de esclavos que entro en las colonias españolas fue mucho más grande del que aparece en los registro de la Casa de Contratación.

²⁵ Gonzalo Aguirre Beltrán, La Población negra en México, Pag 22-23

Grupos	Número de Esclavos en los Registros Notariales de Sevilla (1453-1525)								
	1453-1475			1776-1500			1501-1525		
	hombres	mujeres	total	hombres	mujeres	total	hombres	mujeres	total
musulmanes	4	9	13	61	27	88	775	640	1,415
Negros	6	11	17	127	106	133	1,660	1,578	3,238
Mulatos	3	1	4	19	12	31	158	227	495
Canarios	1	1	2	33	33	66	58	28	86
Indios Americanos	0	0	0	2	0	2	21	16	37
Total	14	22	36	242	178	420	2,732	2,499	5,271

Fuente: Alfonso Franco Silva, *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1979, pp. 132-146

En vista de eso la Corona española decidió tomar medidas para controlar más estrechamente las actividades comerciales en sus colonias. Estableciéndose así un sistema llamado “Pacto Colonial”, que establecía que todos los productos de las colonias debían ser conducidos por navíos españoles y vendidos por mercaderes, españoles también, entre la Metrópoli y su imperio.

Pero como España no podía conducir todos los artículos que necesitaban sus colonias, el contrabando se desarrollo de forma irresistible, a tal grado que la Corona y las autoridades coloniales cerraban los ojos ante el tráfico clandestino, tanto por su impotencia para impedirlo como por los beneficios que obtenían del mismo.

En cuanto al comercio de esclavos, la Corona imponía impuestos cada vez mayores sobre el tráfico de negros, para aumentar los beneficios de la Real Hacienda. En 1513 cada licencia tenía un costo de dos ducados por esclavo; pero en 1561 su costo alcanzaba los 30 ducados por cabeza. Este aumento en el cobro de impuestos repercutió directamente sobre el precio de los esclavos, por tal motivo el contrabando de ébano se desarrollo rápidamente, a pesar de todos los intentos de la Corona por impedirlo, con el beneplácito de los colonos y la complicidad de los funcionarios coloniales.

En la Nueva España, el puerto de Veracruz fue el que obtuvo el privilegio de entrada para los esclavos a México; pero, a mediados del siglo XVII, se permitió la entrada de negros por Panuco y Campeche, debido a que en aquellas provincias la demanda de esclavos era muy grande. Mientras tanto, en Europa, las potencias de Holanda, Francia e Inglaterra rompieron el monopolio portugués sobre la transacción de esclavos negros y

después de la firma del tratado de Utrecht²⁶ comenzaron a establecer sus propias factorías directamente en el continente africano.

Por un tiempo las compañías holandesas tuvieron la hegemonía del comercio de ébano, pero luego tuvieron que compartir el mercado con sus similares francesas y los inglesas, estas últimas terminarían por hacerse del dominio casi absoluto del negocio. En esta etapa el comercio creció aún más. Pero el gobierno español, que no siempre tenía buenas relaciones con las compañías, permitió e incluso fomento el comercio libre de esclavos a sus colonias.

De esta manera la entrada de esclavos negros a la Nueva España se realizó en grandes cantidades durante los tres siglos del dominio colonial. Muchos de ellos fueron destinados a regiones tropicales, no para favorecer su aclimatación, sino para que trabajaran en las plantaciones de la tierra caliente, donde estaban los cultivos de la caña, del tabaco y del café; después se les destino a campos de arroz y a las zonas productoras de plátano. Los contingentes de esclavos fueron ubicándose en las regiones de la zona del Golfo de México, desde Yucatán hasta Campeche, en el sureste, hasta los plantíos de la cuenca del Pánuco; en la provincia de Veracruz, además de que muchos esclavos trabajaban en este mismo puerto.

A partir del siglo XVI comenzaron a enviarse remesas de esclavos al centro del país, radicándolos en la región que hoy constituyen los estados de Morelos y Guerrero, para el trabajo en las minas y los campos de caña de azúcar; y así sucesivamente hasta llegar al Istmo de Tehuantepec y la provincia de Oaxaca. Sin embargo, la necesidad de mano de obra para las minas de plata termino por romper ese esquema y pronto los esclavos fueron llevados a regiones como Pachuca, Real del Monte, Guanajuato y Zacatecas.²⁷

²⁶ También conocido como **Paz de Utrecht** o **Tratados de Utrecht y Rastadt**, es una serie de tratados multilaterales firmados por los países beligerantes en la guerra de sucesión española (1721 y 1714) en esa ciudad de los Países Bajos. Tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/Tratado_de_Utrecht

²⁷ Aguirre Beltrán Gonzalo. *El Negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*. México. F.C.E. 1994. (Obra Antropológica Vol. 16) Pag. 28.

Bibliografía Capítulo 1

Aguirre Beltrán Gonzalo. *La Población negra en México. Estudio Etnográfico*. (3° edición) México, F.C.E. 1989. 370 pag. (Col. Obra antropológica tomo II).

Aguirre Beltrán Gonzalo. *El Negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*. México. F.C.E. 1994. (Obra Antropológica Vol. 16)

Braudel, Fernand. *En torno al Mediterráneo*. Prólogo de Maurice Aymard. Barcelona, Paidós, 1996. 526 p.

Bertaux, Pierre. *África: Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*. Trad. Manuel Ramón Alarcón, México, Siglo XXI, 1972. 359 p. map. II. (Col. Historia Universal Siglo XXI Vol. 32)

Crespo Horacio, Reyes Retona Sergio (et.al) *Historia del Azúcar en México*. México. Fondo de Cultura Económica 1988.

Chevalier, Francois, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y Sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. México, F.C.E. 1999. 643 p. map. II.

Hugh Thomas. *La trata de esclavos: Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Trad. Víctor Alva y C. Boune. Barcelona, Planeta, 1998

Martínez Montiel. Luz Maria. *Negros en América*. Madrid. Mapfre. (Col. América crisol de pueblos XV/2) 1992.

Bibliografía Capítulo 1.

Martínez Montiel. Luz Maria. (Coord.). *Presencia africana en México*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz) 1994.

Marquez Rodiles, Ignacio. (1963) “Origen del comercio de esclavos negros en América y su presencia en México.” *Problemas educativos de México: Revista Pedagógica*. (Suplemento Num. 4) 43 p.

Phillips, D. William, Jr. *Historia de la esclavitud en España*. Trad. Leopoldo Formés Bonavia. Madrid, Playor, 1990. 280 p. Il. Estadísticas.

Birmingham, David; *Historia de Portugal*. Trad. María Ángeles García. Madrid, Akel, 2005. 227pp il

Saravia, José Hermano. *Historia de Portugal*. Trad. Pedro Manuel Madera y José Luis Cuenca. Madris, Alianza, 1989. 247pp.



Capítulo II

Los esclavos negros en la Nueva España.

“Que se te enfríen las manos, el corazón y los huesos, que se te enfríe el sueño bajo la piedra: que no despiertes nunca en el lecho de piedra, hasta que el Sol se apague y la Luna muera.”

El Señor de los Anillos.

“Ser ciego no es nada, peor sería ser negro.”

Stevie Wonder.

2.1 La compra-venta de esclavos en el puerto de Veracruz.

Antes de exponer las condiciones de vida para los esclavos en la Nueva España, no puedo dejar de mencionar que las consecuencias de la trata, en todo sentido, fueron devastadoras para el continente africano. Naciones enteras desaparecen en las sentinas de las naos negreras; pueblos florecientes quedan desolados, y las culturas aborígenes son sepultadas en los caminos sembrados de cadáveres, de las caravanas de esclavos. La guerra en busca del botín humano se hace crónica y cuando su ritmo amengua por el cansancio y el hastío de los combatientes, los mercaderes europeos se encargan de despertar rivalidades que avivan el fuego bélico y exacerbaban los sentimientos de odio y las rapiñas. A lo cual, en términos de derecho se le llama “la Guerra Justa”.

Así sucumben los beréberes en lucha contra los mandingas; caen los mandingas en guerra con los sangoi, los cuales a su vez son vencidos por los bámbara; tocara a estos

caer vencidos ante los falah y así en una cadena interminable, congos, angolas, matambas, macuás y amazulús se enseñorean y se hunden a lo largo de los años. La historia de las guerras africanas puede seguirse paso a paso, descubriendo el nombre del grupo perdedor, en los nombres de casta, tierra o nación de los negros conducidos en las cargazonas de esclavos.

Así, arrancados de su tierra los esclavos iniciaban un largo viaje, cuya duración podía ser de un año y medio, los más rápidos, hasta cuatro años, los más lentos. Los barcos primero navegaban hacia el sur a lo largo de la costa africana para llegar a algunas de las estaciones portuguesas de esclavos situadas en las islas de Cabo Verde, Sao Tomé, el reino del Congo o Angola. Al llegar un agente al servicio del asentista inspeccionaba el barco una vez que su carga estaba completa. Los esclavos eran descargados en pequeños botes mientras el agente registraba las bodegas en busca de mercancía humana escondida. Al terminar los esclavos eran subidos de nuevo al barco, se les contaba y se le entregaba al capitán una copia de su registro, momento en cual comenzaba la segunda fase del viaje, a través del océano atlántico con destino a América, el cual solía durar dos meses o más.

Los esclavos sufrían, independientemente del tiempo que durara el viaje, pues se les hacinaba debajo de las cubiertas, y no tenían forma alguna de conocer su destino. Algunos esclavos morían durante la travesía, víctimas del hacinamiento, la enfermedad o la malnutrición. Las condiciones eran inenarrables en las bodegas de los barcos como indica el testimonio de muchos observadores como el clérigo Alonso de Sandoval, quien dejó una triste descripción afirmando que un tercio de los esclavos moría durante el viaje.

“... Tan apretados, tan asquerosos, y tan maltratados, que me certifican los mismos que los traen, que vienen de seis en seis, con argollas por los cuellos en las corrientes, y estos mismos de dos en dos con grilletas en los pies, de modo que de pies a cabeza vienen aprisionados, debajo de cubierta, cerrados por de fuera, donde no ven sol ni luna, que no hay español que se atreva a poner la cabeza al escotillón sin almarsearse ni a perseverar dentro una hora sin riesgo de grave enfermedad. Tanto es la hediondez, apretura y miseria de aquel lugar. Y refugio y consuelo que en él tienen, es comer de veinticuatro a

veinticuatro horas, no más de una media escudilla de harina de maíz o de mijo o millo crudo, que es como arroz entre nosotros, y con él un pequeño jarro de agua, y no otra cosa, sino mucho palo, mucho azote y malas palabras. Esto es lo que comúnmente pasa con los varones, y bien pienso que algunos de los armadores les tratan con mas benignidad y blandura, principalmente ya en estos tiempos... [no obstante, la mayor parte] llegan hechos unos esqueletos.”¹

Los cómputos de las licencias, cargas y esclavos transportados a Veracruz a principios del siglo XVII muestran que en África se embarcaban muchos más negros de los que marcaba la licencia. En la mayoría de los casos se descargaban menos de los que habían empezado el viaje y las perdidas variaban considerablemente, algunos capitanes afortunados lograban llegar con su carga completa; tristemente lo normal era perder aproximadamente la mitad de la carga en cada viaje.

El tráfico de esclavos a Veracruz (1605-1621)				
Año*	Número de barcos	Esclavos embarcados en África	Esclavos desembarcados en Veracruz	Número de licencias registradas
1605	2	572	381	280
1606	1	200	165	120
1608	7	1.876	1471	910
1609	3	604	545	480
1611	1	313	151	169
1616	1	235	172	180
1617	1	170	120	150
1618	5	992	628	800
1619	2	570	350	400
1620	1	464	464	150
1621	3	817	817	370
sin fecha	2	330	297	280
Total	29	7.143	5.551	4.289

* No existen datos de 1607, 1610, 1612-1615.

Fuente: Enriqueta Vila Villar, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, Sevilla, 1977, p.139.

Pese a esto, los europeos, recién salidos del medioevo, profundamente religiosos, racionalizan el hecho económico para ponerlo a tono con la tabla de valores de la época y para explicarlo de manera tal que satisfaga las exigencias, siempre incómodas, de una mala conciencia. Un desvelo constante, nos dicen, les hace ir en pos de negros infieles

¹ Alfonso de Sandoval, “De Instauranda Aethiopum Salute” (publ. Originalmente en Sevilla 1627), ed. De Ángel Valtierra, Bogotá, 1957. pp. 107-108. Citado en William D. Phillips, Jr. *Historia de la esclavitud en España*. Trad. Leopoldo Fornés Bonavía. Madrid, Playor, 1990. 277pp. Pag.196.

para adoctrinarlos en la religión cristiana y ofrecerles las bienaventuranzas de la vida ultraterrena llena de delicias.

Todavía, en pleno siglo XIX, el monarca español justificaba la trata de negros afirmando que la esclavitud:

“lejos de ser perjudicial para los de África, al ser transportados a América, les proporciona no sólo el incomparable beneficio de ser instruidos en el conocimiento del dios verdadero, sino también de todas las ventajas que trae consigo la civilización”²

Opinión que seguramente no era compartida por los “bienaventurados” pasajeros de las naos negreras que llegaban al puerto de Veracruz en condiciones deplorables, tanto física como emocionalmente. Aunque, por disposición real, los capitanes solían conservar doce días a sus esclavos antes de entregarlos al factor de Asiento. En el transcurso de tales días los negros, bien “refrigerados” y mejor tratados, se recuperaban del penoso viaje y quedaban listos para el mercado. No sin antes nuevamente revisados por un médico que verificara su estado de salud.

Lamentablemente, antes de la venta, el esclavo tenía que padecer una de las más inhumanas prácticas del comercio esclavista: el calimbo de fuego³. Tal y como se usa con el ganado, el negro es marcado con fuego para fijar su propiedad. Es cierto que el negro no fue el primero en sufrir esta vejación. Antes que él, la sufrió el indígena americano; pero pronto se libraron de ella, ya que la economía de la colonia deriva hacia la esclavitud negra y hace posible que las protestas de los misioneros encuentren eco en la cristiana bondad de los gobernantes hispanos.

² Archivo General de la Nación. Ramo Reales Cédulas. Tomo 217. Expediente 298. (Tal como aparece en Aguirre Beltrán Gonzalo, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, La medicina popular y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994. Pag 35.)

³ Archivo General de la Nación. Ramo Historia, Tomo 408. Expediente 182. (Tal como aparece citado en Aguirre Beltrán Op. cit. pag. 41)

Así la ley divina no permite el calimbo en los indios, más lo conciente en los negros, esclavos en guerra justa, y la marca infame fue impuesta hasta que, por real orden del 4 de noviembre de 1784, el piadosísimo anónimo de su Majestad lo deroga. Pero hasta entonces los negros fueron marcados en el rostro, en el pecho, en los brazos y en los muslos.⁴

La marca que consienten primero es la del capitán negrero que les llevo a puerto seguro, estos generalmente respetaban el rostro del esclavo, marcándolo en el pecho, en la espalda o bien en el moyedo del brazo izquierdo. A las mujeres eran calimbadas comúnmente en los senos. Las marcas usadas en un principio eran cruces y jesusos, queriendo indicar la conversión del esclavo al cristianismo. Posteriormente se usaron letras griegas y romanas, clavos, estrellas y figuras diversas. Estos calimbos son los más comunes en las cartas de compra-venta realizadas en el siglo XVII.⁵

Una vez calimbados los esclavos se encontraban en disponibilidad para los compradores. Los precios que alcanzaban nunca fueron fijos, ya que las cotizaciones estaban sujetas a factores innumerables que los hacían variar según la oferta y la demanda. En términos generales se dice que en el siglo XVI los esclavos alcanzaron su precio más alto, mientras que en el siglo XVII comenzaron a decaer.

Los esclavos vendidos por los asentistas en todos los casos hacen referencia a negros bozales, es decir, recién llegados del África y de la edad correspondiente a los que se denomina *piezas de Indias*. Con las cargazones llegan mujeres cuyo precio siempre es ligeramente menor que el de las piezas varones. Pero, no son las diferencias de género, sino las de edad las que hacían variar más el precio de los esclavos.

⁴ Aguirre Beltrán Gonzalo, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, La medicina popular y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994. Pag. 41.

⁵ Aguirre Beltrán. Op. cit. Pag. 42.

Desde el infante recién nacido que, apenas salido del vientre de su madre, valía 20 a 25 pesos, hasta el adulto de 18 años que costaba 300. De los 18 a los 35 años el precio se mantiene, no sube por el sólo hecho de aumentar la edad sino en virtud de otros factores en que interviene fundamentalmente la salud, el vigor y la habilidad. A partir de los 35 años, ya fuera bozal o ladino, torpe o hábil, comenzaba a menguar, y llegaba a su cotización más baja entre los 50 a los 60 años; más allá de la última edad señalada, aunque todavía se le concedía algún valor, el esclavo ya no tenía precio; entra en la categoría de los inútiles o reservados.⁶

Más tarde, cuando los asentistas formaron verdaderas compañías y dejaron su papel de simples arrendatarios de la facultad real de conceder licencias, se usa el monograma del asentista. Desgraciadamente, esta no era la única vez que el esclavo tenía que soportar el calimbo, ya que, una vez vendido, los amos le imponían su propia marca, siempre más grandes y visibles que las del asentista. Además, por lo común, el amo les mandaba herrar en el rostro, una veces por vanidad otras por castigo.

Como ejemplo, tomado de un juicio inquisitorial, esta el siguiente testimonio:

“que aquel dicho Don Gaspar de Rivadeneira [dueño de la inmensa hacienda de la Estancuela en las tierras bajas de la hoya del Papaloapan] hizo llamar a un cirujano y ordenó al declarante que herrasen al dicho Juan de Leiva en al cara y le pusiesen un letrero que dijiese: *Soy de Doña Francisca Carrillo de Peralta*, y en efecto se le puso...”⁷

Una vez que el comprador recibía de manos del factor o encomendero de negros la mercancía humana no había ya redhibición⁸ posible, es decir, se comprometía a aceptar al esclavo con las enfermedades y defectos de que adolezca.

Las frases que con tal motivo se usan en los contratos de compra-venta son ilustrativas del carácter de cosa impersonal que se le confería al negro. El título de traspaso cuida de anotar:

⁶ Idem. Pag 44.

⁷ Archivo General de la Nación. Ramo Inquisición. Tomo 353. Expediente 22. (Tal como aparece citado en Aguirre Beltrán, “*El negro esclavo en Nueva España...*” Pag 43).

⁸ Término legal que se refiere a la anulación de una compra, por parte del comprador, por no haber indicado el vendedor la existencia de una tara, vicio o gravamen en la mercancía.

“ ... sin que el dicho de mi parte sea obligado a ningún saneamiento, más que solamente pertenecerle, porque en cuanto a su venta no le vendo más que un bulto con cabeza, alma en boca y huesos en costal...”⁹.

Aguirre Beltrán (1994) señala que la legislación novoespañola, igual que la romana, y a diferencia de la española metropolitana, concedía al esclavo personalidad jurídica, aunque sólo en aquellos casos que involucraran la comisión de un delito grave; pero en la generalidad de las ocasiones, no era considerado como persona sino como cosa. Según el antiguo derecho, las cosas se dividían en vocales, semivocales y mudas; en el primer grupo se colocaba al negro, que es una cosa vocal, o según la expresión citada: *un bulto con cabeza, alma en boca y huesos en costal*.

Al esclavo se le podía ofrecer como trueque, se le podía empeñar como garantía de un préstamo obtenido; los réditos de la deuda los cubre el esclavo con su trabajo y cuando esta no es cubierta queda el esclavo en propiedad del acreedor. Naturalmente no sólo podían ser vendidos, trocados o empeñados, sino también dados a título gratuito, por ejemplo: como parte de la dote de alguna joven criolla.

Por tal motivo la imposición de gravámenes sobre la venta y compra de esclavos es lógica consecuencia de la calidad de cosa vocal o bulto con cabeza que la legislación colonial le otorga al esclavo. Mas si bien es cierto que las leyes consideran al esclavo como cosa vocal, justo es afirmar que sus amos, más realistas, los tenían por cosas semivocales, es decir, como bestias de labor.

2.2 Los trabajos de los esclavos.

Muchas fueron las actividades realizadas por los africanos en la Nueva España, dependiendo del uso que sus amos quisieran darle a su fuerza de trabajo. Por lo tanto sólo mencionaré las ocupaciones más frecuentes.

Administradores y mayordomos.

Al termino de la conquista, ya establecidos los españoles en sus tierras recién ganadas,

⁹ Archivo General de la Nación. Ramo. Historia. Tomo 408. Expediente 170. (Tal como aparece citado en Aguirre Beltrán, “*El negro esclavo en la Nueva España...*” Pag.. 47)

con sus casas y caballos, en las villas y ciudades que fundan sobre las ruinas de los antiguos centros ceremoniales indios, se ven compelidos a importar esclavos negros para que sirvan como capataces en sus pequeñas o grandes encomiendas y de las empresas que, como los placeres del oro y las granjerías agrícolas, emplean mano de obra indígena.

El negro esclavo queda así convertido en administrador o mayordomo del conquistador, su ocupación era la de cobrar los tributos que la comunidad india ha de pagar a su encomendero o la de vigilar, látigo en mano, las labores que están obligados a realizar los indios en las encomiendas o en los repartimientos. Esta ingrata labor de recaudar exacciones o velar por el incremento de las ganancias ajenas, impuesta al esclavo negro por su amo ausentista, pronto le acarrea la enemistad de los indios, y con ella la de los misioneros evangelizadores que constantemente le escribían al rey para denunciar los abusos en contra de los naturales.¹⁰

Aguirre Beltrán (1994) destaca que estos esclavos administradores eran siempre ladinos, es decir hablantes de castellano, cuidadosamente cristianizados y con alguna habilidad, o maña, aprendida durante su estancia más o menos prolongada en la Península Ibérica. Señala que muy probablemente esa “esencia ladina” fuera la causa del trato despótico que caracterizaba la relación entre ellos y los indígenas sometidos.

En todo caso, esa situación de privilegio duro poco tiempo, de hecho termino en 1542 con la expedición de las Leyes Nuevas, y el negro dejó de ser un instrumento de explotación al servicio del español para convertirse en sujeto de explotación. Este cambio ha sido imputado a los frailes antillanos, como Bartolomé de las Casas, quienes procuran que el rey libere a los indios de las labores que pesan sobre los naturales, que son débiles a pesar de ser muchos, y que estas recaigan sobre los africanos, a los que describen como vigorosos, robustos y resistentes.¹¹

Cabe destacar que el cambio de la explotación india por la negra no sólo fue aprobado por los reyes de España, sino que ellos mismos se sirvieron de él para aumentar el monto de sus beneficios en América. Así los llamados “esclavos del rey” comenzaron a

¹⁰ Marquez Rodiles, Ignacio. (1963) “Origen del comercio de esclavos negros en América y su presencia en México.” *Problemas educativos de México: Revista Pedagógica*. (Suplemento Num. 4) 43 p. Pag. 36.

¹¹ Aguirre Beltrán Gonzalo, *El negro esclavo en Nueva España*. . Pag. 53

expandirse por todo el Caribe y la tierra firme. Fernando el Católico mando un número considerable a la Isla Española para que trabajaran en las minas propiedad de la corona, el emperador Don Carlos ordeno una remasa de esclavos para el cuidado de los reales ganados en la Nueva España.

Sin embargo, estas labores pronto fueron hechas a un lado y los esclavos del rey se concentraron exclusivamente en una actividad mucho más productiva: el monopolio del Azogue, elemento indispensable para el beneficio de la plata, así el descargue y manejo del mercurio fue realizado desde entonces por esclavos negros propiedad del rey, que desde entonces fueron llamados “esclavos de avería”.¹²

No obstante, estos esclavos se convertirían en una gran carga económica para las finanzas de la corona, debido a que enfermaban de hidrargiria ¹³, envenenados por la estiba y desestiba del mercurio durante las temporadas en que los barcos tocaban los puertos. Lo cual implicaban una constante reemplazo de mano de obra; sin contar con los gastos de vivienda, alimentación y atención medica para prolongar si vida lo más posible constituían una pesada carga para el tesoro real. Por esta razón, al paso del tiempo los virreyes comenzaron a promover el uso del trabajo libre de pardos y mulatos, cuyos salarios resultaban mucho más baratos.

¹² Aguirre Beltrán, Op. cit Pag 54

¹³ La hidrargeria o hidrargerismo es el nombre dado al conjunto de efectos negativos que el Mercurio puede ocasionar en el cuerpo humano debido a la inhalación prolongada de sus vapores. Pueden catalogarse en:

Daño al sistema nervioso: inestabilidad emocional, insomnio, temblores, cambios de visión, sordera, incoordinación de músculos

Daño a las funciones del cerebro: degeneración de la habilidad de aprender y perdida de memoria.

Daño al ADN y cromosomas: daño en le esperma, defectos de nacimiento y abortos.

Reacciones alérgicas, irritación de la piel, cansancio, y dolor de cabeza.

Fuente: <http://www.greenfacts.org/es/mercurio/1-2/mercury-2.htm>

La servidumbre domestica.

La esclavitud domestica, que dicho sea de paso es considerada por muchos investigadores como el ramo más benévolo del sistema esclavista. Esta valoración de la esclavitud urbana como buena es por que el esclavo desempeña labores domesticas en la cocina, la alcoba, la cuadra y otras dependencias de la casa y solares señoriales.

Estos esclavos domésticos, hombres y mujeres, conformaban un sector de servicio no calificado en la sociedad esclavista. Negros y negras conviven con el Señor, comen su comida, visten la indumentaria que hace evidente la alcurnia de su Señor, habitan en la morada del Señor y, no en pocas ocasiones, la relación amo-esclavo alcanza el prohibido nivel de las relaciones sexuales.

Los esclavos domésticos existían desde tiempos muy antiguos en España y de hecho, como ya se ha señalado, muchos conquistadores llegaron al nuevo mundo seguidos de algunos sirvientes de color que atendían sus necesidades personales. Posteriormente, ya establecido el régimen colonial, existió un alto porcentaje de esclavos domésticos que vivían en los pueblos y villas, en las casas de estancias y en las haciendas.

Cabe destacar que en la Nueva España estos esclavos eran en su mayoría mujeres, embarazadas o con hijos ya nacidos, que se encargaban labores como: cocinar, cuidar niños, dar el pecho, lavar ropa y planchar, barrer y trapear los pisos. En este rubro también se empleaba un cierto número de hombres, generalmente niños y ancianos, que se ocupaban de tareas fuera de la casa: cuidando perros y caballos, atendiendo los huertos y jardines y haciendo los mandados de la casa. La razón para esta preferencia era que no resultaba conveniente desperdiciar la fuerza de un esclavo joven en labores consideradas como poco productivas.¹⁴

¹⁴ Reyes G., Juan Carlos. (1994) Negros y afroestizos en Colima, siglos XVI-XIX. En Martínez Montiel, Luz Maria. (Coord). *Presencia africana en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz) (p. 259-335) Pag. 299

Otro punto importante es que el empleo de las esclavas como nodrizas, amas de leche o chichiguas, para la crianza de los niños fue una práctica ampliamente difundida en la Nueva España, no sólo entre las familias acomodadas sino también entre mujeres de otros sectores de la sociedad que requerían, por alguna causa, nodrizas para alimentar a sus hijos. No obstante que esta actividad también era desempeñada por las mujeres indígenas, se sabe que era mucho más frecuente el empleo de africanas por considerarlas físicamente más aptas para esa clase de funciones.¹⁵

Por otra parte, los esclavos domésticos eran considerados como objetos de ostentación para los miembros de las esferas más altas de la sociedad colonial, Virreyes, arzobispos, obispos, oficiales reales, alcaldes mayores y corregidores, que al salir de la madre patria a tomar posesión de sus propiedades en América, obtuvieron del rey un buen número de licencias para introducir negros. Pues en tanto mayor sea el número de esclavos al servicio de un Señor, mayor será la importancia del mismo en la sociedad colonial.¹⁶

Los Esclavos a Jornal.

Como era de suponerse, no todos los españoles que llegaban a América podían darse el lujo de poseer esclavos solamente como símbolos de status. Particularmente la llamada “gente menuda” que, a pesar de que su sólo origen ibérico les colocara *Ipsa facto* como miembros de la casta dominante, en la práctica contaban con pocos recursos para labrarse un futuro en las colonias. Para sobrevivir, y sobresalir, estos inmigrantes echaban mano de tácticas que hoy consideraríamos como fraudulentas.

Primero que nada se presentaban ante las autoridades coloniales, alegando ser hijos de hidalgos, con el fin de hacerse acreedores a los privilegios concedidos a los miembros de esa clase; sobre todo la liberación del pago de tributos a la corona, lo cual les permitía ahorrar lo suficiente para comprar un esclavo que trabajase para ellos; ya fuera directamente en algún negocio o taller propio, o alquilando su mano de obra a otros colonos a cambio de un jornal; mismo que era abonado al dueño del esclavo.

¹⁵ Velásquez Gutiérrez, María Eliza. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana. Siglos XVII y XVIII*. 1º Edición. México. INAH/UNAM Programa Universitario de Estudios de Género 2006 592 pag. il. (Colección africana Vol. 2) pag. 342-343.

¹⁶ Aguirre Beltrán Gonzalo, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, La medicina popular y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994t. Pag.59.

No obstante el llegar a ser un artesano calificado brindaba al esclavo algunos beneficios. Los dueños solían otorgarles algunas consideraciones y un mejor trato que a los no calificados, incluso se les permitía retener una parte de su salario; cantidad que muchos de ellos ahorraban para comprar su propia libertad o la de algún pariente en situación menos ventajosa. Esta práctica permitía a los esclavos urbanos obtener la manumisión con mayor frecuencia que sus contrapartes del campo.¹⁷

Sin embargo, si el amo tenía alguna incapacidad física o ya era muy viejo, podía rehusarse a otorgar la libertad a su esclavo a cambio de dinero, en cuyo caso el aspirante a liberto se veía obligado a usar sus ahorros para comprar a otro esclavo, de preferencia recién llegado, para que le reemplazara de inmediato en sus labores.¹⁸

Las esclavas y su uso sexual.

La sujeción y el sometimiento de los esclavos africanos fue particularmente brutal para las mujeres pues, como en otras sociedades esclavistas, la posesión que sus amos ejercían sobre ellas no sólo abarcaba su fuerza de trabajo sino también su persona y su cuerpo del que mucho llegaban a aprovecharse a lo largo de su vida. Ya desde épocas antiguas se consideraba lícito el uso sexual de sus esclavos. En 1580 uno de los señores esclavistas lo expresó brutalmente.

¹⁷ Navea Chavez-Hita, Adriana. "Mecanismos para la compra de la libertad de los esclavos." En Martínez Montiel, María de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas en Colima 1992*. Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993. Pag 90.

¹⁸ Aguirre Beltrán Gonzalo. *La Población negra en México. Estudio Etnográfico*. (3° edición) México, F.C.E. 1989. 370 pag. (Col. Obra antropológica tomo II). Pag. 281.

“no era pecado estar amancebado con su esclava porque era su dinero. Por otra parte, entre la propia población de mezcla la venta que la esclava hace de sus favores encuentra plena justificación. Por esos mismos años, un mulato zapatero, residente de la ciudad de México, expresa su convicción de que “no era pecado la fornicación de la mujer soltera porque con ella se ganaba la comida.”¹⁹

Este clima de licencia, provocado por la enajenación del trabajo esclavo, el desequilibrio en la proporción de los sexos en la población colonial y la represión de la carne que caracteriza a la sociedad cristiana no sólo favoreció el abuso y las relaciones sexuales entre las esclavas y sus propietarios, práctica común y veladamente aceptada por la sociedad virreinal, sino también permitió a los amos obtener beneficios económicos.²⁰

Los encomenderos de negros, concedores de las “necesidades” de la clase dominante, al llegar al puerto de Veracruz solían separar a las esclavas jóvenes y bellas y les asignaban un precio mayor; en los mercados de esclavos de tierra adentro las mulatas de buen ver eran exhibidas y vendidas con ganancia. Así, las negras y las mulatas pasaron a poblar los prostíbulos y de ellos obtenían el jornal para sus amos. Un dato curioso es que estos lugares empezaron a ser llamados “congales”, nombre que conservan hasta la fecha, sin que entonces ni ahora estuvieran servidos por mujeres procedentes de esa nación africana.

Lo único cierto es que las negras y mulatas que trabajaban en los congales, eran en su mayoría esclavas a jornal que debían entregar a su señor, periódicamente, el dinero o bienes que obtenían del comercio carnal. A pesar de que en España esta practica había sido prohibida desde la época de Alfonso “El Sabio” (1221-1284), sancionándola con la perdida de las esclavas, las legislaciones posteriores²¹ aplicadas en la Nueva España fueron mucho menos severas, limitándose a recomendar a los virreyes y obispos que impusieran a los dueños de esclavas la obligación de vestirlas recatadamente para evitar “situaciones de pecado”.

¹⁹ Archivo General de la Nación. Ramo. Inquisición, Tomo 70, Expediente 15 (Tal como aparece en Aguirre Beltrán Gonzalo, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, La medicina popular y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994. Pag. 63.)

²⁰ Velásquez Gutiérrez, María Eliza. “*Mujeres de origen africano en la capital novohispana*”. Pag. 217

²¹ La introducción de esclavos negros a las colonias americanas provoco una gran actividad legislativa que en ocasiones resultaba contradictoria y confusa debido al gran número de documentos que se emitían sobre el particular, las reales cédulas, las disposiciones inquisitoriales, las disposiciones de la Casa de Contratación de Sevilla, los almojarifazgos y los documentos sobre “descaminos de esclavos”.

Los obrajes.

Los obrajes se desarrollaron en la Nueva España en base a su estrecha unión con la producción ganadera, específicamente de las ovejas que los surtían de lana, razón por la cual este producto se convirtió, junto con el algodón y la seda, en la materia prima por excelencia durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII. Su espacio productor se organizó en los lugares próximos a los centros de Transformación, como El Bajío, Dolores, San Luis Miguel el Grande, Michoacán, Guadalajara y la Ciudad de México.²²

Durante su primera etapa sus trabajadores fueron mayoritariamente mujeres indígenas, ya que de forma tradicional el hilado y el tejido eran labores propias de su sexo. Sin embargo, los españoles alteraron la antigua forma de trabajo que muda de una ocupación eventual del tiempo libre que dejan los quehaceres domésticos prioritarios a una actividad sistematizada a dedicación exclusiva que se caracterizo por tres elementos fundamentales: encierro, vigilancia y coerción.

Así, desde su primer establecimiento, los obrajes nacieron como verdaderas prisiones; amurallados, protegidos y aislados del exterior a manera de que no haya más comunicación con el exterior que a través de un portón fuertemente vigilado. Posteriormente, el 9 de Octubre de 1549, la corona española prohibió el trabajo de las indias en los obrajes; lo cual motivo a los dueños s recurrir a una nueve fuente de mano de obra: los esclavos, los trabajadores endeudados y los condenados por los tribunales a trabajos forzados, quienes vivían y morían dentro de sus sórdidas paredes.

²² Chávez Carvajal, María Guadalupe. (1994) "La gran negritud en Michoacán, época colonial". En Martínez Montiel, Luz Maria. (Coord). *Presencia africana en México*. (pp. 79-131) México Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz) Pag. 102-103.

Para eso los dueños de los obrajes acudían a la Real Sala del Crimen o a los juzgados de los pueblos cercanos en busca de aquellos indios, negros y mulatos condenados judicialmente por deudas, vagancia o delitos del juicio. El indio comunero que no cubre el tributo a que está obligado, el joven indio que se aventura fuera de los límites de su barrio, el mestizo o el mulato libres que son sorprendidos en la comisión de un robo o una riña, son juzgados y encarcelados.²³

Entonces los dueños de los obrajes pagaban las deudas derivadas del juicio a cambio del trabajo de los reos que descuentan el débito con el salario que nominalmente devengan; dentro del obraje las obligaciones del reo se incrementan a manera de asegurar su permanencia como trabajador cautivo.

Esta confabulación entre las autoridades y los dueños de los obrajes permitía, además, que aquellos condenados a prisión por crímenes que se estimaban graves, purgaran su sentencia en los obrajes. Pretextando el mal estado de las cárceles y la penuria del tesoro publico para cubrir el mantenimiento de los reos.

Sin embargo, a pesar de la “ayuda” que los dueños de los obrajes obtenían de las autoridades, el número de trabajadores endeudados y de reos condenados a trabajos forzados no era suficiente para cubrir las necesidades de mano de obra.²⁴ Por lo que el trabajo esclavo represento desde el origen del obraje la principal fuente de mano de obra. Situación que se acentuó como resultado de las epidemias de 1546 y 1576 que mermaron catastróficamente a la población indígena y fomentaron el temor de las autoridades coloniales de quedarse sin vasallos.

²³ Reynoso Medina Araceli. (1997) “Esclavos y condenados: Trabajo y etnicidad en el obraje Posadas.” En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 31.

²⁴ De un total de 372 trabajadores, censados en cierto número de obrajes de Coyoacán en el año de 1660, los reos sumaban el 13 %, los endeudados el 28 % y los negros y mulatos esclavos el 59 % restante. Aguirre Beltrán. *El negro esclavo en la Nueva España...*, pag. 74.

Por otra parte, para 1580 Felipe II invadió el reino de Portugal y reclamo para si la corona vacante a causa de la muerte del cardenal don Enrique, con lo cual España se apodero de las posesiones que los portugueses tenían en África, lo cual les facilita el envío de esclavos a sus colonias. A partir de esa fecha (1580) el Consejo de Indias recomendó la sustitución del trabajo indio por el negro.

La crueldad de los amos en los obrajes, de sus capataces y administradores, no tenía más limitante que el frío interés de que los esclavos sobrevivieran el tiempo suficiente para sacar el máximo provecho de su trabajo. Como testifica el barón Von Humboldt .

“Sorprende desagradablemente al viajero que visita aquellos talleres, no sólo por la imperfección de sus operaciones técnicas (...) sino más aún por la insalubridad del obrador, y el mal trato que se da a los trabajadores. Hombres libres, indios y hombres de color, están confundidos con galeotes que la justicia distribuye en las fábricas para hacerles trabajar a jornal. Unos y otros están medio desnudos, flacos y desfigurados. Cada taller parece más una oscura cárcel: las puertas que son dobles están permanentemente cerradas...”²⁵

Los esclavos, al igual que los reos y los indios endeudados, trabajaban de sol a sol. Al terminar se les encerraba - la puerta clausurada con tranca y llave- en galeras o dormitorios colectivos llamados *Sacas*, donde la mejor cama era un petate sobre el suelo infecto. No había cobijas, por lo cual los esclavos se apretujaban unos a otros, hacinados en el local estrecho, sin luz ni ventilación. En tales condiciones la homosexualidad florecía y con ello el condigno castigo que el nefasto pecado merecía, según las normas de la sociedad novohispana.

Antonio Robles en su diario de hechos notables, narra el espectáculo que él y los vecinos de la ciudad de México presenciaron, el 13 de noviembre de 1673; la quema, en hoguera publica, de 7 trabajadores del obraje de Juan Avila en Mixcoatl; entre los que había negros, mestizos y mulatos, todos convictos y confesos sodomitas.²⁶

²⁵ Humboldt, Alexander von. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 4 vol, Casa de la Rosa, París, 1822. Vol. 4. Pag. 10. Citado en Aguirre Beltrán, *El negro esclavo en la Nueva España...* Pag. 76.

²⁶ Kagar, Samuel. “The labor of prisoners in the obrajes of Coyoacan. 1660-1693”, en Elsa C. Frost et al. (eds.). *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, El Colegio de México y Universidad de Arizona press, México 1979. Pag. 201-214.

Los Trapiches e ingenios de azúcar.

Durante la época colonial la actividad agrícola fue uno de los pilares de la economía de la Nueva España. Las importaciones de cacao, que en poco tiempo aumentaron debido al gusto que Europa desarrolló por el chocolate, y de añil alcanzaron un gran valor en el mercado internacional. Sin embargo, el producto agrícola más importante fue sin lugar a dudas la azúcar de caña.

Los ingenios de azúcar en la Nueva España, como en las Antillas, fueron desde el principio grandes explotaciones, mitad agrícolas, mitad industriales, que empleaban centenares de hombres, indios y negros. Los ingenios utilizaban la fuerza motriz de una corriente de agua por medio de una o varias grandes ruedas de paletas. Los trapiches, más pequeños eran movidos por bueyes, mulas o esclavos, si no se tenía un arrollo apropiado a la mano.

Puesto en marcha el molino, unos rodillos de madera dura exprimían la caña, cuyo jugo corría hacia las calderas; las melazas que se obtenían pasaban por una serie de tratamientos antes de quedar solidificadas en moldes o recortadas en tachos. Así funcionan todavía algunos viejos ingenios, por ejemplo en Michoacán. Cabe destacar que, si se exceptúan los molinos movidos a mano, hasta el más pequeño de los trapiches constituía una verdadera empresa que requería al menos una quincena de hombres trabajando de manera continua durante varios meses después de la cosecha.

Recordemos que el cultivo de caña es exigente e intensivo; necesita muchos cuidados, labores profundas, trabajos de riego, esto es, una mano de obra abundante, animales y herramientas, por todo lo cual un ingenio no podía encontrarse más que en manos de un poderoso terrateniente, como el propio Hernán Cortés o bien ordenes religiosas como la Compañía de Jesús.²⁷

²⁷ Crespo, Horacio (ed.) *Historia del azúcar en México*. México. F.C.E. 1988. Pag. 41.

Para tener una idea de la grandeza de un ingenio, tomemos como ejemplo un inventario del siglo XVI, sobre el gran ingenio de Orizaba, en cual da cuenta de un gran arsenal de herramientas, calderos, peroles, piezas de cobre, una herrería y una carpintería completas para el mantenimiento de las maquinas, además del ingenio propiamente dicho, la “casa de prensas”, la de calderas, 2 casas de purgar o edificios en que se purifica el producto, con 34 “barbacos” y 2 tachos, decenas de bueyes, arados y arretas, 2 recuas de 37 y de 22 mulas, y sobre todo una multitud de esclavos negros.²⁸

Con toda esta capacidad, los ingenios producían anualmente, según su importancia, entre 3 a 12, y posiblemente 20, mil arrobas de caña; es decir desde 30 o 40 toneladas hasta más de 200. Por lo que no es descabellado creer que, en total, los ingenios y trapiches de la Nueva España vendían anualmente unas 300 mil a 450 mil arrobas de azúcar, esto es, de 3 mil a 5 mil toneladas.²⁹

Toda esta prosperidad fue el resultado directo de la íntima relación entre el trabajo esclavo y producción de azúcar, creada hacia siglos en el Mediterráneo. Como prueba de ello, sabemos que a pesar de los altos aranceles de 1556-1662, que fijaron el precio de los esclavos negros de 120 a 140 ducados (160 los procedentes de Cabo Verde), los dueños de los ingenios estaban dispuestos a pagar cantidades que iban de los 200 a los 500 ducados y aún más si se trataba de trabajadores calificados.³⁰

Cabe destacar que aunque los ingenios disponían de una buena cantidad de mano de obra indígena, producto del repartimiento, ésta no satisfacía sus necesidades. Pues aunque podían disponer de hasta 60 hombres, “por vía de alquiler”, estos nunca acudían al ingenio por voluntad propia, por lo que había que gastar tiempo y esfuerzo obligándolos a trabajar y de contra pagarles hasta 4 reales a la semana.

Además no se les podía obligar a realizar los trabajos más pasados del ingenio: ocuparse de las calderas, de las prensas y en general de todas las tareas relacionadas con la producción de azúcar. Ya que por ley sólo los hombres de ébano eran aptos para esa clase de trabajo.

Para comprender la importancia del trabajo esclavo en los ingenios se presenta a

²⁸ Chevalier Francois. *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII.* (3ª Edición) México. Fondo de Cultura Económica. 1999. pag. 161.

²⁹ Chevalier Francois. Ob.Cit. pag. 164.

³⁰ Idem. Pag. 166.

continuación el testimonio que, sobre ese particular, rindió el administrador de ingenios Blas Arias Tenorio durante el litigio que en 1659 entabló el arrendatario Don Diego Valles en contra del dueño del ingenio Tlaltenango, el Duque de Terranova, descendiente de Hernán Cortés, por la falta de 53 esclavos, de un total de 130, lo cual perjudica gravemente las labores del ingenio.

“A la cuarta pregunta dijo que es cierto y sin dudas que de habérsele dejado de entregar al dicho gobernador los cincuenta y tres esclavos que refiere la pregunta, se le habrá seguido un grave daño y perjuicio en el dicho arrendamiento [...] como tiene dicho, sabe que el jornal más corto y moderado que merece el trabajo de un esclavo, cualquiera que sea, por cada día de trabajo es de cuatro a cinco reales por ser lo más preciso y necesario de que se compone un ingenio y su trabajo muy aventajado sin cesar de noche ni de día en beneficio de sus frutos, de más que en el curso del tiempo de asistencia que tienen llegan a ser maestros de azúcar, cañavereros, oficiales en otros ministerios del ingenio, con que se excusan los salarios que se pagan a personas libres que usan dichos oficios, que el de maestro es de ochocientos pesos y con la comida llegan a más de mil pesos y el carpintero gana quinientos pesos sin comida y al respecto de los demás oficios y cuando por falta de esclavos es preciso buscar indios que trabajen se envían personas que los soliciten a diferentes pueblos y lugares, por cuya inteligencia se les paga salario además de los regalos que se le dan a los gobernadores de dichos pueblos[...] y los que traen a trabajar desde las diez del día hasta las cinco de la tarde y se les paga a razón de dos reales y medio por día como los ha pagado ordinariamente este testigo y a tres reales habiendo necesidad y esto no haciendo el indio más que tasadamente la tarea que se le da y si quieren que hagan más se huyen y en caso de que alguno quiera hacerlo es pagárselos doblado todo lo cual se ahorra con el trabajo del esclavo que es continuo como tiene dicho y por esta razón trabaja más de la mitad de lo que trabaja un indio y lo menos que merece es de dicho cuatro a cinco reales por día y así es cierto...”³¹

Lo dicho por el administrador de ingenios, Blas Arias Tenorio, es importante porque descubre no sólo el sobretrabajo a que se encontraban sometidos los esclavos, sino también ciertos rasgos de la esclavitud industrial que no parecen compaginar con la teoría general del modo de producción esclavista que asigna un bajo nivel técnico y una baja especialización a los esclavos. Arias Tenorio nos dice que tanto en los trapiches como en los ingenios, los negros, en el curso del trabajo, llegaban a especializarse en tareas que exigen gran responsabilidad, como la del maestro de azúcar generalmente desempeñadas por hombres libres que ganan mil pesos de salario anual.

La consecuencia de tal política laboral no es otra sino el rápido deterioro de la mano de obra esclava. En los inventarios del ingenio, que se levantan con diez años de

³¹ Archivo General de la Nación, Ramo Hospital de Jesús. Tomo 295. Expediente 136. (Tal como aparece en Aguirre Beltrán Gonzalo, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, La medicina popular y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994. Pag 85.)

diferencia, se descubre con evidente claridad el menoscabo de la fuerza de trabajo.

En tan corto lapso de los 130 esclavos negros que componen la dotación de Tlaltenango, 53 son muertos o se hallan fugados. Quedan 77 esclavos inventariados de los cuales 37 son hombres y 40 mujeres; pero de estos es menester descontar a 20 calificados como inútiles o a punto de serlo.

He aquí cómo son reseñados algunos de los últimos en el inventario de 1569.

Item. Un negro de tierra mandinga, nombrado Mateo, que los dichos terceros declararon tendrá sesenta años y que los cuatro años que corren podrá trabajar en cosas no de mucho trabajo de su oficio de herrero y luego quedara inútil de todo punto.

Item. Otro negro que será según parecido a los dichos terceros de edad de cincuenta y cinco años poco más o menos, nombrado Juan Chino, lisiado de la pierna derecha y con una toba en la otra, con la misma calidad que de la partida antecedente.

Item. Otro negro llamado Antón Congo, de edad cuarenta años poco más o menos, que el dicho Álvaro declaró que por tiempo de luna le suele dar mal de corazón y con una llaga en el pie derecho que ha catorce años que la tiene y es miserable.

Item. Otra negra esclava, criolla de este ingenio, nombrada Juana Nalú con el brazo izquierdo menos, de edad de treinta y cuatro años.

Item. Otro esclavo nombrado Juan Angola, con un letrero que dice Marqués del Valle, de edad de treinta y ocho años y el pie derecho hinchado con una grieta.

Item. Otro esclavo nombrado Cristóbal Angola, de edad de más de cincuenta y seis años, con una hinchazón en al rodilla, muy flaco y enfermo que los dichos terceros declararon ser inútil por la dicha enfermedad y gran flaqueza que tiene y no poder andar en ninguna manera.

Item. Otra negra esclava nombrada Catalina, de edad de treinta años, con unas llagas en los pies, de los grillos que ha traído y está coja y dolorida de las piernas.³²

En la cita que se transcribe, el resultado inevitable del sobretrabajo parece evidente. Esclavos lisiados, huidos y enfermos que requieren permanente vigilancia para que no deserten o saboteen la operación del ingenio, cargados de grillos y prisioneros durante el desempeño de sus labores o marcados en la cara con letreros infames que hacen ostensible su condición esclava, constituyen parte constante de la fuerza de trabajo de los ingenios.

³² Archivo General de la Nación. Ramo Hospital de Jesús. Tomo 295. Expediente 136. (Tal como aparecen en Aguirre Beltrán. Op.cit. Pag 90)

2.3 Los Mecanismos de libertad.

En las leyes coloniales españolas, basadas en el código romano, existían algunas causales que permitían a los esclavos alcanzar su libertad. Por ejemplo: Cuando un amo era condenado por maltratar a sus esclavos, más allá de lo que la misma ley le permitía, entonces podía ser obligado por las autoridades civiles a liberarlos. También estaban el caso de aquellos esclavos que recibían su libertad como recompensa por realizar algún servicio extraordinario en beneficio de su amo o del estado (la corona española en el caso que nos ocupa). Finalmente, el más frecuente era el de la manumisión, en el cual el amo, por voluntad propia, acudía ante un notario para que redactara un documento de liberación llamado *Carta de libertad*. En cualquiera de estos casos el individuo adquiría un nuevo status dentro de la sociedad esclavista, el de *liberto*.³³

Los negros conquistadores.

En el caso concreto de la Nueva España los libertos aparecieron de forma temprana como resultado directo de la introducción de esclavos a las tierras del Nuevo Mundo por parte de los conquistadores españoles, empezando con el propio Cortés. Este fenómeno se vio favorecido por el hecho de que en su mayoría ellos no eran nobles de elevada alcurnia sino segundones y cristianos viejos en busca de un pronto enriquecimiento, y que consideraban necesario hacerse servir por un sequito de esclavos, achichincles y allegados, como expresión de honra, señal de abolengo e indicio indiscutible de un gran valimiento.³⁴

Sin embargo, es indudable que esos esclavos participaron activamente en la ardua tarea de la conquista, tomando parte activa en los hechos de armas al lado de sus amos o bien sirviendo como intermediarios entre sus amos y la población vencida, lo cual contribuyó a que el imperio español consolidara su dominio sobre los territorios americanos. Como recompensa los negros conquistadores, al parecer sin excepción, ganaron su libertad; no se sabe si graciosamente o en pago y recompensa por los hechos de guerra en que

³³ William D. Phillips, Jr. *Historia de la esclavitud en España*. Trad. Leopoldo Fornés Bonavía. Madrid, Playor, 1990. 277pp. Pag. 226

³⁴ Aguirre Beltrán Gonzalo, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, La medicina popular y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994t. Pag. 51

intervinieron.

Cabe destacar que los libertos solían recibir de manera adicional pequeñas parcelas de tierra, así como algún ganado e incluso un poco de dinero como ayuda para establecerse. Sobre esto, existen noticias de que el cabildo de la Ciudad de México, acepto como vecinos de la ciudad a siete negros entre los años de 1535 y 1562, dotándolos de solares para que levantaran sus viviendas.³⁵

Por otra parte existe un poder, fechado el 3 de junio de 1527, otorgado por el escribano público Juan Hernández para reclamar al también vecino de la ciudad Juan Garrido, de color negro (el probable primer sembrador de trigo en México), la cantidad de 70 pesos en oro.

No obstante, el status de liberto no otorgaba a los antiguos esclavos una categoría igual a la de los hombres libres (españoles y además blancos), pues si bien los eximía de su anterior estado de servidumbre, no les otorgaba plenos derechos civiles. Ser libertos sólo les colocaba en un nivel intermedio entre esclavos y vasallos; sin ser ni una ni otra cosa.

Obligado a adoptar el apellido de su antiguo amo como propio y a mantener con éste una estrecha relación, prestándole servicios de forma periódica, conocida como patronato. Tampoco gozaba de la protección que las leyes otorgaban a los indígenas, aún padeciendo el mismo régimen de explotación laboral. A la larga, esta situación transitiva hacía de los libertos un sector marginado dentro de la sociedad novohispana.³⁶

³⁵ Departamento del Distrito Federal, *Guía de las actas de cabildo de la Ciudad de México, siglo XVI*, dirección de Edmundo O'Gorman con la colaboración de Salvador Novo, México, F.C.E., 1970. Citado por Motta Sánchezm J. Arturo. (1997) "Negros no esclavos y conquistadores en la ciudad de México." *Antropología*. Vol. 1, (Edición Julio-Septiembre) Pág.6

³⁶ Aguirre Beltrán Gonzalo. *La Población negra en México. Estudio Etnográfico*. (3° edición) México, F.C.E. 1989. 370 pag. (Col. Obra antropológica tomo II). Pag. 280.

La manumisión:

En casi todas las sociedades esclavistas, los esclavos tenían la oportunidad de obtener su libertad a través de la manumisión. Este trámite consistía en el amo, o su representante, por voluntad propia acudir a un notario para que redactara un documento de liberación llamado *carta de libertad*. Cabe destacar que los esclavos liberados por este método, al igual que los negros conquistadores, no obtenían los mismos derechos que un ciudadano corriente.

No obstante, la manumisión legal no sólo fue una importante herramienta de control social, pues para ganar la buena voluntad de sus amos muchos esclavos se pasaban la vida en una actitud de constante diligencia y sumisión ante sus mandatos. Sino que además permitió a los propietarios de esclavos obtener beneficios adicionales. Ya que el poder para otorgar la libertad por cualquier motivo, les concedía por añadidura la facultad de exigir algo a cambio, generalmente alguna compensación pecuniaria o bien la promesa de futuros servicios por parte del manumitido.³⁷

En España la manumisión fue incluida dentro de la legislación de las Siete Partidas de Alfonso “El Sabio”, y posteriormente en 1526 una Real Cédula ratificó el derecho de los esclavos para adquirir su libertad y sucesivamente en 1593, 1708, 1768 y 1788 el rey dictó cédulas que aseveraban el derecho del esclavo a manumitirse y volverse un hombre libre.³⁸

Para lograr este propósito se dio al esclavo novohispano la oportunidad de adquirir su libertad a cambio de un peculio, es decir de pagar a su amo el precio en que fue comprado en el mercado o el monto que los terceros le asignan cuando, por motivo de su adiestramiento en un oficio, su valor supera al precio de adquisición. Sujeto como estaba a un régimen de explotación y discriminación, podría suponerse que el número de esclavos que alcanzaban la libertad era escaso; sin embargo, hacia el final de la Colonia las manumisiones no eran raras entre los esclavos urbanos. Aunque si lo eran entre los esclavos de las minas y los ingenios de azúcar.

³⁷ D. Phillips, William, Jr. *Historia de la Esclavitud en España*. Pag. 14

³⁸ Navea Chavez-Hita, Adriana. “Mecanismos para la compra de la libertad de los esclavos.” En Martínez Montiel, María de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas en Colima 1992*. Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993. Pag 91.

Para los esclavos domésticos, especialmente para las mujeres, la manumisión podía llegar graciosamente a través de los testamentos de sus amos, quienes solían incluir en tales documentos cláusulas en las que se ordenaba la liberación de algunos esclavos en base a diversas consideraciones, como buen comportamiento, buenos servicios y, particularmente en el caso de los niños y jóvenes, por razones de parentesco. Cabe destacar que esta liberación testamentaria resulto particularmente benéfica para los mulatos, las mujeres y los niños. Por el contrario fueron muy escasas las ocasiones en que se liberaba a un hombre adulto.³⁹

Por ejemplo: En la ciudad de México, en el periodo de 1580 a 1650, el 62 % de los esclavos manumitidos eran mujeres y niños y sólo un 8 % hombres aptos para el trabajo⁴⁰. Sin embargo, estas liberaciones no eran instantáneas, aunque había casos, pues frecuentemente estaban condicionadas a que los esclavos, o algún pariente o amigo, pagaran el precio de su libertad. También era común que las esclavas liberadas tuvieran que prestar sus servicios a algún particular, generalmente un miembro del clero, durante un determinado periodo de tiempo.⁴¹

Cabe destacar que la compra de la libertad se volvía relativamente fácil durante los periodos de crisis económicas, ya que lo más corriente es que aquellos amos que tuvieran demasiados “artículos de lujo” ofrecieran a sus esclavos la libertad a cambio de un pago pecuniario, permitiéndoles incluso pagar a plazos o brindándoles algunas otra facilidad.

El matrimonio.

Aunque en muchas sociedades esclavistas, como la romana, los esclavos no tenían derecho a contraer matrimonio ni siquiera entre ellos mismos. En España las *Siete Partidas* de Alfonso “El Sabio” concedieron al esclavo el derecho al matrimonio; aún sin el consentimiento y ante la oposición de sus amos; facultándolos para desobedecer

³⁹ Aguirre Beltrán. *La Población negra en México.* Pag 281

⁴⁰ Collin Palmer, *Slaves of the White God. Blacks in Mexico, 1570-1650*, Harvard University Press, 1976, pp. 176-179. Citado en Velásquez Gutiérrez, María Eliza. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana. Siglos XVII y XVIII.* 1º Edición. México. INAH/UNAM Programa Universitario de Estudios de Género 2006 592 pag. il. (Colección africana Vol. 2) Pag. 140.

⁴¹ Velásquez Gutiérrez, María Eliza. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana. Siglos XVII y XVIII.* 1º Edición. México. INAH/UNAM Programa Universitario de Estudios de Género 2006 592 pag. il. (Colección africana Vol. 2) Pag. 151

al señor en todos aquellos casos en que se solicitara de él de forma apremiante, el cumplimiento del débito conyugal. Esta clara limitación del señorío que los amos tenían sobre sus esclavos, desconocida en la legislación romana, permitió el establecimiento de reglas que protegían el vínculo matrimonial.⁴²

Los esclavos casados no podían ser vendidos separadamente y en caso de serlo se obligaba a los amos a unirlos de nuevo. Pero lo más importante es que ésta legislación permitía que a través del matrimonio con individuos libres, los esclavos (hombres y mujeres) obtuvieran su libertad., siempre y cuando el dueño estuviese presente y aceptara el enlace.

Como resultado en ciudades como Sevilla existía una gran movilidad social y el intercambio cultural de la población de origen africano. Esta situación preocupó a la corona española, quien no deseaba que tales prácticas pasaran a tierras americanas, por lo que a partir de 1526, bajo el reinado de Carlos I, se emitieron leyes y ordenanzas donde se recomendaba que “negros y negras” se casaran entre si para evitar que adquirieran la libertad a través del matrimonio.⁴³

Así las cosas, la política endogámica de la metrópoli obedeció a dos propósitos: beneficiar a los empresarios que poseían mano de obra esclava, impidiendo la posible liberación de los esclavos al contraer matrimonio con individuos de estatus libre; y acrecentar el sector esclavo colonial facilitando su reproducción natural por ser el negro una mercancía costosa.

Irónicamente, estas políticas se vieron obstaculizadas por la creciente demanda de mano de obra esclava. En 1518 los tratantes genoveses introducían indistintamente esclavos de ambos sexos; posteriormente se les pidió que los cargamentos fueran mitad varones y mitad mujeres, y para 1524 los hombres representaban las tres cuartas partes de los cargamentos de ébano. Lo cual impedía al esclavo relacionarse con mujeres de su mismo grupo, viéndose precisado a relacionarse con mujeres de otras etnias, principalmente con indígenas.⁴⁴

⁴² Velásquez Gutiérrez, María Eliza. Op cit. Pag 250.

⁴³ Cortés Jácome, María Elena, Los esclavos: su vida conyugal. Siglos XVI-XVII. En Martínez Montiel, María de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas en Colima 1992*. Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993. 229p. ilustr. Pag. 54.

⁴⁴ Cortés Jácome, Op cit... Pag. 55.

Cabe destacar que los mismos propietarios contribuían a empeorar la situación, ya que solían tomar a las pocas mujeres que llegaban en los cargamentos para el servicio domestico, generalmente en las ciudades, mientras que el grueso de los hombres eran enviados a laborar en las minas y los ingenios de azúcar.

Otra razón por la cual los propietarios de esclavos pugnaron durante mucho tiempo para que el derecho al matrimonio fuera definitivamente abolido, era la norma que establecía que la esclavitud se heredaba a través del vientre materno; por lo tanto, si un esclavo varón contraía matrimonio con una mujer libre, sus descendientes gozarían de la misma libertad.⁴⁵

Como resultado los amos comenzaron a forzar matrimonios entre sus esclavos a fin de evitar la liberación. Acto que fue condenado por la iglesia en el Tridentino de 1563, ya que la iglesia establecía que el matrimonio debía efectuarse por libre voluntad de los cónyuges. Posteriormente el III Concilio Provincial Mexicano (1585) decretó pena de excomuni3n contra cualquier espa3ol que obligase a indio o esclavo alguno a contraer matrimonio o bien les impidiese hacerlo.⁴⁶

Este hecho resulto favorable para los esclavos, pues pugnaba por reafirmaba el derecho del esclavo negro a la vida conyugal. Ante esta situaci3n los propietarios de esclavos optaron por obstaculizar la vida conyugal de los matrimonios esclavos de forma indirecta, principalmente impidiéndoles la libre cohabitaci3n trasladando al c3nyuge esclavo a otra propiedad del amo dentro de la Nueva Espa3a e incluso vendiéndolo a otro amo para que se lo llevara lo m3s lejos posible.⁴⁷

Estas pr3cticas dieron lugar a una gran cantidad de demandas ante el Santo Oficio por parte de los esclavos, mayoritariamente mujeres, que reclamaban el derecho de cohabitaci3n con sus esposos, obteniendo en muchos casos fallos a su favor. Curiosamente todos estos obst3culos para llevar a cabo la vida marital fomentaron entre los esclavos el rechazo por la instituci3n matrimonial y un mayor apego al amancebamiento clandestino con las indias.

⁴⁵ Velásquez Gutiérrez, María Eliza. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana*. Pag.251

⁴⁶ Velásquez Gutiérrez, María Eliza. Op cit. Pag 252.

⁴⁷ Cortés Jácome, María Elena, Op cit. Pag. 56.

Ante esta situación el virrey Don Martín Enríquez se propuso dar una solución definitiva al problema que significaba el matrimonio, la libertad y la mezcla racial, para lo cual propuso al rey de España, Felipe II, que derogara el principio de “vientre libre” de las indias para que así los hijos nacidos de las unión entre africanos e indígenas fueran declarados esclavos.

“Y las indias es gente muy flaca y muy perdida por los negros, y así se huelgan más en casar con ellos que con indios, y ni más ni menos los negros se casan con ellas antes que con otras negras, por razón de dejar a sus hijos libres [...] por esta causa podría tener; y es que Vuestra Majestad mandase que todos los hijos que indias y mulatas tuviesen con negros, fuesen esclavos, y que su Santidad prohibiera el casarse negros con indias y mulatas...”⁴⁸

La propuesta fue apoyada por amplios sectores, incluyendo a doctas personas eclesiásticas; sin embargo, fue rechazada por el Consejo de Indias y la Corona prefirió mantenerse al margen del asunto. Así los hijos de negros e indias siguieron naciendo libres y fue esa mezcla la fuente principal de la población afro-mestiza de la colonia, población que al quedar bajo el amparo de la madre nativa heredó los patrones culturales indígenas.⁴⁹

Esta comunidad cultural hizo que afro-mestizos e indomestizos formaran una sola casta, profundamente separada de la euromestiza, no obstante el parentesco biológico que entre ellos existía. Para terminar con el tema del matrimonio debemos analizar brevemente cual era la situación de las mujeres africanas en torno a los enlaces interétnicos; no resulta exagerado decir que los varones indígenas también eran gente flaca y perdida por las negras; sin embargo, estos tenían muy poco que ofrecerles, tanto en lo económico como en lo social, sobre todo porque los hijos nacidos de tales uniones seguían siendo esclavos.

⁴⁸ Cartas de Indias 336. (Tal como aparece en Aguirre Beltrán Gonzalo. *La Población negra en México. Estudio Etnográfico*. (3ª edición) México, F.C.E. 1989. 370 pag. (Col. Obra antropológica tomo II). Pag. 256-257.

⁴⁹ Aguirre Beltrán Gonzalo. *La Población negra en México*. . Pag 257.

En cambio, amancebarse con un español, pese a ser normalmente de forma ilegítima, les ofrecían una posibilidad de ascenso social o conveniencia económica, aunque no puede afirmarse que este fuera un patrón generalizado. En todo caso, este tipo de relaciones eran mayoritariamente consensuales y estables; pero también eran un delito sancionado por la justicia civil y eclesiástica. Aunque normalmente la pena por ello era leve, un periodo de encierro y la prohibición de nuevos encuentros, la reincidencia podía dar lugar a penas más severas.⁵⁰

En cuanto a los hijos nacidos de tales uniones, estos mantenían la condición esclava de la madre, pero frecuentemente obtenían su libertad a través del testamento de su padre-amante, aunque cabe destacar que esto no era una norma absoluta y que muchos españoles “olvidaron” incluir en sus testamentos cláusulas de liberación para sus hijos esclavos.

2.4 Los africanos y sus descendientes en la sociedad novohispana.

En los primeros estudios sobre la población africana en México, Aguirre Beltrán, basado fundamentalmente en fuentes inquisitoriales, llegó a la conclusión de que las clasificaciones sociales en la Nueva España estaban determinadas por las características físicas vinculadas a los rasgos étnicos, cómo el color de la piel, etc. Sin embargo, investigaciones posteriores demostraron que existían confusiones para definir y diferenciar los conceptos de “raza” y la posición social.

A la luz de las nuevas investigaciones sobre la sociedad colonial quedo demostrado que la jerarquía social y jurídica de los habitantes de la Nueva España fue muy compleja y dependía de varios factores, entre ellos, además de la raza (entendida como los atributos físicos de herencia biológica), el origen cultural, la religión, la situación jurídica, la posición económica y la condición de género.⁵¹

⁵⁰ Velásquez Gutiérrez, Maria Eliza. Op cit. Pag. 292

⁵¹ Velásquez Gutiérrez,. Op cit. Pag.312

Por lo tanto la sociedad novohispana no fue en realidad una sociedad dividida en castas, en términos estrictos, ya que nunca hubo una separación absoluta entre los diferentes grupos (españoles, indios y negros), no se definieron jurídica y prácticamente las opciones de trabajo y residencia de unos y otros, y tampoco hubo una jerarquía preestablecida para todos.⁵²

En lugar de eso todo parece indicar que la sociedad colonial fue *segregacionista*, no sólo por la gran cantidad de reglamentos y estatutos que se dictaron para mantener separados a españoles, indios, negros y mestizos con el establecimiento de repúblicas, y la separación de los barrios urbanos.

Sin embargo, no es la abundancia de estos reglamentos, que por cierto fueron en su mayoría inútiles, lo que sustenta la catalogación de la sociedad colonial como segregacionista, sino la disparidad y contradicción del desarrollo económico novohispano que quedó de manifiesto en los relatos de muchos viajeros y colonos.⁵³

En los cuales no se hablaba de indígenas, negros o mestizos, sino de vagos, plebe, léperos; es decir del estrato más bajo de la sociedad, mismo que era considerado como lo peor de lo peor. Esta separación quedó plasmada en las palabras del Francisco de Ajofrín quien así describió a la ciudad de México en 1763.

“De suerte que en esta ciudad, se ven dos extremos diametralmente opuestos; mucha riqueza y máxima pobreza; muchas galas y suma desnudez; gran limpieza y gran porquería.”⁵⁴

Sin embargo, eso no significa que los africanos y sus descendientes no fueran segregados y discriminados dentro de la sociedad colonial. Pues si bien la Corona española tuvo que aceptar el mestizaje como un hecho consumado, desde los primeros años de la conquista, y dotarle de un cierto orden legal.

Aunque seguramente la formación de una comunidad mestiza en forma premeditada

⁵² Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Familia y orden colonial*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1998. pp 13-14 (Citado por Velásquez Gutiérrez, María Eliza. Op cit. Pag 313.)

⁵³ Miño Grijalva, Manuel, *El mundo novohispano: Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII* (1ª edición) México, Colegio de México, Fideicomiso Histórico de las Américas. F.C.E. 2001. (Serie Hacia una Nueva Historia de México) Pag 48.

⁵⁴ Idem. Pag. 61.

estaba lejos de ser deseada por la Corona, es indudable que hacer lo contrario, es decir, impedirlo estaba tan lejos de sus deseos como de sus posibilidades reales.⁵⁵

No debemos olvidar que durante los 300 años de la dominación española pasaron a las Indias muy pocas mujeres ibéricas, el *Catalogo de pasajeros a Indias* recoge sólo un 10% de emigrantes de sexo femenino. Por otra parte, las mujeres de ébano introducidas al país, en el mejor de los casos, nunca alcanzaron más allá del 30% del total de esclavos transportados en las sentinas de los buques negreros.

Este desequilibrio entre los sexos provocó que conquistadores, y esclavos, libres o esclavos, buscaran consuelo en brazos de las mujeres indias “de vientre ingenuo”; el fruto de su ayuntamiento con el español era llamado *mestizo*, y *pardo* de su cohabitación con el negro. La mezcla del amo con su esclava recibía la denominación de *mulato*.⁵⁶

El amancebamiento, la barraganería, la simple definición de “personas de servicio”, fueron sólo algunas de las fórmulas empleadas para perpetuar una relación polígama totalmente prescrita por la ley. De esa forma nacieron gran cantidad de mestizos que a tal condición añadieron la mucho más significativa de bastardos. Cabe destacar que algunos autores sugieren la posibilidad de que el término “criollo” se aplicara al hijo legítimo del español con las indias, mientras que el de “mestizo” se usaba para los hijos ilegítimos.⁵⁷

⁵⁵ Sáiz García, María Concepción, *Las castas mexicanas; un género pictórico americano*. Prol. de Diego Angulo Iñuque, Roberto Moreno Arcos, Miguel Ángel Fernández, Trad. Inglesa de Julia Escobar. México, Olivetti, 1990. 253p, il. Lam. Retratos. Pag. 33

⁵⁶ Aguirre Beltrán Gonzalo, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, La medicina popular y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994t. Pag 60.

⁵⁷ Aguirre Beltrán Gonzalo. *La Población negra en México*. Pag 245

Según Aguirre Beltrán, esta distinción comenzó a hacerse a partir de 1570, lo que explicaría en gran medida la carga peyorativa que adquirió el término, provocándose al tiempo un peligroso intrusismo entre palabras de valoración étnica y otras de significado legal. Esta aptitud dio lugar a un fuerte sentimiento de desconfianza entre españoles y mestizos, y en el caso particular de los afromestizos a una serie de ordenanzas, que les cerraban las puertas de los principales oficios a los hombres de color, esclavos o libres. A fin de evitar la competencia con individuos que, por su mayor número y necesidades, podían ponerlos en un trance difícil.⁵⁸

No es gratuito que fuera en esa misma época los calificativos despectivos hacia los africanos y sus descendientes fueran abundantes, sobre todo el aplicarles nombres de animales como “mulatos” (derivado de mula), o “lobos”, coyotes, etc, así como algunos que han sobrevivido hasta nuestros días como “jarocho”, que actualmente se aplica indistintamente a la gente mestiza de Veracruz, aunque no sea de origen negroide.

En Puebla el vocablo “chino” se aplicaba a la mezcla de los mestizos negros con los esclavos malayos, procedentes de las Filipinas, que llegaban a Acapulco en la famosa Nao de China.

De hecho, durante los siglos XVII y XVIII decir “mulato” y “chino” era decir la misma cosa. De ahí surge la figura de la “China Poblana”, que hace pareja al hombre en el baile del “Jarabe”, zapateado de origen árabe o morisco que se extendió por todo el país, sobre todo en el estado de Jalisco.⁵⁹ Además se les consideraba: “soberbios”, “mañosos”, “desobedientes” e “incorregibles”. Siendo además acusados frecuentemente de blasfemia y hechicería todo lo largo de la Nueva España.

Por su parte la iglesia católica llevo a cabo prácticas de segregación negando a los africanos y sus descendientes el ingreso a las órdenes sagradas mediante el requisito de la “pureza de sangre”. Este concepto fue creado en España durante el siglo XV para impedir que los nuevos cristianos, judíos y musulmanes conversos, ocuparan altos cargos religiosos y públicos, ya que su conversión era considerada dudosa.

El concepto de la “pureza de sangre” llevo a la Nueva España con un sentido

⁵⁸ Idem. Pag. 284

⁵⁹ Marquez Rodiles, Ignacio. (1963) “Origen del comercio de esclavos negros en América y su presencia en México.” *Problemas educativos de México: Revista Pedagógica*. (Suplemento Num. 4) 43 p. Pag. 26

antisemita, pero como la población judía no era significativa, la discriminación se transado hacia los indios, los africanos y los descendientes de ambos grupos. A los indios se les consideraba como neófitos y menores (en todos los sentidos) por lo que debían permanecer indefinidamente bajo el cuidado de un tutor.⁶⁰

Mientras que la discriminación contra los africanos encontró fundamentos religiosos en la maldición bíblica que Noe lanzó en contra de su hijo Cam y sus descendientes, los cuales, se pensó, fueron los que dieron origen a los africanos. Por lo tanto los negros eran considerados impuros y de linaje manchado.

Todas estas prácticas hicieron a los fromestizos propensos a caer el alcoholismo, el cual se convirtió en un gran problema difícil de controlar, ya que ninguna reglamentación logró evitar los robos, pleitos, embriaguez, homicidios, ultrajes y demás actos delictuosos que eran achacados tanto a indios como a negros.⁶¹

Por si esto fuera poco los gobernantes coloniales llamaban vagabundos a los mestizos desocupados y al arrastrar el problema recurrían a la represión. Para protegerse los negros libres comenzaron a organizarse en cofradías⁶², las cuales no sólo les brindaron un modo de vida sino un medio para unirse internamente y lograr un sentimiento, y a veces incluso una conciencia, de colectividad.

En la Nueva España existieron muchas cofradías de negros y mulatos; sin embargo, hasta el momento se desconoce la mayoría de ellas y las funciones que tuvieron.⁶³

No obstante, en la ciudad de México podemos ubicar a la más antigua bajo el nombre de San Nicolás Tolentino, erigida en 1560, en la iglesia de la Veracruz. Así mismo podemos encontrar otras cofradías en casi todos los sitios donde existió una población negra de cierta importancia, como es el caso de Veracruz, Morelos, Valladolid, Michoacán. En general todas las cofradías se mantenían de las donaciones de sus cofrades, además de contar con un fondo de rentas, tierras, ganado y bienes puestos a

⁶⁰ Gálvez Jiménez, Mónica Leticia. *Celaya: Sus raíces africanas*. (1° edición) México. Ediciones La Rana. 1995. 140p ilus, mapas. (Col. Nuestra Cultura Vol. 1) Pag. 94

⁶¹ Chávez Carvajal, María Guadalupe. (1994) La gran negritud en Michoacán, época colonial. En Martínez Montiel, Luz María. (Coord). *Presencia africana en México*. (pp. 79-131) México Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz) Pag.118

⁶² La cofradía era una corporación religiosa de personas que se reunían para acrecentar el culto y realizar obras piadosas, aunque en la práctica se desempeñaba como una especie de ayuda mutua, una red de intercambio social.

⁶³ Chávez Carvajal, Op cit. Pag 120.

censo, esto dio como resultado que algunas ejercer una interesante y compleja actividad crediticia como fue el caso de la cofradía del Santísimo Rosario de Nuestra Señora De los Ángeles y el Santísimo sacramento de Valladolid.⁶⁴

En este punto cabe preguntarnos, ¿Qué tan grande fue realmente la población de africanos y afroestizos en el México colonial? Realmente su número constituía una amenaza real para el gobierno virreinal y la sociedad novohispana en general. Desgraciadamente, aunque el mestizaje fue un hecho inocultable y las variaciones en la población autóctona se produjeron con una celeridad innegable; muchos investigadores coinciden en declarar que: “Es una población que nunca podrá ser fijada con precisión, ni mucho menos”.⁶⁵

Las dificultades para contabilizar a la población y aplicar los múltiples datos que un trabajo así aportaría no se refieren sólo al problema de la población indígena anterior a los españoles, sino que se extiende a los españoles que fueron llegando sucesivamente (se ha demostrado que a los registros oficiales de pasajeros es necesario añadirles un elevado porcentaje de individuos que burlaron el camino oficial), tanto como a los establecidos de manera definitiva y las castas derivadas de su permanencia en la Colonia.

En este sentido, no debemos olvidar que existe un número indefinido de esclavos que entraron en la Nueva España a través del contrabando, y que por lo tanto no aparecen en los censos ni en los registros hacendarios. Sin olvidar a los pardos y mulatos que, al ser criados dentro de comunidades indígenas eran tomados por indios. Así las cosas, muchos censos conocidos hasta ahora nos sitúan ente grandes lagunas, por lo que la aplicación de sus informaciones debe ser tomada con mucha precaución.⁶⁶

⁶⁴ Idem. Pag 123.

⁶⁵ Sáiz García, María Concepción, *Las castas mexicanas; un género pictórico americano*. Pag. 33

⁶⁶ Sáiz García, María Concepción, *Op cit* Pag. 35

No obstante, basándose en datos censales obtenidos del Archivo General de la Nación, Aguirre Beltrán nos ofrece un cuadro de población que, si bien no puede ser del todo exacto, si puede brindarnos una idea aproximada.

PARCIAL, POR CASTAS Y SEXO, 1793

Localidad	Europeos		Euromestizos		Afromestizos		Indomestizos		Indígenas	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
México	1,308	22	66,795	68,170	27,070	25,559	56,111	56,002	378,024	364,162
Tlaxcala	52	1	3,905	4,116	345	353	3,746	3,753	21,849	21,029
Guanajuato	1,278	2	52,930	49,374	35,057	37,224	24,602	22,380	85,753	85,429
Mérida	119	7	1,324	1,962	1,910	1,506	3,126	3,124	7,143	7,608
Antequera	288	15	5,518	6,057	1,369	1,432	348	259	19,792	20,856
California	6		234	201	99	84	233	185	1,782	1,452
Durango	78	2	499	566	3,499	3,376	193	193	959	1,532
Sonora	126	2	4,216	3,899	1,630	1,385	1,932	1,970	12,569	10,620
Sinaloa	137	1	9,086	9,308	7,674	7,404	1,370	1,301	9,550	9,230
Nuevo Leon	16		7,316			7,221	2,960	2,776	5,534	5,130
Tabasco	151		1,204	1,355	5,535	5,649	1,135	1,145	9,870	9,568
Totales	3,560	52	153,027	152,226	84,188	83,971	95,756	93,088	556,825	536,616
Relativos	98.5	1.4	49.9	50.1	50.1	49.9	50.9	49.1	50.9	49.1

Fuente: Aguirre Beltrán Gonzalo. *La población negra en México: Estudio Etnohistorico*. México, Ed. F.C.E. 1989, pag. 237

Para terminar quiero hacer hincapié en que los miembros de las castas demostraron su verdadero valor a partir de 1536, fecha en que la corona española decidió trasladar la carga de la defensa de las colonias a manos de sus propios habitantes, estableciéndose mediante células reales las primeras milicias americanas.

Naturalmente la corona esperaba que esas milicias estuvieran constituidas por sus leales súbditos (blancos); sin embargo, estos eran en su mayoría comerciantes, hacendados, encomenderos, etc. que estaban poco dispuestos a abandonar sus negocios y haciendas para soportar las penurias del servicio militar. Así que para evadirse comenzaron a contratar mulatos y negros libres para que prestara el servicio en su representación.⁶⁷

Así, para 1556, aparecieron los primeros soldados negros en la Nueva España, participando en la defensa del puerto de Veracruz. A pesar de que las autoridades coloniales se mostraron renuentes a armar a los negros, y a sus descendientes, por temor a que se rebelaran contra el gobierno virreinal. No obstante, la poca participación de las otras capas de la sociedad; así como la necesidad de contar con una milicia regular para la defensa en contra de piratas, invasiones extranjeras y levantamientos, terminaron por

⁶⁷ Aguirre Beltrán Gonzalo. *La Población negra en México*. Pag. 283

vencer su renuencia, lo que provocó que los negros y mulatos fueran aumentando su presencia en la milicia, hasta que finalmente fue inevitable el establecimiento de batallones negros.⁶⁸

Desafortunadamente existe poca información sobre estos soldados en México, principalmente artículos y capítulos en libros. No obstante, algunos investigadores han encontrado la suficiente información en el Archivo General de la Nación, como para afirmar que en 1776 de los 848 hombres que integraban el regimiento provincial de Tampico y Pánuco, 806 eran pardos. También hay información que indica que hubo seis centros principales para la actividad de milicianos pardos y morenos: La Ciudad de México, Puebla, Veracruz, Jalapa, Campeche y Guadalajara.⁶⁹

De estas ciudades la de Puebla es la que tuvo compañías de pardos y morenos libres desde épocas más tempranas. Hay documentos que hacen referencia a un capitán de pardos llamado Juan Cobos, en el año de 1621. Durante el resto del siglo los milicianos llegaron a jugar un papel importante.

En 1683, se movilizaron para enfrentar al corsario llamado “Lorencillo”, quien asaltó el puerto de Veracruz. Después, en 1665, bajaron a Campeche para defenderla contra incursiones de la Gran Bretaña. Entre 1691 y 1692, marcharon a México en donde mantuvieron la guardia de la ciudad durante la crisis y sublevación de los sectores populares. En el siglo XVIII, bajaron a Veracruz en varias ocasiones.

En el año de 1765 volvieron a Campeche para ayudar a sofocar un motín. Así mismo estuvieron presentes durante la defensa de del Palacio Real y la Catedral durante la insurrección de 1729.⁷⁰

⁶⁸ Wilson, Ben III (2001) La dinámica social de la raza: los milicianos pardos de Puebla en el siglo XVIII. En Navega Chávez-Hita, Adriana (Compiladora) *Pardos, mulatos y libertos: Sexto encuentro de afromexicanistas*. (pp. 61-78) México, Universidad Veracruzana. 2001 Pag. 64

⁶⁹ Idem. Pag. 65

⁷⁰ Archivo General de la Nación, IG, vol. 40-B, folios 1-5, Puebla, 1768. Citado por Wilson, Ben III Op cit. Pag. 66

Composición del Batallón de Pardos de Puebla, 1792		
Razas de los soldados	Número	Porcentajes.
Mulatos	304	67%
Indios	8	2%
Mestizos	90	20%
Castizos	18	4%
Españoles	15	3%
Ausentes	16	4%
Oficiales	Número y Raza	
Capitanes	6 Mulatos	
Tenientes	3 Mulatos	
Subtenientes	3 Mulatos, 1 mestizo	

Fuente: Vinson Ben III *La dinámica social de la raza: Los milicianos Pardos de Puebla*

Sin embargo, los milicianos también enfrentaban serias dificultades con las autoridades locales, particularmente durante la década de los veinte del siglo XVIII, hubo muchos problemas con los alcaldes de Puebla. Quienes acusaban a los milicianos de abuso de autoridad durante sus rondas nocturnas, así como de violar las leyes sobre portación de armas y uniformes; incluso se les acusaba de ser responsables de crímenes en contra de la comunidad. Como resultado, en 1724, varios milicianos fueron encarcelados y azotados por “abusos”.

2.5 Los movimientos cimarrones.

Las rebeliones de esclavos negros comenzaron en las bodegas de los barcos que les transportaban de África a su destino en América. Es una historia que no se ha escrito, pero que tiñó de sangre los mares del mundo. La represión de los revoltosos fue siempre cruel y sangrienta, pero el rumor de esas luchas, realizadas en las condiciones menos favorables para los cautivos, circularon de boca en boca por todo el imperio colonial y eran repetidas por los esclavos en los lugares donde se les hacinaba.

El rigor de su triste vida, su hambre crónica, la brutalidad de sus guardianes, el maltrato de los esclavistas, su abandono, miseria, inseguridad y desesperanza, los motivaba a continuas rebeliones, a huir de sus cárceles y de un trabajo oprobioso.

Los cánticos negros, que a los oídos de sus amos llegaban como música bárbara,

primitiva, pagana, eran en realidad cantos de dolor, de angustia y de rabia. A veces eran consignas de lucha que los esclavos atendían con el frenesí de la desesperación, convencidos de que su destino, si perdían, no sería peor que una vida de esclavitud.⁷¹

El temor de una gran rebelión esclava estuvo presente en todas las colonias americanas. Para prevenir el peligro, se emplearon brutales castigos corporales y espirituales. También se fomentaron las rencillas entre los indígenas y los negros, acusando a los africanos de ser los responsables de la miseria india, de ser quienes les despojaban de su pan, de sus tierras y sus mujeres; logrando así que se vieran como enemigos por mucho tiempo. Por su parte, la iglesia católica predicaba entre los negros la sumisión y la santa obediencia hacia los amos. Aún así los levantamientos de esclavos fueron un fenómeno constante durante todo el periodo colonial.⁷²

De hecho los primeros informes sobre “negros alzados” datan del años de 1523, apenas dos años después de la conquista, en la zona Zapoteca. Por tal motivo las autoridades coloniales impusieron una serie de ordenanzas prohibiendo que se vendiera, prestara o cambiara a los negros, so pena de muerte. Que no se juntaran más de tres a hablar, so pena de cien azotes la primera vez que se les sorprendiera, doscientos a la segunda y pena de muerte a la tercera, etc. En 1548 se ordeno que no se juntaran indios y negros en una comunidad y en 1558 el Virrey Velasco ordeno a todos los corregidores, alcaldes, jueces y autoridades que arrestaran a todo negro o mulato que circulara cerca de la ciudad de México sin permiso de sus amos.⁷³(*)

⁷¹ Maquez Rodiles, Ignacio (1963), Origen del comercio de esclavos negros en América y su presencia en México, *Revista Pedagógica: Problemas Educativos de México*, num. 4. Pag. 35

⁷² Martínez Montiel. Luz Maria. *Negros en América*. Madrid. Mapfre. (Col. América crisol de pueblos XV/2) 1992. Pag. 167.

⁷³ Maquez Rodiles, Ignacio (1963), Origen del comercio de esclavos negros... pag. 37.

Naturalmente estas medidas sólo sirvieron para fomentar en los esclavos el deseo de huir de sus amos para alcanzar la libertad. La fuga era reprimida con castigos y prisiones, de ser capturados los negros huidores.

“El negro cimarrón [...] tendrá cortadas las orejas y será marcado (con) una flor de lys sobre el hombro izquierdo: si reincide, tendrá la corva cortada y será marcado sobre el otro hombro: en fin, la tercera vez será castigado con la muerte.”⁷⁴

Los negros urbanos buscaban refugio en la propia ciudad cuando esta, por su magnitud, les permitía ocultarse exitosamente o migraban hacia otras poblaciones, donde se hacían pasar por libertos.

Mientras que los esclavos rurales, para quienes no existía la esperanza de alcanzar la manumisión legal, buscaban refugio en las montañas y otros lugares inaccesibles. Muchos se asentaron en las sierras, como el pico de Orizaba y el Cofre de Perote, en el estado de Veracruz, en donde formaron un núcleo rebelde. En torno a estas montañas se fueron creando pueblos, en cuyos alrededores sembraban lo que necesitaban para subsistir, de allí salían a los caminos y robaban a los viajeros, cuando la necesidad les obligaba.

A estos negros se les llamaba Cimarrones y la policía virreinal siempre estuvo presta a combatirlos, ya que su sola existencia desafiaba el orden colonial. Constituyendo un mal ejemplo a seguir por otros esclavos; además, ponían en peligro la tranquilidad de la tierra cuando, reunidos en grandes grupos, asaltaban las ventas y rancherías mal defendidas, y aún las conductas resguardadas que transitaban por los caminos coloniales.⁷⁵

⁷⁴ Tal como aparece en Castañón González, Guadalupe “Seguimiento de la legislación sobre la esclavitud en México del siglo XVI al siglo XIX. En Martínez Montiel, María de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas en Colima 1992*. Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993. 229p. ilus. Pag.40

⁷⁵ Aguirre Beltrán Gonzalo. *La población negra en México: Estudio Etnohistorico*. México, Ed. F.C.E. 1989. Pag. 285

No obstante, los cimarrones no vivían del robo, sino de la agricultura; por lo que fundaron sus reales y siembran sus milpas en tierras arrebatadas a las haciendas o bien se establecían en comunidades indígenas. Aunque en este caso, generalmente, los indígenas que no se mezclaban con los negros optaron por trasladarse a otras jurisdicciones o perecieron, siendo lo segundo más frecuente que lo primero.⁷⁶

La lucha de los colonos españoles contra los cimarrones se caracterizó por una serie de escaramuzas en las que ambos bandos en conflicto jamás consiguieron la derrota total del enemigo. Por otra parte, en diversas ocasiones, los gobiernos virreinales aceptaron entrar en negociaciones con los cimarrones, tal y como ocurrió durante una de los levantamientos más recordados, ocurrida en el año de 1609, bajo el mandato del Virrey Don Luis de Velasco; la “Rebelión de Yanga”, que recibió su nombre por el caudillo de los negros. Y que ocurrió de la siguiente forma.

“ Los españoles hicieron correr el rumor de que los negros preparaban un ataque contra Veracruz para el día de Reyes de ese año y que matarían a todos los blancos. Despertando así el temor de las autoridades locales para que brindara ayuda a las tropas del centro.

Velasco mando un total de 200 hombres bien armados y dos sacerdotes jesuitas que predicaban que aquella era una cruzada en contra de “los hijos del Diablo”. Por su parte Yanga aprovecho la captura de un español en una escaramuza para mandarle un mensaje al capitán español Gonzáles de Herrera. La nota era un verdadero programa de reivindicaciones sociales para los negros. En respuesta la expedición atacó la sierra desde tres flancos abriéndose paso a sangre y fuego entre la maleza. Finalmente, pese al valor de los sublevados, los españoles lograron acorralarlos. Sin embargo, el Virrey optó por negociar con los rebeldes una rendición pacífica. Como resultado Yanga y sus seguidores obtuvieron su libertad, un sitio donde poder vivir y mantenerse, así como dar asilo a los perseguidos injustamente. A cambio ellos depondrían las armas, evitarían que hubiese más asaltos en los caminos y jurarían vasallaje al rey de España. Como resultado de este acuerdo se fundó, en 1618, el pueblo de San Lorenzo de los Negros (también llamado pueblo de Yanga) a varias leguas al de Córdoba.”⁷⁷

⁷⁶ Aguirre Beltrán Gonzalo. *Guijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México. F.C.E 1985 (Obras antropológicas Vol. 7) Pag. 60

⁷⁷ Maquez Rodiles, Ignacio (1963), Origen del comercio de esclavos negros en América.... Pag. 38-39.

Otros negros, también establecidos en palenques y que no se concertaron con las autoridades, utilizaron el modelo de república ideado por los españoles para la población india. En el siglo XVIII se multiplican las fugas y la formación de palenques en las montañas de Veracruz, Acapulco, Mazateopan, Maltrata, Actopan, Rincón de Negros y otros no menos importantes.⁷⁸

En las costas de Guerrero y Oaxaca, aún hoy habitadas por algunos núcleos de población afroestiza, fueron durante esa época zona de refugio para los cimarrones, ya que por su lejanía ofrecía seguridad para los evadidos; incluso se llegó a pensar que la conservación de sus rasgos monotípicos negros y algunos de orden cultural se debió en un principio al hecho de que estuvieron aislados durante mucho tiempo.

No obstante, hacia el final de la colonia el mestizaje fue borrando poco a poco las pintorescas clasificaciones de las castas coloniales y afroestizos fueron asimilados por la población mexicana a tal grado que muchos de sus rasgos originales fueron desapareciendo de manera lenta pero inexorable hasta convertirse en un elemento casi invisible.⁷⁹

Por ejemplo, durante la independencia es de suponerse que muchos combatientes surianos de tierra caliente, procedentes de Guerrero y Michoacán, eran de descendencia africana. Incluso hay quien sostiene que José María Morelos, una de las figuras más puras y nobles del movimiento, tenía sangre africana heredada por vía materna; sus rasgos eran claramente negroides, aunque su pensamiento republicano y antimonárquico, rompe con la característica particulares de los movimientos negros, él no se constituyó en “Yanga” o jefe de los suyos.⁸⁰

Otro héroe nacional es Vicente Guerrero, considerado como descendiente de los grupos mulatos de su lugar de origen, aunque sobre este punto no hay datos exactos. Por otra parte, el padre de la patria Don Miguel Hidalgo y Costilla, era un criollo de origen español, pero es sin duda el primer antiesclavista de América. En el momento de su gran lucha contra el yugo colonial proclama, primero que nadie, en Guadalajara en 1810, la liberación de los esclavos y la abolición de la esclavitud. Y eso es todo... ¿Todo?

⁷⁸ Martínez Montiel. Luz María. *Negros en América*. Pag. 168

⁷⁹ Aguirre Beltrán Gonzalo. *La población negra en México*... Pag. 286.

⁸⁰ Maquez Rodiles, Op cit. Pag. 41

Pues si querido lector. Seguramente te estarás preguntado el porque después de una larga exposición sobre la esclavitud, sus razones y fundamentos, y de cómo se fue progresando antes de llegar a América, en particular a México, termino el segundo capitulo de forma tan abrupta.

Bueno, la verdad es que lo he hecho a propósito, con el propósito de resaltar el hecho de que las obras relacionadas con la presencia africana en nuestro país se van haciendo cada vez más escasas en la medida en que nos acercamos al momento presente. Existen grandes estudios sobre los esclavos y su vida en al época colonial. Pero apenas unos cuantos artículos, inconexos entre si, sobre su participación en el movimiento de independencia, sobre los elementos de su cultura que, pese a la asimilación, lograron sobrevivir hasta nuestros días, etc.

Definitivamente aún queda mucho por escribir.

Bibliografía Capítulo 2

Aguirre Beltrán Gonzalo. La Población negra en México. Estudio Etnográfico. (3° edición) México, F.C.E. 1989. 370 pag. (Col. Obra antropológica tomo II).

Aguirre Beltrán Gonzalo, El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, La medicina popular y otros ensayos, México, Fondo de Cultura Económica, 1994

Aguirre Beltrán Gonzalo. Guijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro. México. F.C.E 1985 (Obras antropológicas Vol. 7)

Chávez Carvajal, María Guadalupe. (1994) La gran negritud en Michoacán, época colonial. En Martínez Montiel, Luz Maria. (Coord). Presencia africana en México. (pp. 79-131) México Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz)

Crespo Horacio, Reyes Retona Sergio (et.al) Historia del Azúcar en México. México. Fondo de Cultura Económica 1988.

Cortés Jácome, Maria Elena, Los esclavos: su vida conyugal. Siglos XVI-XVII. En Martínez Montiel, Maria de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas en Colima 1992. Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993. 229p. ilustr.

Chevalier, Francois, La formación de los latifundios en México. Haciendas y Sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII. México, F.C.E. 1999. 643 p. map. Il.

Gálvez Jiménez, Mónica Leticia. Celaya: Sus raíces africanas. (1° edición) México. Ediciones La Rana. 1995. 140p ilus, mapas. (Col. Nuestra Cultura Vol. 1)

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Familia y orden colonial. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1998.

Marquez Rodiles, Ignacio. (1963) "Origen del comercio de esclavos negros en América y su presencia en México." Problemas educativos de México: Revista Pedagógica. (Suplemento Num. 4)

Miño Grijalva, Manuel, El mundo novohispano: Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII (1° edición) México, Colegio de México, Fideicomiso Histórico de las Américas. F.C.E. 2001. (Serie Hacia una Nueva Historia de México) il. Graf.

Motta Sánchezm J. Arturo. (1997) "Negros no esclavos y conquistadores en la ciudad de México." Antropología. Vol. 1, (Edición Julio-Septiembre)

Navea Chavez-Hita, Adriana. "Mecanismos para la compra de la libertad de los esclavos." En Martínez Montiel, Maria de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas en Colima 1992. Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993

Reyes G., Juan Carlos. (1994) Negros y afromestizos en Colima, siglos XVI-XIX. En Martínez Montiel, Luz Maria. (Coord). Presencia africana en México. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz) (p. 259-335)

Reynoso Medina Araceli. (1997) "Esclavos y condenados: Trabajo y etnicidad en el obraje Posadas." En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] El rostro colectivo de la nación mexicana. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas.

Sáiz García, María Concepción, Las castas mexicanas; un género pictórico americano. Prol. de Diego Angulo Inuquez, Roberto Moreno Arcos, Miguel Ángel Fernández, Trad. Inglesa de Julia Escobar. México, Olivetti, 1990. 253p, il. Lam. Retratos.

Velásquez Gutiérrez, Maria Eliza. Mujeres de origen africano en la capital novohispana. Siglos XVII y XVIII. 1º Edición. México. INAH/UNAM Programa Universitario de Estudios de Género 2006 592 pag. il. (Colección africana Vol. 2)

Wilson, Ben III (2001) La dinámica social de la raza: los milicianos pardos de Puebla en el siglo XVIII. En Navega Chávez-Hita, Adriana (Compiladora) Pardos, mulatos y libertos: Sexto encuentro de afromexicanistas. (pp. 61-78) México, Universidad Veracruzana. 2001

William D. Phillips, Jr. Historia de la esclavitud en España. Trad. Leopoldo Fornés Bonavía. Madrid, Playor, 1990. 277pp.



Bibliografía comentada (obras completas)

Aguirre Beltrán Gonzalo. *La Población negra en México. Estudio Etnográfico.* (3^o edición) México, F.C.E. 1989. 370 pag. (Col. Obra antropológica tomo II).

Se habla de la esclavitud en la España de la reconquista, y sus características, de los mitos sobre los primeros negros en América, el establecimiento de la esclavitud en el Caribe y su paso a la tierra firme, las reglamentaciones para el comercio de esclavos y el número aproximado de ellos en entrar a la Nueva España, los impuestos para su compra y el contrabando. De los asientos portugueses en África, la exploración del litoral africano encabezada por Enrique “El Navegante”, el surgimiento de los llamados rendieros y sus contratos para introducir negros en las colonias españolas. De como Holanda aprovecho la guerra entre España y Portugal para apoderarse de los asientos portugueses en África, y las negociaciones ante la Corona para convertirse en los nuevos surtidores de esclavos para las colonias americanas. El comercio entre la Nueva España y las Filipinas, los esclavos de oriente traídos por la Nao de la China. Sobre la aparición de compañías comerciales dedicadas al tráfico negrero, sus tratos con la Corona española, el fin de los asientos y el establecimiento del comercio libre de esclavos. Se hace un estudio sobre el posible origen de los esclavos basándose en los documentos españoles, se exponen los problemas que ello implica, se establece una diferencia entre los esclavos procedentes del norte del norte de África y aquellos procedentes de la zona de Guinea. Desglose de la sociedad colonial, basándose en las características físicas, indios, negros, “gente de razón”, el sistema de castas y las diversas clasificaciones. Datos demográficos (censales) número, sexo y origen de la población colonial de 1510, 1646, 1742, 1793, 1810. La línea de color, la integración del negro en la sociedad mexicana a partir de la independencia.

**Aguirre Beltrán Gonzalo. *Guijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México.
F.C.E 1985 (Obras antropológicas Vol. 7)**

Se relata la historia angustiosa de Cuajinicuilapa y se presenta el resultado de la labor hecha en el Archivo General de la Nación. Con notas donde se señala, en cada caso, el ramo, tomo y expediente. Incluye una descripción geográfica de la zona y material de carácter etnográfico obtenido en Cuajinicuilapa, y en San Nicolás y Maldonado, entre diciembre de 1948 y febrero de 1949, se relatan las tradiciones, la forma de vida y sobre las costumbres relacionadas con la familia, el matrimonio y la muerte. Además se hace un análisis sobre las variaciones del lenguaje entre los habitantes de la comunidad.

Aguirre Beltrán Gonzalo. *El Negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*. México. F.C.E. 1994. (Obra Antropológica Vol. 16)

Comienza con un análisis de la idea que los mexicanos tienen de sí mismos, basada en el mestizaje del español con el indio, y deja de manifiesto la importancia que tiene el negro en la configuración del México moderno. Después habla sobre la trata negrera, sus justificaciones ideológicas y religiosas, el traslado de los esclavos desde África hasta la Nueva España, la selección de los esclavos por parte de los compradores, el calimbo y otras formas de marcar a los esclavos. Describe las labores de los esclavos como administradores, jornaleros, y mano de obra para los obrajes de paños. Describe el trabajo en los trapiches e ingenios de azúcar y las consecuencias de la sobre explotación del trabajo esclavo, muerte y mutilaciones. Hace una disertación sobre un posible sincretismo entre la medicina tradicional indígena y las tradiciones animistas africanas. Análisis sobre magia y medicina popular en la época colonial.

Andrade Torres, Juan. *El comercio de esclavos en la provincia de Tabasco, siglos XVI-XIX*. Villahermosa Tab. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. División académica de ciencias económico-administrativas. Centro de Investigaciones. 1994. (Biblioteca Central)

Nos informa acerca de los primeros africanos que llegaron a la provincia de tabasco, acompañando a Hernán Cortes y otros conquistadores. Tras la victoria española Cortes funda la población de Santa Maria de la Victoria y parte de la región llevándose a sus esclavos. La región prospera a través de la agricultura, la ganadería y la explotación del llamado “palo de tinte” actividades para las que se empleaba la mano de obra indígena. En la segunda mitad del siglo XVI y hasta principios de siglo XVII la provincia sufre un severo descenso demográfico. Como consecuencia los encomenderos se vieron obligados a aumentar los sueldos a los jornaleros de cacao procedentes de Chiapas y Campeche lo que significaba un alza en el precio de sus productos. Para solucionar este problema los encomenderos comenzaron a solicitar permisos para importar esclavos africanos en la alcaldía tabasqueña. La producción de azúcar fue bastante magra, aunque se importaba aguardiente a la capital. La ganadería tuvo mejores resultados y se extendió a lo largo del Golfo, desde Pánuco y Nautla, hasta Coatzacoalcos y el río Grijalva. Se dice que algunos llegaron a poseer hasta 100 mil cabezas de ganado. A principios de siglo XVII piratas-leñadores de origen inglés, irlandeses y holandeses asolaron la provincia de Tabasco y se apoderaron de Laguna de Terreros para explotar el “palo de tinte” muy apreciado por las compañías textiles europeas. Introduciendo en la provincia esclavos negros procedentes de las Antillas. En 1716 Don Alonso Felipe de Andrade, Sargento Mayor de Veracruz, logra reunir la fuerza necesaria para expulsar a los ingleses de Laguna de Terreros y funda el fuerte de “El Carmen”. La necesidad de contar con fuerzas militares para defenderse permite la aparición de regimientos de pardos, mulatos e indígenas libres que no son apreciados por la comunidad. En el siglo XIX, durante la guerra de independencia, Tabasco se mantiene fiel al rey de España y defiende sus fronteras contra el avance de las fuerzas de Antonio López de Santa Ana. Las milicias pardas y mulatas fueron empleadas como “carne de cañón” a favor de los llamados “dragones” y de la caballería, pues estos cuerpos estaban formados por “gente distinta”. Durante la invasión francesa y norteamericana los afroestizos, junto con los demás habitantes de la región, ofrecieron una valerosa resistencia que les hace merecedores de ocupar un lugar en la historia.

Cabeza, Gregorio Z (Comp), *Esclavitud, piratería y fortificaciones en la Nueva España*. Puerto Vallarta, Jal. CAAAREM, 1991. 93 pp.

(Obra no encontrada)

Castro Alonso, Raymundo, *Situación socio-jurídica de los negros en el Derecho Indiano*. Tesis de licenciatura (Facultad de Derecho) UNAM, Facultad de Derecho, EL Autor, 1982. 76 p

El propósito de esta investigación es abundar un poco en el conocimiento de la situación socio-jurídica del esclavo negro en el Derecho Indiano, es decir establecer el lugar que ocupaba el negro y sus descendientes en el conjunto de normas aplicadas por España en sus dominios de ultramar o Indias Occidentales. Para eso se hace una pequeña reseña histórica sobre la esclavitud en forma general. Después del esclavo negro en los territorios de ultramar y posteriormente en la Nueva España. Para lo cual se realizó una revisión de los documentos de archivo fechados desde 1535 y que están relacionados con el "Código Negro de 1789. Hasta su supresión definitiva en 1810 cuando se proclamó la abolición de la esclavitud en nuestro país hasta su consumación en 1821.

Cuellar Vázquez, Edmundo Ramón, *Prácticas mágicas entre negros y mulatos en la Nueva España*. Tesis de Licenciatura en Historia (Facultad de Filosofía y Letras) UNAM, El Autor, 2008. 118 p.

Esta investigación tiene como objetivo proponer una explicación de cómo los tres principales grupos sociales, españoles, indios y africanos; cada uno con su propio pensamiento mágico-místico, muchas veces constituido a la par del religioso, pudieron convivir durante el período colonial. Estudia las actividades de los negros y mulatos novohispanos en los ámbitos donde se desarrollan ciertas experiencias sobrenaturales específicas, para que así podamos conocer los nexos entre los conceptos prácticos de magia y cómo éstos involucraron aspectos de la carga cultural europea; que al fusionarse con algunos elementos indígenas afectaron su vida cotidiana, mezclada con aquello que se creía sagrado y en ocasiones sólo se veía como mera superstición.

Chávez Carvajal, María Guadalupe. *Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacán. 1600-1650*. Morelia, Mich: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. 1994. 156 p. (Col. Historia Nuestra; num. 13)

Esta obra nos ofrece información regional bien documentada sobre la esclavitud en el México colonial a principios del siglo XVII. Reconstruye la presencia de esclavos africanos y su contribución a la vida social y cultural de la ciudad. Remarca el desarrollo de Valladolid y el cambio de fortunas de dos familias que llegan a formar parte de la oligarquía de la región por la posesión de esclavos. En el tercer capítulo la autora analiza el impacto social y cultural del esclavismo y estudia el uso de la mano de obra esclava en la minería y la agricultura, así como el trato e interacción de los africanos con las comunidades indígenas y españoles. Informa que eran muy frecuentes las rebeliones de esclavos (la primera ocurrió en 1537) y en consecuencia las autoridades coloniales crearon la Santa Hermandad, una especie de policía rural no oficial, para vigilar y reprimir los movimientos de negros esclavos y libres. Sin embargo, los esclavos continuaron escapando para formar Palenques y asolar las haciendas y pueblos circunvecinos. También continuaron interactuando con las comunidades libres. Nos informa además que los esclavos varones establecían uniones familiares con las mujeres negras e indígenas libres. Pero fueron pocos los esclavos que consiguieron permisos de sus amos para casarse y pudieron pagar por el servicio religioso, los hijos de un esclavo y una mujer libre eran legalmente libres. Estos niños, junto con los que fueron liberados por sus padres españoles incrementaron rápidamente la población afro-mestiza. De modo que para mediados del siglo XVII el número de afro-mestizos en el área de Valladolid era de aproximadamente unos 100,000. Por otra parte, los negros libres y esclavos formaron sus propias cofradías religiosas y tomaron parte en los arreglos militares, la influencia africana se extendió más allá de los confines de las comunidades negras y dentro de las fronteras culturales de Valladolid y Michoacán.

Carvajal Chávez, María Guadalupe. [Coordinadora] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Históricas. 1997. 335p. il.

En este libro, coordinado por la historiadora María Guadalupe Chávez Carbajal, es resultado del trabajo compartido de antropólogos, historiadores y etnomusicólogos para desentrañar el origen, evolución y persistencia étnica y cultural heredada de los grupos de pobladores de origen africano que durante el periodo colonial se asentaron en diversos lugares del territorio nacional. El libro se compone de 19 textos, de 21 autores, que fueron presentados y discutidos en el Quinto Encuentro de Afromexicanistas, que tuvo como sede el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, del 25 al 27 de octubre de 1995 y que contó con el respaldo del programa Nuestra Tercera Raíz de la Dirección de Culturas Populares del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, además de las instituciones nacionales y extranjeras que financiaron el traslado y estadía de los participantes en el evento.

Castañón González, Guadalupe. *Punición y rebeldía de los negros en la Nueva España en los siglos XVI y XVII*. Veracruz. Gobierno del estado de Veracruz. Instituto Veracruzano de Cultura. 2002.

(Obra no encontrada)

Cortes Jácome, Maria Elena. *El grupo familiar de los negros y mulatos: Discursos y compartimentos según los archivos inquisitoriales: siglos XVI-XVIII*. Tesis de licenciatura (Lic. en Historia) UNAM; Facultad de Filosofía y Letras. México. El Autor. 1984.

La autora hace una aproximación a la formación de las familias negras y mulatas durante la época colonial. En el capítulo I expone las fuentes discursivas que produjeron que tanto la corona española, mediante sus Reales, Bandos, Ordenanzas etc., así como la Iglesia (esencialmente textos conciliares y en menor escala las instrucciones vigentes para los padres de la Compañía de Jesús) relativos a los trabajadores africanos. En los capítulos subsecuentes (II al IV) se procede a un estudio de casos individuales, presentes en los archivos inquisitoriales en contra de africanos y sus descendientes. Cabe destacar que, en el caso de los primeros no se realizaba una investigación sobre su origen ni antecedentes familiares, mientras que, en el caso de los mulatos se llevaban a cabo investigaciones detalladas sobre el origen del individuo, su entorno familiar como parte del proceso.

Fernández Repetto, Francisco, Negroe Sierra, Genny. *“Una población perdida en la memoria: Los negros de Yucatán”*. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Dirección General de Extensión. 1995. 63 pag. Est. Ilus.

Este trabajo fue escrito en el marco del programa “YUCATAN, raíces y expresión de su libertad” auspiciado por la Universidad Autónoma de Yucatán. Sus autores se centran en un sujeto poco estudiado dentro de la historiográfica regional: el esclavo africano. A lo largo de este estudio, los autores toman como elemento central a la población negra para mostrar su posición en la estructura social de Yucatán; la composición interna de ésta y el pensamiento que la envolvía. El planteamiento que pernea el trabajo considera que bajo la ideología creada por la oligarquía colonial, la cual encontró en la esclavitud la vía más rápida para reproducir su capital y con ello a si misma, los negros fueron negados socialmente hasta perderse en la memoria de histórica de la sociedad que los estigmatizó. A través de esta investigación se comprende cómo la condición de esclavos impedía a los negros tener derechos hacia su persona y mucho menos tenerlos como ciudadanos. Desposeídos de toda condición humana, eran considerados como cosas de las que sus propietarios podían disponer como mejor les conviniera. El de mercancía para ser empleados como bestias de de carga en las minas, plantaciones y obras públicas fue el uso más frecuente que se les dio. La idea más general que nos transmiten sostiene que las raíces y la expresión de la identidad yucateca no se entienden si no se incluye un análisis a los distintos sujetos que han dado lugar a la sociedad de ese estado.

Gálvez Jiménez, Mónica Leticia. *Celaya: Sus raíces africanas.* (1° edición) México. Ediciones La Rana. 1995. 140p ilus, mapas. (Col. Nuestra Cultura Vol. 1)

Esta investigación constituye un primer acercamiento a la población afroamericana que vivió en Celaya durante el periodo virreinal, entre los años de 1618 y 1821, basada en los libros de bautizos y matrimonios de castas, fuentes que nos permiten ubicar su lugar de residencia y, por lo tanto, dan idea de la labor que desempeñaron, por ejemplo, los que vivieron en haciendas y labores, quienes seguramente desarrollaron labores agrícolas o ganaderas. También nos muestra el grado de mestizaje al especificar si se trata de africanos, mulatos, moriscos, etc.; y sus relaciones con los grupos indígenas y españoles por lazos matrimoniales. De la misma manera, fueron revisadas las fuentes documentales relacionadas con la compra-venta de esclavos, en las que se estableció el precio, características físicas, condiciones de venta y “pureza de sangre”-requisito necesario para ingresar a la vida religiosa, ya que las autoridades religiosas se oponían a que gente “ignorante y viciosa” pudiera tomar los hábitos de las ordenes, además se estableció un tope al número de esclavos que los conventos podrían tener-, así como también testamentos en los que se inventarían y heredan esclavos.

Gómez Gómez; Antonio. *El negro cimarrón: Ya Yejal J-ik al, versión tzotzil y traducción castellana; acuarelas de Mariano López Calixto.* México. Ed. UNAM. Programa de investigaciones multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste. 2000.

(Obra Perdida)

Herrera Casasús, María Luisa, *Presencia y esclavitud del negro en la Huasteca.* México, Ediciones Miguel Ángel Porrúa: Universidad Autónoma de Tamaulipas: Instituto de Investigaciones Históricas, 1989. 77p.

(Obra no encontrada)

Martínez Montiel. Luz Maria. *Negros en América.* Madrid. Mapfre. (Col. América crisol de pueblos XV/2) 1992.

Comienza con un análisis, muy interesante, sobre la situación cultural, social y económica de Europa, América y África antes de se estableciera la trata negrera. Analiza la existencia de la esclavitud entre los pueblos africanos y el contraste entre esta y la forma europea capitalista que dio origen a la trata. Expone las teorías que los europeos utilizaron para justificar la explotación de los negros como mano de obra. Describe la exploración del litoral africano, las incursiones y establecimientos portugueses, el desarrollo del mercado esclavista y su decadencia, además establece cuales fueron las consecuencias de la trata para Europa, América y África. Se analiza de forma individual el desarrollo de la esclavitud en diversas zonas del continente americanos, a saber: Canadá, México, Estados Unidos, El Caribe, Centro América, Ecuador y Perú, Brasil y América del Sur. Estableciendo las semejanzas y diferencias entre cada una de ellas.

Martínez Montiel. Luz Maria. (Coord.). *Presencia africana en México*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz) 1994.

Colección de diversos autores que exponen cual importante fue la presencia africana en diversos estados durante la época colonial. Los artículos se encuentran reseñados en la segunda parte de este trabajo correspondiente a capítulos y artículos.

Martínez Montiel, Maria de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanos en Colima 1992*. Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993. 229p. ilus.

Serie de ponencias presentadas en el III encuentro de afromexicanistas, realizado en Colima en 1993, como parte del proyecto Nuestra Tercera Raíz. Lamentablemente, al momento de escribir este trabajo, esta obra se encuentra perdida. Por lo que me veo imposibilitado para reseñar su contenido.

Martines Ayala, Jorge Amós. *¡EPA! ¡EPA! Toro prieto. “Los toritos de petate”*: una tradición de origen africano traída a Valladolid por los esclavos de lengua bantú en el siglo XVII. Morelia, Mich. Instituto Michoacano de Cultura. 2001. 312.p: il.

El autor hace una lectura hermenéutica de la danza de los “toritos de petate” que se realiza en Michoacán, recreando el contexto en que se generó la tradición. Rastrea la evolución de la población africana en la ciudad de Valladolid y su área cercana; haciendo hincapié en las labores realizadas por los esclavos y sus descendientes. Describe el desarrollo de las “diversiones públicas” de la ciudad de Morelia en el siglo pasado y presente, haciendo hincapié en la sobrevivencia del “coloquio”, “El fandango”, las corridas de toros y los “toritos de petate” en las fiestas del siglo XVIII. Presenta una correlación de datos históricos y etnográficos mediante entrevistas realizadas en varios pueblos michoacanos que continúan con esa tradición, estableciendo un sincretismo entre las tradiciones totémicas de los bantúes, las creencias tradicionales indígenas y el cristianismo español, cuyo eje es la veneración disfrazada al Toro. Hace comparaciones con costumbres similares observadas en los grupos negros del Brasil. Concluye que se trata de una transformación de mitos cosmogónicos en leyendas y rituales mágicos que se mezclan en una danza-representación teatral.

Mondragón Barrios Lourdes. *Esclavos africanos en la Ciudad de México: El servicio doméstico durante el siglo XVI*. México. INAH. 1999. (Col. Páginas Mesoamericanas Vol. 2) 83 p: il.

Como contribución para el proyecto “Nuestra tercera raíz”, esta obra nos muestra el papel de los africanos en la conformación de la historia mexicana y su contribución al crisol socioeconómico de nuestro país. Analiza detalladamente el marco económico que propició a la importación de esclavos, presta especial atención a aquellos que fueron destinados al servicio doméstico. Hace un resumen histórico sobre la práctica de la esclavitud tanto en Europa como en el México prehispánico, relata el sometimiento de África ante los europeos así como los mecanismos de captura y transporte de los esclavos. También nos habla del contrabando y sus causas. Recopila y presenta información valiosa que indica las principales zonas de África de donde provenían los esclavos domésticos, así como los grupos de sexo y edad a los que correspondían, indica los oficios que desempeñaban y las normas jurídicas que normaban sus actividades dentro de la sociedad colonial.

Naveda Chávez-Hita, Adriana. *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*. Xalapa, Ver. Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones históricas. 1987. 194 p. (Col. Historias Veracruzanas, num. 4)

En esta obra la autora, basada en información municipal, parroquial y notarial de Córdoba y Orizaba, proporciona datos concretos sobre la introducción y comercialización de esclavos, precios, patrones de reproducción y mestizaje, condiciones de vida, división del trabajo en los ingenios de la región y formas de manumisión. Muestra un interés particular por el tema de las rebeliones cimarronas, dedicando un extenso capítulo a la resistencia de los esclavos, ya fuera mediante la huida a comunidades cimarronas o los levantamientos en que la esclavonia se rebelaba violentamente, destruían los ingenios y daban muerte a los blancos. Resalta los levantamientos dirigidos por Yanga los cuales se extendieron desde 1570 hasta 1610 y afectaron no solo a los ingenios azucareros sino al vital tránsito de viajeros que iban de México a Veracruz.

Naveda Chávez-Hita, Adriana. (Coord) *Partos, mulatos y libertos. (Sexto encuentro afromexicanista)* 1° edición. México. Universidad de Veracruzana 2001.

Selección de las ponencias presentadas durante el sexto encuentro afromexicanista, llevado a cabo en Xalapa Veracruz. Estas ponencias presentan una visión integradora de la vida del esclavo y sus descendientes, producto de la interpretación de datos obtenidos en la consulta organizada de fuentes primarias, la mayoría procedentes del siglo XVIII..

Nos habla sobre los cuadros de castas y la forma en que negros y afromestizos eran representados. Nos relata un juicio por hechicería realizados en contra de dos mujeres de Xalapa. De los soldados pardos de Puebla, su implantación desarrollo y relevancia para el estado. De cómo se desarrolla e integra la población negra y afromestiza en Orizaba entre 1777 y 1791. Del proceso de abolición de la esclavitud y la liberación de esclavos en Querétaro en el siglo XVIII. Nos habla de la vida de las familias esclavas en los ingenios de San Nicolás Ayotla, Teotitlán del Camino Real, Oaxaca. De la vida cotidiana de las castas en Guanajuato durante el siglo XVIII. Reflexiones sobre el material obtenido de los libros de matrimonios de la parroquia de Guanajuato y su uso para comprender las relaciones interétnicas. De la presencia de esclavos negros en Chiapas, su relación con indios y españoles, el aumento en su población y su herencia cultural. Se ofrece un análisis de los problemas provocados por las distintas denominaciones que los archivos locales usan para referirse a los negros y sus descendientes. De la inmigración de gente de color procedente de Cuba a Yucatán durante el porfiriato para trabajar en las haciendas. Análisis de la trata de esclavos y la esclavitud en México desde el punto de vista del marxismo.

Ochoa, Álvaro. *Afrodescendientes sobre piel canela*. Zamora, Mich. El Colegio de Michoacán. Gobierno del Estado de Michoacán 1997. 184p. ilus.

En este trabajo su autor nos presenta una serie un agrupamiento de textos que buscan aportar rudimentos sobre el tema de los estudios étnicos y culturales del poniente de México. Puestos bajo un enfoque etnohistórico, cinco de los siete apartados están delimitados a una región de lagos azules, llanos dorados y verdes montañas que refleja en mayor o menor grado el mestizaje de las vertientes india, española y africana. En “Africanos en México 1821-1924” consiste en un panorama más que nada del corredor del Pacífico, poco frecuentado respecto al tema afro en el siglo decimonónico. “El lado oscuro de Zamora” se abarca aspectos étnicos de una villa michoacana, minúsculos, algunos desconocidos dentro de la centuria diecisiete, en la época de reacomodos. “Los negros diluidos en la Ciénaga de Chapala” trata de los que, traídos para suplir mano de obra en el trabajo libre y forzado, tomando el pie de haciendas ganaderas y pueblos indios de la comarca. En “Los Cárdenas de Jiquilpan, la Danza de los Negros”, se refiere entre otros detalles, la representación del desorden en una danza, y además la biografía separada de una familia, actores cienegueros, uno de los cuales participó en varios movimientos de signo rebelde. En “Religioneros en Michoacán” se presenta a Eulogio Cárdenas y versa sobre los pormenores y protagonistas de la protocristerada en contra del gobierno de Lerdo. En los dos últimos “El fandango” y “Mariaches callejeros” de una de las obras más representativas de la música mexicana: el Son de la Negra, el cual es en realidad un sonecito de la tierra, África, que fue modificado para el gusto ciudadano. También se revisa la imagen de la “China Poblana” para reconocer a la mestiza, familiar de africanos, cuya vida y virtudes lucieron durante la guerra de intervención francesa al lado de la del guerrillero chinaco, del descamisado o del blusa colorada.

Reyes Velarde, Armando. *Negros y judíos en la formación de la sociedad de Sinaloa*. Tesis de Doctorado (Doctorado en Historia) UNAM. México. El Autor. 1998. (Biblioteca Central)

El autor aborda en este trabajo un tema no registrado por la historia oficial: La participación destacada de negros y judíos en la formación de la sociedad sinaloense durante el periodo colonial. Tomaron parte en la conquista, algunos como sirvientes, otros como exploradores y soldados. En la vida económica, los africanos se desempeñaron fundamentalmente como sirvientes, vaqueros, peones, mineros y capataces; los judíos, sobre todo como capitanes, colonos, mineros y comerciantes. Consolidando el dominio español, los africanos integraron en Sinaloa unidades militares defensoras del reino que se sumaron a los insurgentes en la guerra de independencia. Si a lo anterior se agrega la influencia que los africanos ejercieron sobre la música, la danza y las creencias religiosas, así como la disidencia religiosa y en ocasiones libre pensamiento manifestado por los judíos, se comprenderá el grado de presencia que ambas etnias alcanzaron en la integración de la sociedad de su tiempo.

Reynoso Medina, Georgina Araceli. *Esclavos negros en los obrajes de Coyoacan siglo XVII*. Tesis de Maestría (Maestría en Historia) UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. México. El Autor. 2005. (Biblioteca Central)

Para esta investigación la autora sigue dos líneas de investigación histórica: La primera concierne a la historia de los obrajes en el siglo XVI y XVII, la segunda destaca la presencia africana en México. En el capítulo I se ocupa del comercio de esclavos realizado entre 1580-1640, destacando la importancia de la Nueva España como punto comercial de la trata negrera. El número de esclavos introducidos, sus pueblos de origen, precios y el mercado interno. En el capítulo II se plantea el papel de la empresa obrajera en la economía novohispana, así como las características de corte industrial y capitalista visibles en su estructura misma, dentro de un periodo de tiempo, el siglo XVII, que esta considerado como preindustrial, haciendo énfasis en la figura del empresario-obrajero, que será dominante entre los dueños del negocio. En el capítulo III se analiza el desarrollo histórico de cuatro de los obrajes más importantes de la Ciudad de México: Anzaldo, Contreras, Posadas y Sierra, ubicados en al zona sur de Coyoacán, ya que presentan los rasgos característicos de los obrajes y fueron sumamente activos a lo largo del siglo XVII. Se emplean documentos del Archivo General de la Nación para reconstruir la vida de los obrajes, desde su fundación, sus traspasos, sus vicisitudes económicas para mantenerse a flote, su interacción con sus vecinos y sus alianzas familiares. En el capítulo IV se analiza el sistema de “reclutamiento” de los trabajadores, así como la organización del trabajo productivo al interior del obraje. La restricción del trabajo indígena en los obrajes como resultado del maltrato y la sobreexplotación de los dueños. Los incentivos para usar mano de obra esclava, no calificada pero estable y numerosa. En el capítulo V se menciona a los patrones sociales de mayor importancia que se dieron al interior de la unidad productiva, la formación de la familia esclava, el mestizaje como vía de ascenso social, el cimarronaje y las complejas relaciones interétnicas que se desarrollaron a lo largo del siglo XVII.

Roselló Soberón, Estela, *La cofradía de negros: Una ventana a la Tercera Raíz: El caso de San Benito Palermo*. Tesis de Licenciatura (Historia) UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, El Autor, 1998 111 p.

El objetivo de esta investigación es analizar que funciones desempeñó la cofradía de negros en la Nueva España durante el siglo XVII en el progreso de integración de la población de origen africano al resto de la sociedad. Para realizar este estudio se eligió el caso de una cofradía, la de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo, asentada en la ciudad de la Nueva Veracruz entre los años de 1636-1672. En el primer capítulo se revisa el problema de la evangelización de los negros y los mulatos en el Nuevo Mundo. El segundo analiza la función que tuvo la cofradía de San Benito de Palermo en la evangelización de los negros y mulatos en el puerto de Veracruz. El tercer capítulo revisa la importancia de las fiestas e imágenes de la cofradía. El cuarto, la función que desempeña esta corporación como instancia de representación política y gestión social. El quinto capítulo habla de la labor de asistencia social que desempeña la cofradía de San Benito de Palermo. Por último, en el sexto capítulo se analiza la función que tuvo esta corporación como posible sustituto de la familia extensa de origen africano.

Soriano Hernández, Silvia. *Los esclavos africanos y su mestizaje en la provincia de Chiapa*. (1° edición) México, DIF/Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura.1993. 24p.

Nos habla de la institución esclavista en la provincia de Chiapas, desde los esclavos que llegaron acompañando a los conquistadores españoles, de la importación de esclavos que se hizo a petición de los obispos de aquella provincia para su servicio doméstico. Las diferencias en la aplicación de las leyes para los blancos y los negros por el mismo delito. La crisis de los encomenderos por la emisión de las Leyes Nuevas y como estos recurrieron a la importación de esclavos negros como mano de obra para los ingenios azucareros. Los edictos de Felipe II para mantener a los grupos étnicos separados, sobre todo en la Zona del Soconusco. Del cultivo de cacao y como este fomentó la presencia de españoles y africanos en los pueblos indios. Presenta datos estadísticos, basados en los archivos del curato de Chapultenango, donde se demuestra una tendencia constante de mestizaje entre africanos e indígenas en el siglo XIX.

**Valdés, Carlos Manuel, Dávila Idelfonso. *Esclavos negros en Saltillo. Siglo XVII-XIX*,
Saltillo, R. Ayuntamiento de Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila. 1984. 159
p. il.**

En este trabajo sus autores abordan el tema de la presencia africana en Saltillo empleando la corriente de investigación llamada la historia demográfica. La cual presenta dos maneras complementarias de abordar su objeto: el estudio del estado de la población en un momento determinado, y el estudio del movimiento de la población en el tiempo. Para ello presentan una selección de los 248 documentos (seguramente no todos los existentes) donde se encuentran testimonios de la vida, los trabajos, penas y alegrías de negros y mulatos que fueron arrancados, junto con sus padres de sus lugares de origen para ser obligados a cooperar para que los antiguos habitantes de Saltillo pudieran tener una vida más holgada y acumular bienes materiales en base a la explotación de su trabajo. Se aclara que el recate de estos documentos no pretende crear una “página roja” en el pasado de Saltillo, como lo demuestra la inclusión de documentos que dan constancia de la aptitud humanista de algunos vecinos que por causas diversas otorgaron a sus esclavos la libertad. Además se menciona también a los negros y mulatos no esclavos para ofrecer al lector un panorama completo sobre la vida de los africanos en la sociedad saltillense.

Velásquez Gutiérrez, María Eliza. Correa Duró, Ethel (comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. 1° edición. México. INAH 2005. 454 pag. il (Colección africana Vol. 1)

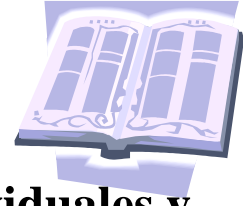
En esta obra se presenta una compilación de trabajos realizados por especialistas que abordan los problemas de carácter histórico y antropológico de la población de origen africano desde distintos puntos de vista. Por una parte se revisan aspectos histórico-sociales de estos grupos, pero también analizan el estado en que se encuentran los estudios sobre la materia. Algunos artículos incluyen la discusión metodológica y el análisis de aspectos específicos referidos a las condiciones de esclavitud, la situación cultural, la identidad étnica, nacional y de género, así como el gran tema de las relaciones interculturales.

Para lo cual esta dividida en dos grandes apartados: El primero reúne textos enfocados en reflexiones teóricas y metodológicas para el estudio de los africanos. También pueden encontrarse en este apartado textos dedicados a realizar un balance de los estudios publicados, tanto en el ámbito histórico como en el antropológico, así como a discutir los retos y perspectivas que las investigaciones sobre el tema enfrentan hasta el comienzo del este milenio. El segundo está compuesto por una serie de estudios regionales o de caso que muestran las inquietudes que hoy día despierta el tema y reflejan cómo los distintos autores han utilizado los datos y la información para enfocar el problemáticas relacionadas con la presencia africana en México.

Velásquez Gutiérrez, María Eliza. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana. Siglos XVII y XVIII*. 1° Edición. México. INAH/UNAM Programa Universitario de Estudios de Género 2006 592 pag. il. (Colección africana Vol. 2)

Esta obra está orientada a responder una serie de interrogantes sobre la presencia de mujeres africanas en la ciudad de México durante el periodo colonial. Enfocándose principalmente en las condiciones que padecieron como esclavas, los mecanismos de manumisión a los que podían aspirar, su rango de movilidad social y su relación con los demás grupos étnicos. También se analiza su vida cotidiana y su importancia dentro de la economía colonial. Para responder a estas preguntas la autora comienza con un apartado preliminar donde aborda la situación de las africanas y sus descendientes en la capital virreinal. Después realiza un repaso historiográfico sobre los estudios de las mujeres novohispanas y la población de origen africano, y en otra sección discuten y explican los conceptos, el método y las fuentes que se utilizaron para la elaboración de su investigación. El capítulo primero describe las características generales de las culturas de origen africano que arribaron a México y el papel que desempeñaron en sus sociedades durante los periodos cercanos al traslado forzado. Posteriormente se analizan los antecedentes de la esclavitud femenina en Europa, África y en la Península Ibérica, cuya experiencia heredo, en gran medida, a la Nueva España. En el segundo capítulo alude a la nueva situación de la esclavitud y el comercio de africanos hacia la Nueva España. También se exponen, a partir de estudios de caso, las formas de esclavitud femenina en la capital virreinal, sus singularidades y las características de la resistencia cultural que desarrollaron las mujeres africanas antes esta forma se sometimiento, así como sus posibilidades y medios para adquirir su libertad en la ciudad de México.

En tercer capítulo se analizan las características de las actividades que desempeñaron las esclavas y libres; a partir de estudios de caso que aluden a las diferencias entre ladinas, bozales y criollas, haciendo un énfasis especial en la importancia que esas actividades tuvieron para la reproducción social y cultural de la sociedad virreinal en los distintos ámbitos y espacios domésticos y públicos en los que participaron. En el capítulo cuatro se analiza como fue observada su condición femenina por la sociedad de su época y el papel que desempeñaron en los matrimonios o enlaces considerado entonces como ilegítimos. También se incluyen casos de mujeres que trasgredieron las normas morales y religiosas, destacando los cambios de criterio que sufrió la distinción racial, por lo menos ideológicamente, a partir de mediados del siglo XVIII en los matrimonios novohispanos. En el quinto capítulo se analiza el papel que desempeñó el origen racial y cultural en la jerarquía social y económica, aunado a la condición de género. Poniendo especial atención en el lugar ambivalente que ocuparon los africanos y sus descendientes en la organización social de la capital novohispana. En el sexto capítulo se interpretan las imágenes de las mujeres de origen africano representadas en diversas pinturas. Finalmente en el último capítulo se anotan las reflexiones y conclusiones de la obra en general.



Bibliografía comentada (Capítulos individuales y artículos en revistas)

Andrade Torres, Juan. (1994) Historia de la población negra en Tabasco. En Martínez Montiel, Luz María. (Coord). *Presencia africana en México*. (pp. 423-462) México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz)

Inicia haciendo una reseña de las campañas de conquista de Cortes en Tabasco, hasta la fundación de Santa María de la Victoria (Tabasco), la debacle demográfica de los indígenas provocada por la guerra y las epidemias, la importación de esclavos negros para el trabajo en los trapiches azucareros, la exportación de alcohol y aguardiente de caña al centro del país, la sobre producción de ganado, la explotación del Palo de Tinte, las incursiones de piratas-leñadores ingleses en el siglo XVII y el contrabando holandés en la zona. La toma de la Laguna de Términos por los ingleses y la introducción de esclavos negros procedentes de las Antillas. La formación de las “compañías de voluntarios” formadas por indígenas, negros y afro mestizos para la defensa de Tabasco. El mestizaje en Tabasco. El abandono de la región por parte del gobierno de la Nueva España y del Obispado de Mérida. Las invasiones norteamericana y francesa y la resistencia tabasqueña. Los tabasqueños del siglo XX y la sobrevivencia de la herencia negra.

Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto. (1973 Sep 9-15) *El comercio de esclavos negros en Jalapa durante el siglo XVI*. Trabajo presentado en la Sociedad Mexicana de Antropología, XIII Mesa Redonda: Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del Norte de México. Historia, Religión Escuelas. Pp. 129-136.

Nos habla sobre Jalapa, un lugar enclavado en las faldas del cerro Macuilitépetl, poseedor de un clima templado que resultaba muy benéfico para los emigrantes españoles que solían refugiarse en la zona para escapar de los fríos del altiplano y de la insalubridad de la costa. Eso convirtió a Jalapa en un área de paso obligatorio en la ruta Veracruz-México lo que hizo de Jalapa un importante centro comercial. De ahí que tuviera relación directa con el tráfico de esclavos procedentes de Veracruz, y ocasionalmente de las Filipinas, razón por la cual acudían de forma regular a Jalapa muchos agricultores, ganaderos y dueños de ingenios y trapiches, para adquirir esclavos. Según consta en los Archivos notariales en el periodo de 1578 a 1600 aparecen registradas al menos 204 ventas. Los esclavos eran en su mayoría bozales, pues los novohispanos desconfiaban de los negros venidos de las Antillas. Se confirma en los registros que provenían de lugares como Cabo Verde, Congo, Angola, Xoxo, etc. Al ser abolida la esclavitud indígena los precios de los esclavos subieron, un esclavo joven podía llegar a costar hasta 400 pesos, mientras que un esclavo experto en un oficio, como plantar azúcar, podía llegar hasta los 800. Lo cual hizo de Jalapa un paraíso para los tratantes de esclavos quines gozaban de tal confianza entre sus compradores que podían darse el lujo de vender a crédito.

Buatu Batubenge, Omer. “La realidad” étnica”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 227

En este capítulo su autor nos ofrece una interesante investigación que abunda sobre el significado del concepto etnia, históricamente considerado como algo negativo por filósofos e historiadores o en el mejor de los casos como un sinónimo de minoría, algo que debe desaparecer para que se pueda construir una verdadera nación. En contrate el autor nos presenta su hipótesis según la cual la etnia es relacional y parte del conformar una nación moderna es reconocer su presencia y valor como elemento dinámico de la formación de una sociedad nacional. Enfatiza que el hecho más relevante, hoy eludido, es que la constitución de una sociedad moderna debe aprovechar los valores que se manifiestan en al etnia, en lugar de rechazarla como algo ajeno a la modernidad.

Carranza y Trujillo, Raúl, (1938) “Estatuto jurídico de los esclavos en las postrimerías de la colonización española (El), *Revista de Historia de América, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, num. 3. Pág. 20-59.*

En este artículo se relata la historia y contenido de la Real Cédula de 1789, dada en Aranjuez el 31 de mayo de 1789 con la firma del Rey (Don Carlos IV), publicada en México en marzo de 1790. Este documento, recién descubierto en la fecha del artículo, se encuentra en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México bajo la clasificación Ms,365,1789, hacia el final de tomo. La función original de este documento era el dictado de nuevos ordenamientos para regular la compleja situación que provocaba la introducción de esclavos negros a las colonias españolas. Aunque se trata de un documento transitorio y provisional nacido con el designio de que rija mientras se promulga el general y definitivo para los dominios españoles en América; Lo novedoso que podemos encontrar en él es que los esclavos son considerados como “individuos del género humano”, es decir, que aun siendo cosas o bienes jurídicos, objetos de apropiación, empiezan también según esta ley a gozar de derechos mediante un estatuto jurídico particular.

Castillo, Norma Angélica. “La pérdida de la población de origen africano en Puebla”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México. México, INAH. 2005. pag. 299*

En este capítulo la autora aborda el problema de las inconsistencias de las categorías raciales mediante el estudio de genealogías de los habitantes de Cholula en los siglos XVII y XVIII. Nos habla del pasado de Cholula como centro de un gran conglomerado de pueblos indios que fueron organizados bajo la estructura de repúblicas de indios después de la conquista. De cómo esta demarcación sufrió una debacle demográfica causada por los estragos de la guerra y de las epidemias, lo cual obligó a los colonos españoles a buscar otra fuente de mano de obra: los esclavos. La cual fue ampliamente usada en los obrajes. Entre otros aportes, los datos que ofrece permiten observar la fácil manipulación del origen étnico o racial durante el periodo virreinal mediante dos hipótesis: La primera refiere a los criterios que operaban en la adjudicación de categorías de raza a los individuos de extracción africana. La segunda es la existencia de una proclividad a asimilar a los hijos del matrimonio mixto al grupo de la madre o del padre.

Cárdenas S. Luz Alejandra. “Historia y alteridad: mujeres de origen africano en el Acapulco colonial”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 327

En este capítulo su autora hace algunas reflexiones sobre la importancia de los estudios de género y la metodología para abordar a grupos marginados por la historiografía tradicional. Hace un intento serio por abordar la historia contada desde la óptica de la feminidad. Centrado su atención en las vidas ejemplares cuando se aborda el tema de las mujeres. Considera que acercarse a las vidas de mujeres heroicas constituye el primer acercamiento a la historia de todas. También se pregunta ¿Qué sucede con las mujeres que no fueron pioneras ni dirigentes de movimientos sociales?, ¿Por qué no escribir la historia desde la vida de unas afroestizas del siglo XVII que tuvieron amoríos con soldados y marineros? Acusa también la parcialidad de los documentos legales relacionados con las mujeres de origen africano donde se les desacredita y menosprecia de manera constante.

Campos, Luis Eugenio. “Caracterización étnica de los pueblos de negros de la Costa Chica de Oaxaca. Una visión etnográfica”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 411

En este capítulo su autor reflexiona sobre las distinciones étnicas entre los pueblos negros de la Costa Chica de Oaxaca, mediante el uso de datos de campo recogidos durante su estancia en pueblos distintos como Jamiltepec y Juquila. Presentando a los negros o morenos de la Costa Chica como un grupo organizacional étnicamente diferenciado, es decir un tipo de organización, la étnica, que se ve y es vista por los otros como distinta mediante ciertos rasgos sobre los que estaría basada la construcción de esta diferencia. Cuyo significado se manifiesta en la descripción de una red de significados compartidos, aquello que se denomina usualmente como cultura y sus aplicaciones a la vida social.

Correa Duró, Ethel. “Problemas y retos para los estudios de identidad en la población de origen africano de la Costa Chica de Oaxaca en México”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 427

En este capítulo su autora aborda el tema de los retos que existen en la actualidad desde el punto de vista antropológico, para estudiar a la población de origen africano y su identidad como grupo social en una zona de descendientes africanos situada en el litoral del Pacífico de México, en una región conocida como la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.

Cortés Alonso, Vicenta. (1997) Fuentes para el estudio de la esclavitud. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 218-231.

En este trabajo el autor nos habla sobre las dificultades que existen para encontrar información de primera mano sobre los esclavos africanos movilizados por la trata negrera hacia distintas partes del mundo. Ya que casi toda la información disponible se obtiene de los archivos de los mismos opresores, herederos de la tradición greco-latina, a través de leyes, ordenanzas, cédulas, etc., emanadas de las autoridades que tenían a su cargo el gobierno de los reinos en todos sus sujetos, fueran libres o cautivos, pobres o ricos, hombres o mujeres, ladinos o bozales. Por lo que es en esos archivos donde el investigador podrá encontrar la mayor parte de la información de primera mano sobre el tema.

Colin Palmer, “México y la diáspora africana: algunas consideraciones metodológicas”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 29.

En este capítulo, el autor hace señalamientos y recomendaciones metodológicas para los futuros estudios históricos sobre el tema, al que considera todavía en su “infancia”. Palmer reconoce la enorme contribución económica y cultural de los esclavos y sus descendientes en México. Destaca la importancia de que los estudiosos del pasado africano en México conozcan la complejidad de la historia y las culturas africanas y señala como reto para la “historiográfica afroamericana” de México a demostrar “como el trasfondo cultural africano de los esclavos modificó la manera en que organizaron su vida”. También le advierte a los investigadores del pasado africano no mirar a los africanos a través de lentes culturales europeos, y ubicar los estudios de México en el contexto de la diáspora africana.

Chávez Carvajal, María Guadalupe. (1994) *La gran negritud en Michoacán, época colonial*. En Martínez Montiel, Luz María. (Coord). *Presencia africana en México*. (pp. 79-131) México Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz)

Nos habla de la presencia de un gran número de africanos, esclavos y libres, en el Bajío, Tierra caliente y la costa de Michoacán. Nos presenta, en base a testimonios, un panorama general del avance y la integración agrícolas, principalmente en el cultivo y beneficios de la caña de azúcar; los obreros y el servicio doméstico en los centros urbanos. La existencia de negros libres sujetos y atraídos por el estilo de vida novohispana, poseedores de un cierto poderío y solvencia económica, agrupados en cofradías, y, finalmente los inadaptados, caracterizados por ser cimarrones o vagabundos y contra los cuales la corona expandía todo un marco jurídico con el único fin de someterlos al orden colonial.

Chávez Carvajal, Maria Guadalupe, (1997) Mestizaje y reproducción en Valladolid, siglo XVII. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 36-42.

Se establece que el crecimiento de la población durante el siglo XVII en Valladolid estuvo basado en la reproducción dentro del concubinato. Ya que los matrimonios entre esclavos no fueron frecuentes, ya que se necesitaba la aprobación de los amos de ambos contrayentes, por ello los esclavos prefirieron mantener relaciones “ilícitas” con gente de otros grupos étnicos ajenos al suyo propio. Una practica que también ocurría entre los españoles y que dio como resultado un alto grado de ilegitimidad, cerca del 70% de la población infantil era producto del concubinato o del proceso de mestizaje.

Chamorro, Arturo. (1997) El fenómeno de la rítmica combinada en grupos de tambores y ensambles de cuerdas rasgueadas en la tradición del Son. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 153-271.

En este trabajo el autor hace un análisis sobre la tradición del Son mexicano, reconocido como una tradición mestiza, particularmente ligada con el mariachi y con los jarabes rancheros. Sin embargo, el son presenta variaciones regionales que deben ser estudiadas en cada caso de acuerdo a su entorno particular. En una buena porción estas variantes se entremezclan herencias indígenas y mestizas, pero también, según los etnomusicólogos, una fuerte presencia africana que se manifiesta a través de tres elementos básicos de la tradición del Son que corresponden con la rítmica africana: el esqueleto rítmico o “fondo”, el “fondo medio” y los “motivos decorativos” u ornamentales. En este trabajo el autor centra su atención en específicamente en la parte correspondiente a las cuerdas rasgadas y a las baterías de tambores, en donde observo una clara tendencia hacia las rítmicas combinadas.

Díaz Covarrubias, Maria Teresa. (1977, 31 de julio al 6 de Agosto) “La esclavitud negra como aporte de fuerza de trabajo y como base de la dinámica colonial en la Nueva España”, *Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas (XV Mesa Redonda De Antropología)*. Guanajuato. Sociedad Mexicana de Antropología-Universidad de Guanajuato. (Tomo III) Pp. 315.

En este estudio se analiza la presencia del esclavo africano en la Nueva España del siglo XVI. Centrando su atención en la necesidad de fuerza de trabajo para hacer productivas las haciendas, las minas y las plantaciones. Necesidad que provoco la creación de nuevas necesidades y relaciones sociales, lo cual modifico la estructura económica prehispánica al enfrentarse ante una sociedad en expansión y con intereses capitalistas. Analiza las justificaciones que se usaron para justificar el “mal necesario de la esclavitud” desde el punto de vista económico. Las relaciones interétnicas entre negros, indios y españoles. Así como la importancia del trabajo esclavos los cuales desempeñaron un papel importante dentro del surgimiento del capitalismo en México.

De la Serna, Juan M. (2004) “Precios, cifras y debates del comercio de esclavos novohispanos 1540-1820”, *América Latina en la Historia Económica*, México, Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. José Maria Luis Mora”, Num 21 Pag. 49-57.

Este artículo tiene como objetivo principal presentar al lector una visión general de de la trata de esclavos negros y su comercialización en el periodo comprendido entre la primera mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XIX. Incluye una reseña de la importancia que tal actividad tuvo en el comercio interno que no siempre se abasteció de la introducción trasatlántica. Además señala la falta de nuevos estudios sobre la cantidad de esclavos durante el segundo periodo de 1640-1720 donde la información sobre Nueva España en particular es escasa y sobre Hispanoamérica están basadas en el número de esclavos introducidos en el Caribe. Se aclara que en este artículo el autor deja fuera de sus comentarios las actividades de esta naturaleza que se dieron a partir de la liberación del comercio mundial en el curso de la segunda mitad del siglo XVIII y especialmente aquél de los esclavos destinados a Cuba, Brasil y otros países del sur de América continental. El énfasis está puesto en el desarrollo del comercio y el debate del origen, la periodización y las cifras de esclavos introducidos en Nueva España, temas que, por supuesto, están relacionados con la política y la economía interna e internacional con las que la trata se hallaba indisolublemente vinculada.

Duncan Quince. “¿Existen las razas?”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 217

En este capítulo su autor, destacado escritor costarricense y autor de numerosos artículos y libros sobre la diáspora africana, nos ofrece un análisis sobre la distinción entre los conceptos de raza y racismo, calificando a este último como la comparación que establece la superioridad de un grupo frente a otro y que expresa como la anulación cultural, descalificación física y confinamiento territorial, entre otros. El autor defiende en este trabajo la idea de que las diferencias biológicas, sociales y culturales existen, pero que éstas no deben ser motivo para considerar a unas u otras superiores o inferiores y advierte que la negación de la existencia de las razas puede ser otra nueva forma que ha adoptado el racismo. Ya que esta negación puede, paradójicamente, provocar una sobrevaloración de los vínculos étnicos, lo que fomenta el desarrollo de teorías pseudocientíficas sobre la superioridad de un grupo sobre el otro.

Farouk, Omar. (1997) *Los beisbolistas afroamericanos en las ligas mexicanas, 1930-1940: Un refugio desde la sociedad “Jim Crow” de Estados Unidos*. En Carvajal Chávez María Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 325-335.

En este trabajo el autor nos presenta un panorama poco usual al hablarnos del béisbol, llamado por muchos el rey de los deportes, específicamente de los peloteros afroamericanos de la organización “Jim Crow”. Comienza por exponer el origen de las llamadas “Ligas Negras”, donde sólo jugaban hombres de color, que se desarrollaron de manera paralela a “las Grandes Ligas” exclusivas de los peloteros blancos. Nos relata los grandes éxitos y contribuciones que estos peloteros hicieron para las estrategias y técnicas de ese deporte; pese a lo cual sus miembros padecieron una amplia serie de menosprecio y actos de discriminación en suelo norteamericano. Fue en 1940, cuando las Ligas Mexicanas comenzaron una época de bonanza y contrataron a peloteros afroamericanos para que jugaran en México, ofreciéndoles no sólo una buena paga, sino un trato digno, libre de la discriminación que sufrían en los Estados Unidos. Esto hizo que varios peloteros famosos de las Ligas Negras emigraran a México y contribuyeron al desarrollo y superación de los peloteros nacionales.

Fernández Rodolfo. (1991) “Esclavos de ascendencia negra en Guadalajara en los siglos XVI y XVII”. *Estudios de historia novohispana*. Num. 11. pp. 71-84.

Nos habla del impacto que tuvieron los afroestizos en la composición social de Guadalajara, asegurando incluso que son los verdaderos antepasados de la mayoría de los tapatíos quienes aseguran ser de origen criollo. Comienza por un estudio detallado sobre los precios de venta de esclavos en la región para luego confrontar sus resultados con datos referentes a la fluctuación poblacional de la época; así como el flujo de la importación de esclavos a la Nueva España. Demuestra con estadísticas que en el siglo XVII el 40% de los niños registrados eran hijos de “padre desconocido” lo que a menudo significaba que era un negro, para la mitad de ese mismo siglo esa cifra se elevó hasta el 60%. Hacia fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII el precio de los esclavos llegó hasta los 400 pesos por individuo. Pero entre 1710 y 1734, la recuperación de la población indígena hace que los precios se derrumben hasta 50 pesos por individuo poco antes de la abolición de la esclavitud en nuestro país.

Fernández Repetto, Francisco J., Negroe Sierra, Genny M. (1997) Pocos negros en Mérida ¿Suficientes fuentes? En Carvajal Chávez María Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 157-167.

Este trabajo tiene como objetivo presentar las fuentes documentales que se encuentran en los diferentes archivos de la ciudad de Mérida, Yucatán, que permiten un acercamiento a la población negra y sus mezclas desde diferentes perspectivas historiográficas. Pues esta población ha sido escasamente estudiada, para este estado, antes provincia, quizás por el desconocimiento del contenido de los archivos locales, sobre todo, en lo que se refiere al periodo colonial.

Gargallo García, Olivia, (1997) La bigamia entre los mulatos libres del Obispado de Michoacán, siglo XVIII. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 107-117.

El siguiente trabajo tiene como objetivos: explicar la legislación del matrimonio cristiano europeo implantado a la sociedad heterogénea novohispana; estudiar los aspectos sentimentales, económicos y sociales que de alguna manera influyeron para que el bigamo se separara del cónyuge legítimo; y finalmente, explicar los diversos medios que utilizaron los mulatos para violar el sacramento del matrimonio y contraer un nuevo vínculo matrimonial bajo los preceptos del matrimonio ortodoxo.

Greiner, Enrique y Mutsaku Kamilamba, Kande. “Algunas observaciones sobre la integración social de la población de origen africano en México”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 131

Los autores de este capítulo reflexionan sobre la falta de estudios acerca de los descendientes de africanos a lo largo del siglo XIX. Afirman que esta laguna histórica impide la comprensión de la contribución de los africanos y sus descendientes en la historia de México y en particular en el periodo posterior a la independencia. Esta laguna, afirman, responde a la falta de documentos que sobre la materia pueden encontrarse, ya que después del periodo virreinal desaparece en gran medida el uso de términos raciales para diferenciar a la población. Por lo que será necesario buscar vías alternativas para el estudio de este periodo de la historia mexicana. Aclaran que el objetivo ya no es probar la existencia de los africanos sino analizar su proceso de integración a la sociedad después de la independencia.

Gómez Danés, Pedro. (1994) Los negros en el Nuevo Reyno de León, siglos XVII y XVIII. En Martínez Montiel, Luz Maria. (Coord). *Presencia africana en México.* (pp. 199-258) México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz)

Comienza haciendo una reflexión sobre las características particulares de la colonización española del norte del país, centrándose en el Nuevo Reyno de León, y los conflictos que hubo contra los indios nómadas. Y como empezó la importación de negros por la falta de mano de obra, habla sobre algunos de los cronistas más importantes para esa zona, y de cómo se dio el mestizaje entre amos y esclavos. Los mulatos y negros presentes en los testamentos. Presenta estadísticas sobre la composición de la población colonial y ejemplos de notas de compra venta de esclavos.

Good Eshelman, Catharine. “El estudio antropológico-histórico de la población de origen africano en México: problemas teóricos y metodológicos”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México.* México, INAH. 2005. 141

En este capítulo su autora pone de relieve los problemas centrales que enfrentan los investigadores sociales al abordar el estudio de la población africana y sus descendientes en México. La autora se preocupa por los problemas de las identidades raciales y describe los conceptos que influyen en la investigación y cómo estos obedecen a procesos históricos y culturales. Sus observaciones, basadas en sus 18 años de investigación etnológica sobre indígenas nahuas y más de cinco años de trabajo etnográfico de campo en las comunidades campesinas y afroestizas de Morelos y Guerrero, ofrecen nuevas perspectivas para la realización de futuros estudios históricos y antropológicos sobre los grupos africanos en México.

Guzmán Pérez, Moisés, (1997) Los Duran. Una familia de arquitectos mulatos de Valladolid, siglo XVII-XVIII. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 235-252.

Este trabajo tiene como objetivos: conocer la participación que tuvo la familia de arquitectos de apellido Durán, en el proceso constructivo de la ciudad de Valladolid durante el siglo XVIII; así como confirmar la tesis, planteada con anterioridad por el mismo autor en otros trabajos, de que los arquitectos mulatos originarios de Valladolid, fueron los principales artífices de la mayor parte de los edificios particulares, públicos y religiosos que le dieron un carácter singular a esa ciudad y finalmente, contribuir al rescate histórico de la gente de color y revalorarla como parte del proceso de desarrollo material y espiritual de México y América Latina.

Guevara Sanginés, María. (1994) Participación de los africanos en el desarrollo del Guanajuato colonial. En Martínez Montiel, Luz Maria. (Coord). *Presencia africana en México*. (pp. 133-198) México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz)

Nos habla de Guanajuato, su importancia desde tiempos remotos, la expansión española hacia el norte, los chichimecas como habitantes originales del estado. El origen de los esclavos llegados a esa zona, el mercado de esclavos en Guanajuato, el trabajo en las minas y en el servicio doméstico. EL matrimonio y la manumisión de los esclavos y sus descendientes. Ofrece además mapas sobre los centros de población negra aún existentes en Guanajuato.

Guevara Sanginés, Maria. “Perspectivas metodológicas sobre los negros en México hacia finales del siglo XX”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 65

En este capítulo su autora, especialista en la región de Guanajuato, analiza muchas de las dificultades que se encuentran al abordar el tema de la población negra. Reflexiona sobre las características de las fuentes documentales, sobre los distintos contextos en los que vivieron los africanos y sobre los conceptos que utilizamos al estudiar a esta población. Por ejemplo la imposición de lo “Afro” como lo que es “políticamente correcto” según el criterio de los investigadores estadounidenses. En contraste con el término “Africana” que se define como aquellos aportes procedentes del África subsahariana; es decir de todas aquellas influencias que recibió América, pero que ya no son africanas sino americanas.

Guevara Sanginés, Maria, (1997) Relaciones interétnicas en Guanajuato. Siglo XVIII. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. 43-63.

Se pretende demostrar que aunque las sutilezas del color de la piel no se suprimieron conforme avanzó el desarrollo capitalista y por lo tanto, ciertos prejuicios producto de una invención de los miembros hegemónicos de la sociedad siguen presentes, los diversos grupos sociales interactuaron íntimamente entre sí y no sólo existió un fuerte mestizaje étnico, sino una movilidad social tanto en términos de cambio del grupo social al que se pertenecía de origen, ya sea por los procesos de blanqueamiento o de empobrecimiento y de entelequias como la limpieza de sangre y el honor, pero también en términos de migraciones por varias razones: indígenas de encomienda trasladados de sus lugares de origen a las minas de Guanajuato, indios naborios que migraban hacia donde el trabajo se pagaba mejor, colonos españoles que se movían ya sea con sus ganados (Sobre todo en el siglo XVI) como siguiendo las bonanzas mineras y huyendo de las borrascas. Cazafortunas que se desplazaban solos o con sus familias, negros, indios y castas que intentaban emanciparse a través del cimarronaje, la fuga, etc.

Gutiérrez Ávila, Miguel Ángel. “Corridos y violencia entre los afromestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.” *Ciencia*. Num. 1, Diciembre 88-Febrero 89. Pag.55-57.

Este artículo sobre la investigación realizada por un grupo de estudiantes y profesores de lingüística de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Autónoma de Guerrero sobre las comunidades afromestizas de la Costa Chica de Guerrero con el propósito de corroborar la afirmación de que los pueblos constituyen comunidades lingüísticas, cuya variante dialectal del español tiene características propias en los niveles fonéticos, morfológicos, morfosintáctico, léxico e incluso semántico. En un primer acercamiento se establece que en los múltiples usos de su lenguaje radica uno de los aspectos más sobresalientes de su cultura; un variado rico y complejo acervo léxico y un arte verbal que ocupa partes importantes en la vida profana y religiosa. El afromestizo hizo estallar la norma lingüística del español, diversificando y ampliando los significados del léxico, recurriendo a todas las formas poéticas a que tuvo alcance y se convirtieron en parte inseparable e indispensable de las relaciones sociales y de las prácticas rituales, en resumen los afromestizos se apropiaron de una lengua prestada para reconstruirse en un mundo simbólico que se manifiesta en los corridos, versos, cuentos, proverbios, adivinanzas, relatos mágico-religiosos, leyendas e historia, etc.

Gutiérrez Cham, Gerardo. (2001) “Castigo y abuso contra esclavos en Guadalajara (siglo XVIII)”, *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Vol. 9 num. 17 Pág. 11-47.

El tema central de este artículo es la corrupción, el abuso y el ejercicio despótico del poder en la ciudad de Guadalajara durante el siglo XVIII. Para ello el autor ha seleccionado algunos casos representativos de comerciantes y esclavos que dejaron testimonio escrito de sus conflictos en diversas actas originales, actualmente resguardadas en el Archivo Municipal de Guadalajara. En ellos podemos encontrar testimonio de las injusticias cometidas en contra de los esclavos por un sistema jurídico cuyo objetivo era proteger los derechos de los amos y nunca los de los esclavos, además encontramos claras evidencias de una marcada tendencia misógina cuando el demandante era una mujer. Por otra parte expone las exorbitantes cantidades que los amos solían pedir por sus esclavos como medio de mantenerlos sujetos a ellos durante todo el tiempo de su vida productiva. Destaca la tolerancia de las autoridades para con los amos que castigaban físicamente a sus esclavos. La importancia y alcances de este trabajo son diversos. En primer lugar el autor da a conocer documentos que anteriormente no habían sido estudiados, lo cual contribuye significativamente al desarrollo de los estudios sobre la esclavitud en el Occidente de México. En segundo lugar aborda aspectos de la injusticia, corrupción y abuso de poder como ejemplos activos de la deficiencia general que formaban parte del aparato jurídico y legislativo en la Colonia. Su interés es exponer y confrontar los discursos de amos y esclavos, sus motivaciones, sus argumentaciones, defensas y justificaciones. Finalmente el autor cree que al exponer casos puntuales de ciudadanos comunes y corrientes del siglo XVIII, de algún modo se comenzara a saldar la deuda contraída con aquellos olvidados por la historia.

Hernández A. Julio Ricardo. (1975 23-28 de Junio) “Esclavitud y capitalismo en América: un estudio de caso en México”, *Las fronteras de Mesoamérica*. Tegucigalpa, Honduras. Sociedad Mexicana de Antropología 1976 (Tomo I) Pp 307-314.

Aunque este artículo no versa directamente sobre la presencia africana en nuestro país si constituye un valioso documento que sirve para comprender la aparente contradicción entre el desarrollo capitalista de las potencias europeas y el sistema esclavista que las mismas impusieron en sus colonias. Analiza la supuesta filiación histórica entre los esclavos coloniales y los esclavos “clásicos”. Establece la importancia de las haciendas de monocultivo y el mercado de materias primas para el desarrollo capitalista de las potencias europeas: como fue el caso del azúcar, el palo de tinte, el henequén que en diferentes épocas fomentaron la introducción de esclavos y la transformación de hombres libres en prisioneros sujetos a trabajos forzados.

Herrera Casasús, Ma. Luisa. (1994) Raíces africanas en la población de Tamaulipas. En Martínez Montiel, Luz Maria. (Coord). *Presencia africana en México*. (pp. 463-523) México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz)

Nos habla de la fundación de Nuevo Santander (Tamaulipas), de las dificultades de vivir en la zona con una escasa actividad minera, agricultura y ganadería de subsistencia. Además de la guerra contra los grupos nómadas que habitaban en la región. Señala que los africanos estuvieron presentes desde la misma época de la conquista, aunque su número nunca fue muy grande desempeñaron trabajos de administradores, mayordomos, pastores, agricultores y soldados. Habla sobre el mestizaje y presenta estadísticas relacionadas con él. Establece cuáles fueron los aportes africanos que aun pueden encontrarse en la zona.

Laviña Javier. (1994) “Somos indios, somos negros, somos mexicanos: La población afro mestiza en la Costa Chica de Guerrero.” *Historia y Fuente Oral*.

Num. 11 Identidad y Memoria. Pag. 97.

En este artículo se considera a la Costa Chica de Guerrero, una zona de clima tropical, de hidrografía estable y un suelo fértil que en el pasado permitió el cultivo de grandes cantidades de cacao, pero que hoy en día está limitado al cultivo de hortalizas. En esta área, durante la época de la colonia, y todavía se mantiene, una de las mayores concentraciones de población de origen africano, en parte procedentes de las Antillas pero mayoritariamente traídos directamente de África para ocuparse de las labores agrícolas y de otros trabajos pesados. Estos esclavos fueron despojados no solo de toda dignidad sino incluso de su lenguaje materno, siendo forzados a adoptar el lenguaje de sus amos para poder comunicarse con ellos y con las otras etnias. Aun así los africanos se las ingeniaron para mantener algunos signos de su cultura original a través de sus recuerdos de África, sostenidos por el rítmico sonido del tambor. Pero la violencia que sus amos y la iglesia católica ejercieron sobre ellos les impidió mantener su cultura, por lo que tuvieron que inventar un nuevo sistema de valores culturales, políticos, sociales y religiosos que tuvieron las influencias de su nuevo medio. Así se formó una nueva tradición que mantenía rasgos africanos, factores indígenas y elementos de la cultura dominante española. Por otra parte el autor recoge todos los tópicos sobre la población y asume los estereotipos que los españoles crearon y divulgaron sobre los pueblos indios, a los que calificaron de débiles, tontos y supersticiosos y los africanos a quienes tacharon de salvajes, viles, traidores, lascivos y borrachos. Estos estereotipos fomentaron la desconfianza y en rencor entre ambos grupos lo cual permitió a los españoles mantener su dominio sobre la Nueva España. Sin embargo, los blancos terminaron por ser calificados de flojos e incapaces por los afro mestizos y los otros grupos, ya que no podían hacer nada sin ayuda, y, al término de la época colonial, tanto negros como indios y afro mestizos usaron los beneficios de su trabajo para lograr el ascenso social.

Lara Tenorio, Blanca. “La integración de los negros en la naciente sociedad poblana 1570-1600”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México.* México, INAH. 2005. pag. 285

En este capítulo su autora, investigadora de la población africana en la región poblana, nos habla de la esclavitud y las formas de integración de los africanos en la sociedad colonial de los Ángeles (hoy Puebla), en la Nueva España. Hace énfasis en la importancia de la presencia africana en el siglo XVIII basándose en la información del Archivo Histórico Judicial de Puebla (AHJP), específicamente en el análisis de los casos que se encuentran en los testamentos que se fueron a juicio, además de algunas reflexiones sobre ciertos expedientes del periodo de 1570 a 1600 en los que se hace referencia a la población de origen africano y del mestizaje que se dio en ese momento histórico.

Marquez Rodiles, Ignacio. (1963) “Origen del comercio de esclavos negros en América y su presencia en México.” *Problemas educativos de México: Revista Pedagógica.* (Suplemento Num. 4) 43 p.

El autor nos presenta un resumen muy completo sobre la historia del comercio de esclavos negros procedentes del África, desde la época de Cartago y Roma, hasta la Edad Media europea. Después nos habla de las campañas de exploración realizadas por Portugal, la instalación de *Factorías* y la extracción de esclavos de forma sistemática para satisfacer la demanda de mano de obra de las recién adquiridas tierras de América. Nos presenta un aspecto poco conocido de la Nueva España, como una economía que necesitaba la mano de obra esclava para alcanzar su máximo desarrollo. Nos habla del comercio de esclavos que se realizaba a través del Atlántico y del Pacífico. Del número de esclavos introducidos en México, de su desarrollo demográfico, la imposición del sistema de castas y leyes que regían sus vidas, así como del constante temor de los españoles a una rebelión negra generalizada. De las actividades que desempeñaban en la agricultura y la minería. Nos habla de los levantamientos, resaltando el caso de Yanga en Veracruz. Y nos refiere la importancia de los afro-mestizos durante la guerra de independencia y la abolición de la esclavitud en nuestro país.

Martínez Maranto, Alfredo. (1994) Dios pinta como quiere. Identidad y cultura en un pueblo afroestizo de Veracruz. En Martínez Montiel, Luz Maria. (Coord). *Presencia africana en México.* (pp. 525-573) México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz)

Nos cuenta sobre El Coyolillo, un pueblo negro fundado en la región de Xalapa Veracruz, cuyos habitantes eran en su origen mayoritariamente pardos. Establece su ubicación geográfica, las características del terreno, su clima etc. Describe los patrones de construcción, en forma de ovalo, y nos describe la organización actual del pueblo. Establece que al menos el 50% de los habitantes tienen rasgos negroides. La economía está basada en el cultivo de caña y de parcelas para autoconsumo, en la crianza de animales. Los hombres trabajan como jornaleros en los trapiches azucareros de su vecino Xilotepec. El desarrollo de la infraestructura carretera del estado ha puesto al pueblo en contacto con el exterior. La organización familiar, la elección de las autoridades locales, la religiosidad de pueblo, las prácticas de discriminación racial ante los pueblos vecinos y hacia el interior.

Martínez Montiel, María de la Luz, Esclavitud y sociedad. En Carvajal Chávez María Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana.* Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag.279-303.

En este trabajo el autor hace un análisis sobre la esclavitud y la sociedad, no sólo en México sino en el Caribe, Sur y Norte América, para establecer similitudes y diferencias entre las condiciones de vida de los esclavos en cada una de esas áreas. En cada caso el autor revisa las causas económicas que motivaron la importación de esclavos, apunta principalmente a la extracción de metales preciosos como el oro y la plata, y posteriormente al cultivo de caña de azúcar y otras actividades agrícolas. Por otra parte nos habla de las distintas formas en que los negros se integraron a las sociedades coloniales, sobre todo a través del mestizaje y las distintas formas en que las culturas africanas sobrevivieron dentro de la vida colonial y hasta nuestros días.

Mendoza Briones, Maria Ofelia. (1997) Pertenencia étnica e interlocución al sistema colonial en Michoacán: 1766-1767. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 82-106.

El propósito de este breve trabajo es complementar el acercamiento a los pronunciamientos políticos que se dieron durante los levantamientos populares de 1766 y 1767 en el centro de la Nueva España. Sin embargo, a causa de los límites de tiempo existentes para las exposiciones, el autor decidió enfocar su atención en los acontecimientos de 1766 ocurridos en la región michoacana y más concretamente en las ciudades de Valladolid y Pázcuaru, así como en el pueblo de San Francisco de Uruapan. El principal interés radica en lograr la contrastación de los grupos tumultuarios participantes, en cuanto a su pertenencia étnica y su papel como interlocutores del régimen colonial.

Mentz Von, Brígida. “Esclavitud en centros mineros y azucareros novohispanos. Algunas propuestas para el estudio de la multiétnicidad en el centro de México”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 259

En este capítulo su autora, con base en fuentes documentales, sigue de cerca el origen de los esclavos de origen africano en la región del centro del país. Su trabajo se divide en tres partes: la primera nos habla de la presencia de esclavos en los centros mineros durante los siglos coloniales. En la segunda nos habla de los grandes obrajes y centros azucareros y al final, en la tercera parte, propone una breve visión comparativa entre la situación en los valles del Cuernavaca y Cuautla en el Marquesado (hoy Morelos) y la esclavitud en la zona de Virginia y Maryland en el Chesapeake para subrayar las características específicas que tuvo la presencia de población africana en nuestra sociedad. Además subraya las diferencias que existieron entre la concepción de la esclavitud y sus diversas formas de sometimiento en un mismo periodo, pero en distintas regiones y culturas.

Motta Sánchez, José Arturo. “¿Huellas bantúes en el noreste de Oaxaca?”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 357

En este capítulo el autor se propone indagar posibles huellas de origen bantú en el trapiche de San Nicolás en el noreste de Oaxaca. Mediante algunos estudios de caso y manifestaciones culturales, tanto históricas como etnológicas. El autor expone ciertas hipótesis en relación con el origen cultural de los esclavos de Ayotla. Como los registros jurídicos sobre litigios, ordenanzas virreinales y documentos relacionados con la importación de esclavos africanos. También nos muestra la supervivencia de ciertas prácticas mágicas, como el baile de la bamba (Mbamba) un rito de origen bantú para “sujetar” el daño causado por los brujos, así como el uso de amuletos de cobre, creencia mágica de origen bantú.

Motta Sánchez, J. Arturo, Correa D. Ethel, (1997) El censo de 1890 del estado de Oaxaca. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 127-141.

En este trabajo se da relevancia al descubrimiento de un censo llevado a cabo en Oaxaca en el año de 1890. Ya que los datos obtenidos de él permiten establecer un seguimiento de las fundaciones de los pueblos negros en el estado de Oaxaca, así como la evolución demográfica y en particular de los enclavados en el exdistrito de Jamiltepec donde el autor centrara su atención. En este censo, llevado a cabo en 1890, merced a la instrucción del 14 de diciembre de 1889, según rezan los pies de página que lo acompañan, en la mayoría de los casos, la información municipal desagregada, lo cual presenta la notable particularidad y de ahí su importancia, de clasificar a la población censada por razas.

Motta Sánchezm J. Arturo. (1997) “Negros no esclavos y conquistadores en la ciudad de México.” *Antropología*. Vol. 1, (Edición Julio-Septiembre) Pág. 3-13

Este artículo trata sobre el tema poco explorado de los negros no esclavos en el México colonial, ya fuera los que ganaron su libertad por hechos de armas o a través de las distintas formas de manumisión. Establece que la sociedad colonial no era racista, como nosotros entendemos el término, pero sí altamente discriminadora. Razón por la cual constantemente se emitían leyes que impedían a los negros realizar ciertas actividades, como ser panaderos, poseer ganado, gallinas e incluso perros. Sin embargo, el autor demuestra mediante documentos extraídos del Cabildo de la ciudad de México y del Archivo de Notarías, que los negros no esclavos tuvieron que ser reconocidos como “vecinos” por los españoles y que llegaron a poseer pequeñas porciones de tierra, ganados, e incluso talleres donde empleaban a españoles e indios. Destaca el hecho de que los españoles tuvieron que considerar al negro no esclavo como un igual que rivalizaba con ellos por la explotación de los recursos del nuevo territorio, por lo cual había que limitar su prosperidad y su posibilidad de auto-defenderse mediante la emisión de edictos, además constituían un peligroso ejemplo para los esclavos, sobre todo los domésticos, con quienes establecieron una alianza implícita para ayudarlos a alcanzar su libertad.

Muños Mata, Laura, Afrocaribeños en México. En Carvajal Chávez María Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 142-154.

Este trabajo tiene como objetivo contribuir, específicamente, en el estudio de la migración procedente del Caribe inglés. Todavía en un primer acercamiento al tema y sólo abarcando la última década del siglo XIX. Se apoya en una investigación hemerográfica y en documentos de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el General de la Nación. Para indagar las causas de la migración de jamaíquinos a México, dentro de un movimiento más amplio de gente negra, en los procesos históricos que pusieron a al gente en disponibilidad de emigrar, en las condiciones existentes en México para que la inmigración fuera esperada y propiciada, y cuales fueron los factores que hicieron posible esa migración.

Navega Chávez-Hita, Adriana. “Presencia africana en la Nueva España, un repaso historiográfico”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 103

En este capítulo su autora nos ofrece una sinopsis historiográfica sobre el tema. Destacando como a partir de los estudios efectuados sobre diversas regiones de México, el esclavo “dejo de ser un simple dato” y se buscaron nuevas fuentes en donde él y su descendencia tuvieran la oportunidad de narrar indirectamente sus historias de vida, cultura, creencias, idiomas y ancestros. Asimismo advierte sobre los datos que otras fuentes pueden revelar, como los archivos de los obispados, y señala la importancia y vigencia de las obras de Gonzalo Aguirre Beltrán, sobre todo de aquellas poco conocidas y difundidas. Así mismo resalta la necesidad de llevar a cabo más estudios de carácter etnográficos en la región de Veracruz, donde aún se conservan muchos rasgos africanos debido a la presencia de las haciendas azucareras.

Navea Chavez-Hita, Adriana. “Mecanismos para la compra de la libertad de los esclavos.” En Martínez Montiel, María de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanos en Colima 1992*. Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993. 229p. ilus

(Obra extraviada)

Ngou-Mré, Nicolás, “Historia de la población negra en México: necesidad de un enfoque triangular. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 39

En este capítulo el autor hace una revisión minuciosa de la situación actual de los estudios sobre la esclavitud y la presencia de africanos en América; señala la falta de comunicación que existe entre los investigadores dedicados a estos estudios en Europa, África y América. Subraya la necesidad de evaluar de manera integral y seria las aportaciones de los africanos a la economía mexicana actual. Concuerda con Colín Palmer en que es la imperiosa necesidad de conocer y estudiar las culturas originales de los africanos. Sus propuestas y perspectivas se basan fundamentalmente en la idea de llevar a cabo “enfoques triangulares” para la comprensión de la dimensión de la presencia africana en América en particular en México, por medio de la comunicación y los intercambios académicos entre los distintos especialistas de los tres continentes.

Ochoa Serrano, Álvaro (1997) *Los africanos en México Antes de Aguirre Beltrán (1821-1924)* En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 169-189.

En este trabajo el autor hace un análisis sobre el lugar que ocupaban los negros y sus descendientes en la historia nacional antes Aguirre Beltrán escribiera su gran obra sobre el tema. Mediante un recorrido a través de una breve incursión archivista y de una mínima bibliografía de la época, se tiende a localizar regionalmente, a anotar referencias y a resaltar la vida de los africanos y los suyos en suelo mexicano entre 1821 y 1924; es decir, desde las primeras disposiciones dictadas por el gobierno independiente en relación a las diferencias étnicas de ese momento hasta las noticias etno-antropológicas de Nicolás León acerca de las castas en México.

Paredes Martínez, Carlos. Lara Tenorio Blanca. (1994) La población negra en los valles centrales de Puebla: orígenes y desarrollo hasta 1681. En Martínez Montiel. Luz Maria. (Coord). *Presencia africana en México*. (pp. 19-75) México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz)

Expone la presencia africana en los valles centrales de Puebla, se analizan las fuentes históricas para establecer los motivos de la importación de esclavos, así como el origen de los mismos de acuerdo a los archivos civiles y eclesiásticos, cuales fueron sus principales ocupaciones en la economía y como fue su proceso de asimilación.

Pérez Munguía, J. Patricia, (1997) De libertad y legislación para negros. Siglo XVIII. En Carvajal Chávez María Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 64-81.

En este trabajo se hace una reflexión sobre el proceso de integración de la población negra y el concepto de libertad. Por principio de cuentas el autor nos aclara que no debemos confundir nuestra idea de libertad, heredada de la revolución francesa, con el concepto de libertad manejado en la colonia ya que la libertad en la Colonia no tenía equivalencia con el principio de igualdad. Sino más bien como el acceso de un individuo a los derechos de “acción, propiedad y señorío”. Así mismo pretende demostrar que los libertos fueron un grupo importante en la Colonia, ya que fueron los que estuvieron fuera del control de la organización social y tuvieron una fluidez social impresionante. Pero también fueron presa fácil para enganchadores, de abusos y de la Santa Inquisición.

Pérez Hernández, Rolando Antonio, (1997) El verbo chingar: Una palabra clave. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 305-324.

En este trabajo el autor hace un análisis lingüístico del vocablo “chingar” esa palabra tan arraigada en la cultura mexicana que pese a su condición de “mala palabra” ha sido exaltada por gente como Octavio Paz y Carlos Fuentes, como el “santo y seña” de lo mexicano. Sin embargo, en este estudio se aclara que este verbo no es de origen nahuatl, como muchos han intentado demostrar, derivado de la palabra *xinachtl* (semilla pequeña) y que según los autores tenía cierta connotación sexual; ni del termino gitano *cinkarelar*. Sino que su origen esta en los vocablos *kuxinga* y *muxinga*, ambos procedentes del idioma *kimbundu* una derivación de las lenguas bantúes traídas a la Nueva España por los esclavos africanos de origen angoleño. Aclara que ambos vocablos tenían una fuerte connotación de agresión moral como sinónimos de injuria, desprecio, maldición, etc. Así como de agresión física como sinónimos de golpes, latigazos, cuerda, etc.

Price, Richard y Rally. “La historia cultural afroamericanista en los albores del siglo XXI”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 161

Los autores, estudiosos fundamentalmente de sociedades del Caribe y precursores de una mirada cultural de la antropología, exponen los obstáculos existentes en la antropología estadounidense donde aún hoy se manifiesta una fuerte oposición en contra de los estudios relacionados con los esclavos de origen africano y sus descendientes en todo el continente. Denuncian que los grandes departamentos de antropología de las universidades de Estados Unidos y Europa, se muestran indiferentes e incluso hostiles ante la necesidad de departamentos dedicados al estudio de los afroamericanos. Por otra parte indagan sobre las construcciones culturales desarrolladas por los africanos en Suriam. Sus tesis sirven para ilustrar, por medio de un caso, cómo un enfoque cultural permite explorar que la historia no es un proceso lineal y que en la construcción de la cultura están inmersos cambios dinámicos y creativos. Cabe destacar que su metodología puede ser útil para estudios antropológicos futuros sobre la población afroameztisa en México.

Quezada, Noemí. (1977. 31 de Julio al 06 de Agosto) Bailes prohibidos por la Inquisición. “Los procesos de cambio en Mesoamerica y áreas circunvecinas” (XV mesa redonda) Guanajuato, Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato. (Tomo III) Pp. 91-98.

Este artículo no trata sobre la presencia africana en nuestro país sino sobre las transformaciones culturales que se manifestaron en la Nueva España durante el siglo XVIII y que fueron significativos para la consolidación de la conciencia nacional, principalmente entre los criollos. Sin embargo, una lectura a fondo puede revelar información valiosa respecto a la influencia africana en una de las actividades humanas más universales: el baile. A lo largo del artículo se encuentran constantes referencias a los edictos que el Santo Oficio lanzó en contra de los “bailes deshonestos, obscenos y lujuriosos” que, curiosamente, procedían en su mayoría de Veracruz, Puebla, y otros centros con una visible población de negros y afroestizos. Además se observa un sincretismo entre los antiguos bailes indígenas y las danzas africanas en la figura de negros que, caídos en trance, bailaban acompañados de la música del Toponaxtle. Estos bailes se efectuaban en las casas, calles y lugares de reunión como teatros, pulquerías y tepacherías con el nombre de fandangos estas reuniones eran conocidas en las costas veracruzanas y como sarasos en las acapulqueñas.

Redondo, Brígido. (1994) Negritud en Campeche. De la conquista a nuestros días. En Martínez Montiel, Luz Maria. (Coord). *Presencia africana en México.* (pp. 337-421) México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz)

Nos habla de la esclavitud en España y su traslado al Nuevo Mundo, expresa su convicción de que las cabezas colosales de Campeche representan a hombres de raza negra. Habla sobre la conquista y colonización de Campeche, de la introducción de esclavos en Campeche y de su posible origen en la costa este de África. Del contrabando de esclavos procedentes del Caribe. La independencia y los negros en Campeche.

Reyes Garza, Juan Carlos, (1997) ¿Por amor al color? Afromestizaje y matrimonio, Colima, siglo XVIII. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coordinadora] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 120-126.

En este capítulo se analizan las causas de las disputas causadas por los amores de las mulatas en Colima durante el siglo XVIII. Se establece que, además de la indiscutible belleza de las mujeres afromestizas, esta situación obedeció al deseo de ascenso social entre los miembros de las castas inferiores en la sociedad colonial. Tanto hombres como mujeres de ascendencia africana veían en el matrimonio un medio para obtener beneficios, ascenso social, libertad de los hijos, etc.

Reyes G., Juan Carlos. (1994) Negros y afromestizos en Colima, siglos XVI-XIX. En Martínez Montiel, Luz Maria. (Coordinadora). *Presencia africana en México*. (pp. 259-335) México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz)

Comienza por advirtiéndonos que su trabajo está basado exclusivamente en fuentes bibliográficas y del Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Colima, lo cual justifica la limitación de su trabajo a los hechos ocurridos en la villa de Colima. No habla de Victoriano Álvarez, efímero y autonombado rey negro de “la isla de la pasión”, y antepasado del primer gobernador de Colima Manuel Álvarez. Nos habla de “El Negro Pedro”, un personaje popular cuya historia ejemplifica la vida de los negros libres que llegaron a trabajar como vaqueros y de los negros bozales llevados como esclavos para trabajar en la minería. Nos habla; poco; del mestizaje, del comercio de esclavos en la zona y de la vida de varios traficantes cuyos nombres aparecen en los archivos, del valor de los esclavos en el mercado. Del trabajo en las minas, las salinas y los trapiches. De los negros libres sometidos por deudas y del Cimarronaje.

Reyes G. Juan Carlos. Tributarios Negros y Afromestizos. Primeras notas sobre un padrón colimense de 1809. En Martines Montiel, Maria de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanos en Colima 1992*. Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993. 229p. ilustr.

(Obra Extraviada)

Reyes Costilla, Nora. “Reflexión para el estudio sobre el desarrollo del pueblo mandé en África y Nueva España”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 441

En este capítulo su autora intenta ayudarnos a comprender como entendían la realidad de la esclavitud los encomenderos y los tratantes de esclavos, así como el porque de las constantes contradicciones en las descripciones de los esclavos, las cuales siempre los situaban entre lo salvaje y lo civilizado. Para esto se enfoca primordialmente en el caso de los mandingas procedentes del África occidental, muchos de los cuales arribaron a México en los siglos XVI y XVII. Nos habla de sus orígenes tribales, su historia y su traslado hacia la Nueva España y la vida que llevaron en ese lugar.

Reynoso Medina Araceli. (1997) Esclavos y condenados: Trabajo y etnicidad en el obraje Posadas. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 17-35.

El autor comienza por señalar que aunque los historiadores reconocen la importancia de los obrajes coloniales como parte fundamental del desarrollo protoindustrial en México. La mayoría de ellos para por alto la presencia de los esclavos africanos como parte de la cadena productiva. Por tal motivo el autor pretende mostrar la utilización de la mano de obra esclava de ascendencia africana y la penal por sobre la libre, en uno de los obrajes de Coyoacán durante el siglo XVII: el de la familia Posadas.

Reynoso Medina, Araceli. “Nuestra tercera raíz y los estudios sobre la presencia africana en México”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 85

En este capítulo su autora hace un recuento de los logros y alcances del Programa Nuestra Tercera Raíz, fundado en 1989 por Guillermo Bonfil y coordinado por más de diez años por Luz María Martínez Montiel. Destaca la labor de difusión e investigación del Programa, que entre otros, logró la realización de seis encuentros nacionales de investigadores preocupados sobre el tema y la publicación de monografías que conformaron el segundo volumen de la serie *Nuestra tercera raíz, presencia africana en México* que contiene nueve investigaciones sobre distintos estados del país. La autora de basa en la experiencia del programa, reflexiona además sobre temáticas y líneas de investigación que se han trabajado y aquellas que todavía faltan por estudiar.

Reynoso, Araceli. Esclavos en las minas de Taxco. Gro. Panorama histórico del siglo XVI. (1993) En Martines Montiel, Maria de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanos en Colima 1992*. Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993. 229p. ilus.

(Obra Extraviada)

Sierra H. Juan M. (De la) (1997) La esclavitud africana en la Nueva España. Un balance historiográfico comparativo. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coordinadora] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 190-217.

En este trabajo el autor se dedica a señalar los temas sobre la esclavitud tratados con mayor frecuencia por los investigadores interesados en esta cuestión y haciendo eco de la historiografía contemporánea que se ha inclinado por el análisis comparativo, establecer el estado del debate en algunos de los temas tratados con mayor frecuencia por los interesados en esta cuestión.

Triedo Nicolás, (2002) “Ébano: La tercera raíz.” *México desconocido*. Num.304, Año XXVII. pag. 32-38. Fotos.

Escrito con ayuda de la profesora Luz Maria Montiel, este artículo que trata sobre la presencia negra tanto en el Golfo de México como en la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, así como de la supervivencia de algunas costumbres y formas de hablar de origen africano entre los habitantes de la costa.

Velázquez Gutiérrez, Maria Elisa. “Amas de leche, cocineras y vendedoras: mujeres de origen africano, trabajo y cultura en la ciudad de México durante la época colonial”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 335

Este capítulo está dedicado a demostrar la importancia de la presencia y participación en diversos oficios y actividades económicas de las mujeres africanas y sus descendientes en la capital virreinal. Con el propósito de este trabajo es describir y recrear algunas de las características de las actividades que desempeñaron las mujeres de origen africano y sus descendientes haciendo hincapié en su importancia para la reproducción de la vida social y doméstica cotidiana, para la economía local, pero sobre todo para el intercambio cultural que caracterizó a la sociedad virreinal urbana. Destaca que su objetivo no es identificar rasgos puros o singulares de las posibles influencias culturales de las africanas en la sociedad virreinal citadina, sino más bien comprender las características de las complejas relaciones que entablaron, por medio de sus actividades laborales, en las cuales la cultura fue un proceso continuo y dinámico de creación y recreación.

Velázquez Gutiérrez, Maria Elisa. “Etnia, género y cultura: balance y retos historiográficos”. En Maria Elisa Velázquez Gutiérrez, Ethel Correa Duró.(Comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH. 2005. pag. 119

En este capítulo la autora nos advierte sobre la ausencia de estudios de género sobre la presencia africana y la necesidad de reconocer la participación activa de las mujeres de origen africano en la conformación social del Virreinato. Destaca que hay que tomar en cuenta las particularidades de las culturas de procedencia africana, de la esclavitud urbana y rural, y de los mecanismos para adquirir manumisión y acceder a mejores condiciones de vida en los diversos espacios sociales y económicos. Acusa también de la falta de datos demográficos más precisos y la difusión de los resultados de estas investigaciones para reconocer y valorar su participación en la historia de México. Asimismo señala la necesidad de crear nuevas interpretaciones que, lejos de buscar raíces o rasgos “puros” y “atemporales”, reflexionen en torno a la dinámica histórica y la realidad presente.

Winfield Capitaine, Fernando, (1973 Sep. 9-15) *Trapiches e ingenios azucareros en la jurisdicción de Jalapa durante el siglo XVIII*. Trabajo presentado en la Sociedad Mexicana de Antropología, XIII Mesa Redonda: Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del Norte de México. Historia, Religión Escuelas. Pp.137-147.

En este trabajo se nos habla de la importancia de los pequeños ingenios o trapiches que si bien no alcanzaron los niveles de producción de Córdoba fueron importantes en la historia de la economía regional de Jalapa. Como en el caso del ingenio de Almolonga que sobrevivió desde la colonia hasta el México independiente. Estos ingenios o trapiches fueron durante mucho tiempo estuvieron en manos de acaudaladas familias españolas, o de Vicarios y jueces eclesiásticos, hasta el siglo XVIII cuando la explotación paso a manos de laicos. Los cuales ocuparon las más altas posiciones sociales en la época. Esta élite controlaba, y monopolizaba, la producción azucarera, el comercio, a través de acaparamiento, así como algunas actividades financieras. Los ingenios requerían una constante inversión de capital por lo que comenzaron a necesitar de socios que invirtieran en el negocio. Aparecen entonces las Compañías donde los socios asumían la responsabilidad sobre los asuntos del ingenio a cambio de un porcentaje de las ganancias. El mayor síntoma de crisis era la venta de esclavos, ya que a menudo era seguida por la venta del propio ingenio. Los compradores no sólo tenían en gastar en la compra sino en muchos casos en la reparación de las instalaciones pues a menudo se encontraban en pésimas condiciones. La población esclava de los ingenios se dividía según las actividades que realizaba en el mismo. Desde capataces y “mandadores” hasta los carpinteros, arrieros etc. que tenían un puesto menor. El mestizaje es una constante en los ingenios a pesar de que las esclavas trataban de evitar los embarazos para librar a sus hijos de la esclavitud. Los mulatos eran considerados como problemáticos y hostiles, por lo que a menudo se les castigaba vendiéndolos a otros propietarios es decir separando a las familias. Para 1798 los ingenios comenzaron a reclutar mano de obra indígena a cambio de la donación de tierras para las comunidades.

Zavala, Silvio, (1997) México: Pluralidad de culturas, convivencia nacional. En Carvajal Chávez Maria Guadalupe [Coord] *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. Pag. 272-275.

En este trabajo el autor hace una breve reflexión sobre la complejidad de la idea general que se tiene sobre el mestizaje, al presentarlo como un evento de tan sólo dos elementos el español y el indígena. Con lo cual no sólo implica la negación tacita del elemento africano en nuestro mestizaje, sino que además ignora la verdadera complejidad de dicho evento, ya que del lado indígena se encontraban una gran diversidad de grupos étnicos, cada uno con sus propias tradiciones, lenguaje y religión. Mientras que del lado español había Aragoneses, Castellanos y gente de otras regiones de España que no necesariamente era iguales entre si. Eso sin olvidar la llegada posteriormente de judíos y árabes conversos; cuya convivencia, pacífica o violenta, dio lugar a la sociedad mexicana que hoy reconocemos como nuestra.



ANEXO

En este anexo el lector encontrara otro listado en el cual se señala la ubicación física de los materiales así como la clasificación con la cual podrán ser localizados ¹

¹ En este listado aparecen también aquellos artículos o capítulos de libros que cuentan con una clasificación propia. Además se advierte al lector que las bibliotecas de la UNAM renuevan sus acervos periódicamente, por lo que cabe la posibilidad de que las clasificaciones hayan cambiado para el momento en que el interesado realice su investigación. Si ese es el caso se recomienda consultar el catalogo vigente o bien solicitar accesoria del personal de la biblioteca.

**Biblioteca "Juan Comas" del Instituto de Investigaciones Antropológicas.
U.N.A.M.**

<p align="center">Tipo Le FTE1.23X EN:ANT2.21AX, SOCIEDAD MAXICANA DE ANTROPOLOGIA XIII MESA REDONDA, BALANCE Y PERSPECTIVA. HISTORIA, RELIGION ESCUELAS.(). MEXICO (1A. ED) 1975 .ISBN: 402pp.. CP.010261. PAG. 129</p>	<p align="center">Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto. (1973 Sep 9-15) <i>El comercio de esclavos negros en Jalapa durante el siglo XVI</i> . Trabajo presentado en la Sociedad Mexicana de Antropología, XIII Mesa Redonda: Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del Norte de México. Historia, Religión Escuelas. Pp. 129-136.</p>
---	---

<p align="center">Tipo Le FTE1.23X EN ANT2.21AX., VALIÑAS C, LEOPOLDO, LOS PROCESOS DE CAMBIO XV MESA REDONDA TOMO III CONTENIDO</p>	<p align="center">Díaz Covarrubias, Maria Teresa. (1977, 31 de julio al 6 de Agosto) "La esclavitud negra como aporte de fuerza de trabajo y como base de la dinámica colonial en la Nueva España", <i>Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas (XV Mesa Redonda De Antropología)</i>. Guanajuato. Sociedad Mexicana de Antropología-Universidad de Guanajuato. (Tomo III) Pp. 315.</p>
--	---

<p align="center">Tipo L ETN9BCODX</p>	<p align="center">Fernández Repetto, Francisco, Negroe Sierra, Genny. "<i>Una población perdida en la memoria: Los negros de Yucatán</i>". Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Dirección General de Extensión. 1995. 63 pag. Est. Ilus.</p>
--	---

<p align="center">Tipo L ETN9BCOFX</p>	<p align="center">Gálvez Jiménez, Mónica Leticia. <i>Celaya: Sus raíces africanas</i>. (1° edición) México. Ediciones La Rana. 1995. 140p ilus, mapas. (Col. Nuestra Cultura Vol. 1)</p>
--	---

<p>Tipo R (RO) RO525.93 (CIENCIA. REVISTA DE INVESTIGACION ANTROPOLOGICA); 1; 1 A1988- 89, ISSN. P.55; : 79 PP. ETN9BCOBX</p>	<p>Gutiérrez Ávila, Miguel Ángel. “Corridos y violencia entre los afromestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.” <i>Ciencia</i>. Num. 1, Diciembre 88-Febrero 89. Pag.55-57.</p>
---	--

<p>Tipo Le HI53.213X EN ANT2.21AX, LITVAK KING, JAIME; SCHMDT, PAUL, LAS FRONTERAS DE MESOAMERICA XIV MESA REDONDA TOMO I. (.). HONDURAS, SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGIA (1A ED) 1976. ISBN:. 468 pp.. DN: (FBDJ) FONDO BARBRO DALH GREN DE JORDAN. PAG. 307</p>	<p>Hernández A. Julio Ricardo. (1975 23-28 de Junio) “Esclavitud y capitalismo en América: un estudio de caso en México”, <i>Las fronteras de Mesoamérica</i>. Tegucigalpa, Honduras. Sociedad Mexicana de Antropología 1976 (Tomo I) Pp 307-314</p>
---	--

<p>Tipo L H153.212X</p>	<p>Mondragón Barrios Lourdes. <i>Esclavos africanos en la Ciudad de México: El servicio domestico durante el siglo XVI</i>. México. INAH. 1999. (Col. Páginas Mesoamericanas Vol. 2) 83 p: il.</p>
-----------------------------	---

<p>Tipo R (RO) RO459.0 (ANTROPOLOGIA); N47 A 1997; ISSNO188-46X; P, 3; DN; JAIME LITVAK KING H153.212X</p>	<p>Motta Sánchezm J. Arturo. (1997) “Negros no esclavos y conquistadores en la ciudad de México.” <i>Antropología</i>. Vol. 1, (Edición Julio-Septiembre) Pág. 3-13</p>
--	--

<p>Tipo L H153.212X</p>	<p>Naveda Chávez-Hita, Adriana. <i>Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830.</i> Xalapa, Ver. Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones históricas. 1987. 194 p. (Col. Historias Veracruzanas, num. 4)</p>
-----------------------------	---

<p>Tipo Le CH153. 212X EN ANT2.21AX MARTINEZ MONTIEL LUZ MARIA MEMORIAL DEL III ENCUANTRO DE AFROMEXICANISTAS .(). COLIMA MEXICO, GOBIERNO DEL ESTADO DE COLIMA (1A ED) 1993. ISBN:. 299 PP. ON: LUZ MARIA MARTINEZ MONTIEL</p>	<p>Naveda Chavéz-Hita Adriana. Mecanismos para la compra de libertad de los esclavos. En Martínez Montiel, Maria de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. <i>Memorial del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas en Colima 1992.</i> Colima, Instituto Colimense de Cultura 1993. 229p. ilustr.</p>
---	--

<p>Tipo Le FTE1.23X EN: ANT2.21AX, VALIÑAS C., LEOPOLDO, LOS PROCESOS DE CAMBIO XV MESA REDONDA TOMO III CONTENIDO LINGÜÍSTICA, ETNOLOGIA, ETNOHISTORIA, RELATORIA .(). MEXICO SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGIA, (1A. ED) 1977. ISBN: . 339 PP. DN:(FBDJ) FONDO BARBRO DALHGREN DE JORDAN. PAG 91.</p>	<p>Quezada, Noemí. (1977. 31 de Julio al 06 de Agosto) Bailes prohibidos por la Inquisición. “<i>Los procesos de cambio en Mesoamerica y áreas circunvecinas</i>” (XV mesa redonda) Guanajuato, Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato. (Tomo III) Pp. 91-98.</p>
---	---

<p>Tipo Le CETN9BCOBX EN: ANT2.21A MONTIEL, LUZ MARIA, MEMORIAL DEL III ENCUANTRO NACIONAL DE AFROMEXICANISTAS .(). COLIMA, MEXICO, GOBIERNO DEL ESTADO DE COLIMA. (1A ED) 1993. ISBN:. 229 PP. ON: LUZ MARIA MARTINEZ MONTIEL. PAG. 126.</p>	<p>Reyes G. Juan Carlos. Tributarios Negros y Afromestizos. Primeras notas sobre un padrón colimense de 1809. En Martínez Montiel, Maria de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. <i>Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanos en Colima 1992.</i> Colima. Ed. Instituto Colimense de Cultura 1993. 229p. ilustr.</p>
---	--

<p>Tipo Le CH153. 212X EN ANT2.21AX MARTINEZ MONTIEL LUZ MARIA MEMORIAL DEL III ENCUANTRO DE AFROMEXICANISTAS .(). COLIMA MEXICO, GOBIERNO DEL ESTADO DE COLIMA (1A ED) 1993. ISBN:. 299 PP. ON: LUZ MARIA MARTINEZ MONTIEL</p>	<p>Reynoso Medina, Georgina Araceli. Esclavos en las minas de Taxco Gro. Panorama histórico en el siglo XVI. En Martínez Montiel, María de la Luz, Reyes G. Juan Carlos. <i>Memorial del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas en Colima 1992</i> . Colima, Instituto Colimense de Cultura 1993. 229p. ilustr.</p>
---	--

<p>Tipo L ETN9BCODAX</p>	<p>Soriano Hernández, Silvia. <i>Los esclavos africanos y su mestizaje en la provincia de Chiapa</i>. (1° edición) México, DIF/Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura.1993. 24p.</p>
------------------------------	--

<p>Tipo Le HIS3.213X EN: ANT2.21AX, SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGIA XIII MESA REDONDA, BALANCE Y PERSPECTIVA HISTORIA, RELIGION, ESCUELAS .(). MEXICO.. (1A ED) 1975, ISBN: . 402 PP. CP010261. PAG 137.</p>	<p>Winfield Capitaine, Fernando, (1973 Sep. 9-15) <i>Trapiches e ingenios azucareros en la jurisdicción de Jalapa durante el siglo XVIII</i>. Trabajo presentado en la Sociedad Mexicana de Antropología, XIII Mesa Redonda: Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del Norte de México. Historia, Religión Escuelas. Pp.137-147.</p>
--	---

<p>Le ETN9BC0GX EN; ANT2BX, LORENZO, JOSE LUIS, JORNADAS DE HOMENAJE A GONZALO AGUIRRE BELTRAN (SERIE HOMENAJE) MEXICO, INSTITUTO VERACRUZANO DE CULTURA, (1A ED) 1988. ISBN: 968-6271-05-8. 316pp. MAP. DN: (FJLL) FONDO JOSE LUIS LORENZO. PAG. 85</p>	<p>Winfield Capitaine, Fernando, <i>La vida de los Cimarrones en Veracruz</i>. En Lorenzo, José Luis, <i>Jornadas de Homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán</i> . (1° ed) México, Instituto Veracruzano de Cultura 1988. 316 p. Pag. 85</p>
--	--

<p>Le ETN9BC0GX EN; ANT2.21 AX MARTINEZ MONTIEL, LUZ MARIA, MEMORIA DEL III ENCUENTRO NACIONAL DE AFROMEXICANISTAS .(). COLIMA, MEXICO GOBIERNO DEL ESTADO DE COLIMA. (1A ED) 1993; ISBN: 229 PP. DN: LUZ MARIA MARTINEZ MONTIEL. PAG. 133.</p>	<p>Winfield Capitaine, Fernando, Los negros en Veracruz en la etapa colonial. En Martínez Montiel, Luz María, Reyes G. Juan Carlos (eds), <i>Memoria del III encuentro Nacional de Afromexicanistas: Colima</i> . (1° ed) México, Gobierno del Estado de Colima, 1993. 229 pp. Pag 133</p>
---	---

Biblioteca "Rafael García Granados" del Instituto de Investigaciones Históricas.

<p>F1392. N4 A34</p>	<p>Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>La Población negra en México. Estudio Etnográfico</i>. México, Secretaria de la Reforma Agraria: Centro de Estudios Historicos del Agrarismo en México. 1981 347 pp</p>
<p>HT1053. A48</p>	<p>Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>El Negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos</i>. México. F.C.E. 1994. (Obra Antropológica Vol. 16)</p>
<p>GN4 92 A48 Vol. 7</p>	<p>Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>Guijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro</i>. México. F.C.E 1985 (Obras antropológicas Vol. 7)</p>
<p>HT1053 A63</p>	<p>Andrade Torres, Juan. <i>El comercio de esclavos en la provincia de Tabasco, siglos XVI-XIX</i>. Villahermosa Tab. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. División académica de ciencias económico-administrativas. Centro de Investigaciones. 1994.</p>
<p><i>Revista de Historia de América, México, Instituto Panamericano de Geografía é Historia 1938, num. 3. Pág. 20-59.</i></p>	<p>Carranza y Trujillo, Raúl, (1938) "Estatuto jurídico de los esclavos en las postrimerías de la colonización española (El), <i>Revista de Historia de América, México, Instituto Panamericano de Geografía é Historia, num. 3. Pág. 20-59.</i></p>

F1392. N4 E53	Carvajal Chávez, Maria Guadalupe. [Coord] <i>El rostro colectivo de la nación mexicana</i> . Morelia, Mich. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Históricas. 1997. 335p. il.
---------------	--

HT1054. M53 C43	Chavez Carbajal, María Guadalupe. <i>Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacan, 1600-1650</i> . Morelia, Mich: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Historicas, 1994. (Col. Historia Nuestra; Vol. 13) 156 pp.
-----------------	--

<i>Historia y Grafía</i> , México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Año 2001. Vol. 9 num. 17 Pág. 11-47	Gutiérrez Cham, Gerardo. (2001) “Castigo y abuso contra esclavos en Guadalajara (siglo XVIII)”, <i>Historia y Grafía</i> , México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Vol. 9 num. 17 Pág. 11-47
--	--

F1392.N4 P74	Martínez Montiel. Luz Maria. (Coord). <i>Presencia africana en México</i> . México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Claves de América Latina. Nuestra Tercera Raíz) 1994.
--------------	--

F1410. M35 N39	Martínez Montiel. Luz Maria. <i>Negros en América</i> . Madrid. Mapfre. (Col. América crisol de pueblos XV/2) 1992.
----------------	---

F1392. N4 M65	Mondragon Barrios Lourdes. <i>Esclavos africanos en la Ciudad de México: El servicio doméstico durante el siglo XVI</i> . México. Instituto de Antropología e Historia 1999. (Col. Ediciones Euroamericanas Klaus Thiele. Vol 2) 83 p.
---------------	--

F1392. N4 E53	Naveda Chávez-Hita, Adriana. (Coord.) <i>Partos, mulatos y libertos. (Sexto encuentro afromexicanista)</i> 1° edición. México. Universidad de Veracruzana 2001
---------------	--

HD8039.S852 M495	Naveda Chavéz-Hita Adriana. <i>Esclavos negros en las haciendas azucareras de Cordova, Veracruz. 1690-1830</i> . Xalapa, Ver. Universidad Veracruzana: Centro de Investigaciones Historicas. 1987. 189 pp.
------------------	--

F1392.N4 034	Ochoa, Álvaro. <i>Afrodescendientes sobre piel canela</i> . Zamora, Mich. El Colegio de Michoacán. Gobierno del Estado de Michoacán 1997. 184p. ilus
--------------	--

HT1054. S35 V35	Valdés, Carlos Manuel, Dávila Idelfonso. <i>Esclavos negros en Saltillo. Siglo XVII-XIX</i> , Saltillo, R. Ayuntamiento de Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila. 1984. 159 p. il
-----------------	--

<p>HT105 A48 (4° PISO LADO ORIENTE)</p>	<p>Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>El Negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos.</i> México. F.C.E. 1994. 211 p. (Obra Antropológica Vol. 16)</p>
<p>F221.N4 A3 1985 (3° PISO LADO ORIENTE)</p>	<p>Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>Guijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro.</i> México. F.C.E 1985 242pp. (Obras antropológicas Vol. 7)</p>
<p>F1392. N4 A34 1981 (3° PISO LADO ORIENTE)</p>	<p>Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>La Población negra en México. Estudio Etnográfico.</i> México, Secretaria de la Reforma Agraria: Centro de Estudios Historicos del Agrarismo en México. 1981 347 pp</p>
<p>HT1053 A63</p>	<p>Andrade Torres, Juan. <i>El comercio de esclavos en la provincia de Tabasco, siglos XVI-XIX .</i> Villahermosa Tab. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. División académica de ciencias económico-administrativas. Centro de Investigaciones. 1994.</p>
<p>001-01021-C7-1984-1</p>	<p>Cortes Jácome, Maria Elena. <i>El grupo familiar de los negros y mulatos: Discursos y compartimentos según los archivos inquisitoriales: siglos XVI-XVIII.</i> Tesis de licenciatura (Lic. en Historia) UNAM; Facultad de Filosofía y Letras. México. El Autor. 1984.</p>
<p>001-01021-C1-2008</p>	<p>Cuéllar Vázquez, Edmundo Ramón, <i>Prácticas mágicas entre negros y mulatos en la Nueva España .</i> Tesis de Licenciatura (Lic. en Historia) Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, El Autor, 2008. 118 p.</p>

001-01056-61-1987	García Bustamante, Miguel Augusto. <i>El esclavo negro y el desarrollo económico de Veracruz durante el siglo XVII</i> . Tesis de Maestría. (Maestría en Estudios Latinoamericanos) UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. México, El Autor, 1987
F1392.N4 M37	Martínez Ayala, Jorge Amos. <i>¡Epa! ¡Epa! Toro prieto, toro prieto: Los toritos de patate, una tradición de origen africano traída a Valladolid por los esclavos de lengua bantú en el siglo XVII</i> . Morelia, Mich. Instituto Michoacano de Cultura. 2001. 312 pp. il
F1419. N4 M37	Martínez Montiel, Luz María. <i>Afroamérica I: La ruta del esclavo</i> . México, UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2006. 299pp. (Col. La Pluralidad Cultural en México; 13)
E29. N4 M37	Martínez Montiel. Luz Maria. <i>Negros en América</i> . Madrid. Mapfre. (Col. América crisol de pueblos XV/2) 1992.
F1392.N4 M65	Mondragon Barrios Lourdes. <i>Esclavos africanos en la Ciudad de México: El servicio doméstico durante el siglo XVI</i> . México. Instituto de Antropología é Historia 1999. (Col. Ediciones Euroamericanas Klaus Thiele. Vol 2) 83 p.
001-01085-R3-1998-3	Reyes Velarde, Armando. <i>Negros y judíos en la formación de la sociedad de Sinaloa</i> . Tesis de Doctorado (Doctorado en Historia) Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México. El Autor. 1998.

<p>001-01062-R1-2005</p>	<p>Reynoso Medina, Georgina Araceli. <i>Esclavos negros en los obrajes de Coyoacan siglo XVII.</i> Tesis de Maestría (Maestría en Historia) UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. México. El Autor. 2005.</p>
--------------------------	--

<p>001-01021-R4-1998-4</p>	<p>Roselló Soberón, Estela, <i>La cofradía de negros: Una ventana a la Tercera Raíz: El caso de San Benito Palermo.</i> Tesis de Licenciatura (Lic en Historia) UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, El Autor, 1998 111 p.</p>
----------------------------	--

Biblioteca "Samuel Ramos" de la Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.

F1392. N4 A34 1984	Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>La Población negra en México. Estudio Etnográfico.</i> México, Universidad Veracruzana. 1984 347 pp
HT1053 A48	Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>El Negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos.</i> México. F.C.E. 1994. 211 p. (Obra Antropológica Vol. 16)
F1221. N4 A3 1989	Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>Guijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro. (2° Ed. Corr y Aum.)</i> México. F.C.E 1989 242pp. (Obras antropológicas Vol. 7)
HT1053 A63	Andrade Torres, Juan. <i>El comercio de esclavos en la provincia de Tabasco, siglos XVI-XIX .</i> Villahermosa Tab. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. División académica de ciencias económico-administrativas. Centro de Investigaciones. 1994.
E29. N4 M37	Martínez Montiel. Luz Maria. <i>Negros en América .</i> Madrid. Mapfre. 1992. (Col. América crisol de pueblos XV/2)

<p>F1392. N4 P74</p>	<p>Martínez Montiel, Luz María. <i>Presencia africana en México</i> . México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. 573 pp</p>
<p>F1419. N4 M37</p>	<p>Martínez Montiel, Luz María. <i>Afroamerica I: La ruta del esclavo</i> . México, UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2006. 299pp. (Col. La Pluralidad Cultural en México; 13)</p>
<p>F1392. N4 M65</p>	<p>Mondragon Barrios Lourdes. <i>Esclavos africanos en la Ciudad de México: El servicio doméstico durante el siglo XVI</i>. México. Instituto de Antropología é Historia 1999. (Col. Ediciones Euroamericanas Klaus Thiele. Vol 2) 83 p.</p>
<p>HD8039.S852 M495</p>	<p>Naveda Chavéz-Hita Adriana. <i>Esclavos negros en las haciendas azucareras de Cordova, Veracruz. 1690-1830</i> . Xalapa, Ver. Universidad Veracruzana: Centro de Investigaciones Historicas. 1987. 189 pp. (Col. Historias veracruzanas, num. 4)</p>

Biblioteca del Instituto de investigaciones Bibliográficas. (Biblioteca Nacional. Hemeroteca Nacional) II Archivo Histórico de la UNAM.

<p>G 325. 260972 AUG .p.</p>	<p>Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>La Población negra en México 1519-1810. Estudio Etno-histórico.</i> México, Ediciones Fuente y Cultura, 1946. 347 pp maps. Diagr.</p>
<p>G 325. 260972 AUG .p. 1972</p>	<p>Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>La Población negra en México Estudio Etnohistórico. (2ª ed; corr y aum)</i> México, Fondo de Cultura Economica, 1972. 347 pp il, maps. (Col. Tierra Firme)</p>
<p>G 082. 1 LEC.m. 90</p>	<p>Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>Guijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro. (1ª ed. En Lecturas Mexicanas)</i> México. Secretaria de Educación Publica, 1985 242pp. (Lecturas Mexicanas; 90)</p>
<p>G 572. 77271 AGU .c. 1989</p>	<p>Aguirre Beltrán Gonzalo. <i>Guijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro. (2ª ed. Corr y Aum)</i> México. Universidad Veracruzana: Gobierno del Estado de Veracruz; F.C.E 1989 242pp. (Obras antropológicas Vol. 7)</p>
<p>G 326. 0972 CAS .p.</p>	<p>Castañón González, Guadalupe. <i>Punición y rebeldía de los negros en la Nueva España en los siglos XVI y XVII.</i> Veracruz, Ver. Gobierno del Estado de Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura, 2002. 147 p. (Col. Sextante)</p>

<p>G 972. 02 CON .c. 52 1991</p>	<p>Cabeza, Gregorio Z (Comp), <i>Esclavitud, piratería y fortificaciones en la Nueva España</i>. Puerto Vallarta, Jal. CAAAREM, 1991. 93 pp.</p>
<p>G 306. 36209724 HER .p.</p>	<p>Herrera Casasús, María Luisa, <i>Presencia y esclavitud del negro en la Huasteca</i> . México, Ediciones Miguel Ángel Porrúa: Universidad Autónoma de Tamaulipas: Instituto de Investigaciones Históricas, 1989. 77p.</p>
<p>G 305. 896073 MAR.a.</p>	<p>Martínez Montiel, Luz María. <i>Afroamérica I: La ruta del esclavo</i> . México, UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2006. 299pp. (Col. La Pluralidad Cultural en México; 13)</p>
<p>G 305. 896073 PRE .m. 1997</p>	<p>Martínez Montiel, Luz María (Coord). <i>Presencia africana en México</i> . México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones. 1997. 573 pp il. (Col. Claves de América Latina: Nuestra Tercera Raíz)</p>
<p>G 326. 98 MAR .q.</p>	<p>Márquez Rodiles, Ignacio. <i>Origen del comercio de esclavos negros en América y su presencia en México</i> . México, Ramírez, 1963. 44p. (Problemas Educativos de México, supl. 4)</p>
<p>G 086. 1 MIS. 557</p>	<p>Mondragon Barrios Lourdes. <i>Esclavos africanos en la Ciudad de México: El servicio doméstico durante el siglo XVI</i>. México. Instituto de Antropología é Historia 1999. (Col. Ediciones Euroamericanas Klaus Thiele. Vol 2) 83 p.</p>

G 305. 896072 PAR .m.	Naveda Chávez-Hita, Adriana (Coord) <i>Partos, negros y mulatos: sexto encuentro de afromexicanistas</i> . Xalapa. Ver. Universidad Veracruzana, Dirección Editorial; 2001. 249 p. il.
G 305. 896072 OCH .a.	Ochoa Serrano, Alvaro. <i>Afrodescendientes: sobre piel canela</i> . Zamora, mich. El Colegio de Mochoacán, 1997. 189 p. il (Col. Ensayos)
G 306. 3620972 PAU .d.	Sierra Herrera, Juan Manuel de la (Coord) <i>Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial: indios, negros, mulatos, pardos y esclavos</i> . México, Guanajuato, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos; Archivo General del Estado de Guanajuato. 2005 368 p. il.
G 086. 1 MIS. 868	Soriano Hernández, Silvia. <i>Los esclavos africanos y su mestizaje en la provincia de Chiapas</i> . Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Gobierno del Estado de Chiapas: Instituto Chiapaneco de Cultura, 1993. 24 p. (Tratados para Abrir el Milenio)
G 326. 09721343 VAL .c.	Valdés, Carlos Manuel, Dávila Idelfonso. <i>Esclavos negros en Saltillo. Siglo XVII-XIX</i> , Saltillo, R. Ayuntamiento de Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila. 1984. 159 p. il

<p>G 305. 896072 POB .c.</p>	<p>Velásquez Gutiérrez, Maria Eliza. Correa Duró, Ethel (comps.) <i>Poblaciones y culturas de origen africano en México.</i> 1° edición. México. INAH 2005. (Col. Africana Vol 1)</p>
------------------------------	---

<p>G 305. 488960725211 VEL .m.</p>	<p>Velásquez Gutiérrez, Maria Eliza. <i>Mujeres de origen africano en la capital novohispana. Siglos XVII y XVIII .</i> 1° Edición. México. INAH/UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género 2006 592 pag. il. (Col. africana Vol. 2)</p>
------------------------------------	--



Observaciones

La presencia africana en nuestro país es algo innegable. Sin embargo, aún hoy se discute cuales fueron los alcances reales de su influencia en la formación social y cultural del México moderno. Sobre este particular existen dos posiciones: una es la de los seguidores de Dr. Aguirre Beltrán quien consideraba que “otórgale” a los africanos un lugar dentro de nuestra historia era una cuestión de simple precisión intelectual. La otra es la del grupo Nuestra Tercera Raíz, encabezado por la Dra. Luz Maria Montiel, quienes consideran el asunto como una cuestión de reivindicación del ancestro africano quien con su trabajo, rasgos genéticos y culturales y, hay que admitirlo, su valor en el campo de batalla, merece nuestro más profundo agradecimiento.

En realidad, ambas posiciones tiene un poco de razón, Aguirre Beltrán señaló correctamente que si el mexicano deseaba tener una imagen completa de si mismo esa imagen debía incluir a los africanos y a sus descendientes, pues nos guste o no forman parte de nuestro pasado. Mientras que la Dra. Luz Maria Montiel señala que ya es tiempo de sacudirnos los antiguos prejuicios en contra la gente de color o sea dejar de pensar en ellos como personas salvajes, caníbales y sexualmente agresivos, y verlos como los seres humanos que son en realidad.

Lamentablemente, pese a los esfuerzos de ambas corrientes, la presencia africana en nuestro país y su importancia sigue siendo conocida casi exclusivamente dentro de

algunos círculos de intelectuales dedicados a la historia, mientras la gran mayoría de los mexicanos permanecen ignorantes sobre su existencia.

De hecho, debo admitir que yo mismo ignore todo lo referente a este fenómeno hasta el día en que tome el curso: “Descubrimiento y conquista de América” encabezado por el Dr. Federico Navarrete Linares, sólo entonces me entere del gran negocio que compra y venta de esclavos significo para la Nueva España. Algo que, por cierto, no se mencionaba en los cursos sobre ese periodo de nuestra historia se impartían en mi época de estudiante.

Por otra parte, considero pertinente hacer algunas observaciones sobre problemas que se presentaron a lo largo del investigación.

- 1) El método implementado por los investigadores de grupo “Nuestra Tercera Raíz”, escribir monografías (regionales o estatales) para abordar el tema de la población negra en México, si bien permite abarcar grandes extensiones territoriales y temporales, no resulta útil si lo que se busca es crear una imagen completa del fenómeno africano. Ya que mantiene a los africanos y sus descendientes como elementos “a parte” dentro de la historia nacional.
- 2) También debo exponer la total falta de mapas etnográficos donde se incluya a las poblaciones de origen africano, ni en el periodo colonial ni en la actualidad, cabe destacar que este tipo de mapas si se encuentran disponibles para el estudio de los grupos indígenas que aún subsisten en nuestro país.
- 3) Por último debo decir que me parece un error fatal nuestra falta de conocimientos sobre las culturas africanas de donde provenían los esclavos que llegaron a nuestro territorio. Pues aunque en el caso de México no pudieron reproducir sus patrones culturales, como hicieron en Brasil ó en el Caribe, ello

no significa que en nuestra cultura no existan elementos originarios de África que pervivan en nuestros bailes folclóricos, en nuestra gastronomía e incluso en nuestras creencias mágico-religiosas, etc.

Nos toca a nosotros, los historiadores y humanistas, darle una mayor importancia al estudio de la presencia africana como un fenómeno trascendente dentro de nuestra historia. De no hacerlo, seguiremos dejando en el conocimiento y en la interpretación, como hasta hoy lo hemos hecho, una laguna de grandes proporciones.

Por todo ello mi conclusión no puede ser otra. “Aún queda mucho por escribir”.